

# folios

MEDELLÍN, JULIO DEL 2000 - NÚMERO 5

Una publicación de la Especialización en Periodismo Investigativo  
de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

ISSN - 0123 - 1022



**INFORMAR SOBRE Y EN MEDIO DE LA GUERRA**

Patricia Nieto

---

**LOS CIENTO MEJORES TRABAJOS DE PERIODISMO  
DEL SIGLO XX**

---

**EL PRIMER FUSILADO DEL SIGLO XX EN MEDELLÍN**

Miguel Escobar Calle

---

**EL MONSTRUO DE SIETE CABEZAS EN BARRIO TRISTE**

Alfonso Buitrago

---

**«EL INDIJO» URIBE: CONTESTATARIO, ATEO, RACIONALISTA, MASÓN Y COMUNISTA**

Paulo Cepeda

---

**EL PERIODISMO Y LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN COLOMBIA**

Lisbeth Fog

---

**POLIFONÍA DE SABERES: POR UNA EPISTEMOLOGÍA DEL REPORTAJE**

Raúl Osorio Vargas

---

folios

## Contenido

ISSN-0123-1022

**NÚMERO 5**  
Julio del 2000

Una publicación de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia

Ciudad Universitaria.  
Bloque 12 Oficina 12 - 111  
Apartado Aéreo 1226  
Medellín, COLOMBIA

**Director:**  
Juan José Hoyos

**Editoria y Coordinadora de la Especialización:**  
Mariluz Vallejo

**Comité Editorial:**  
Carlos Agudelo  
Juan José Hoyos  
Maryluz Vallejo  
Patricia Nieto  
Alberto Donadio

### UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

**Rector:**  
Jaime Restrepo Cuartas

**Vicerrector General:**  
Luis Fernando Jaramillo Salazar

### FACULTAD DE COMUNICACIONES

**Decana:**  
María Elena Vivas López

3  
INFORMAR SOBRE Y EN MEDIO DE LA GUERRA  
Patricia Nieto

5  
LOS CIEN MEJORES TRABAJOS DE PERIODISMO  
DEL SIGLO XX

11  
EL PRIMER FUSILADO DEL SIGLO XX EN MEDELLÍN  
Miguel Escobar Calle

21  
EL MONSTRUO DE SIETE CABEZAS EN BARRIO TRISTE  
Alfonso Buitrago

35  
«EL INDIOS» URIBE: CONTESTATARIO, ATEO,  
RACIONALISTA, MASÓN Y COMUNISTA  
Paulo Cepeda

46  
EL PERIODISMO Y LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA  
EN COLOMBIA  
Lisbeth Fog

51  
TERRITORIOS DE LA MUERTE  
Luis Carlos Molina

61  
POLIFONÍA DE SABERES: POR UNA EPISTEMOLOGÍA  
DEL REPORTAJE  
Raúl Osorio Vargas

75  
AH... LA BUTIFARRA  
Carlos Sánchez

79  
FILTRACIÓN DE DOCUMENTOS RESERVADOS  
Y ACCESO A ARCHIVOS OFICIALES  
Guillermo Puyana

83  
LIBROS: LA TINTA CON SANGRE ENTRA  
Andrés Eugenio Alonso

*Las opiniones expresadas por los autores no comprometen a las empresas periodísticas a las que están vinculados ni a la Universidad de Antioquia.*

Las ilustraciones de este número son fotografías obtenidas en cámara de video digital. Su autor es Jaime Aguilar, fotógrafo y realizador de video egresado de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

## Esta edición

Abrimos esta quinta edición de la revista *folios* con una reflexión sobre la confrontación armada, que se ha convertido en el gran tema de información en Colombia hoy. Su intensidad —dada por la cantidad de eventos, la crueldad de los mismos, y los efectos que producen en la economía nacional— hace que el conflicto tenga un lugar de privilegio en las agendas informativas.

Otros temas que hacen parte de este número de la revista son los siguientes:

La Universidad de Nueva York preparó una lista con los mejores trabajos de periodismo realizados el siglo pasado en Estados Unidos. Considerando la rica tradición del periodismo norteamericano, que tanto ha influenciado nuestra prensa y la del resto del mundo, ofrecemos a los lectores este interesante material de consulta.

En la historia de Medellín de finales del siglo XIX abundan las ejecuciones en las plazas públicas, pero no se conocía el relato de la primera ejecución del siglo XX, publicado en *El Comercio*, que podría considerarse como uno de los primeros grandes reportajes de la prensa antioqueña.

Barrio Triste, el popular sector del viejo Guayaquil, es un submundo donde nacen y sobreviven seres como Jennifer, la protagonista de una dura historia que evoca a los personajes de la película de Víctor Gaviria, *La vendedora de rosas*.

El centenario de la muerte del escritor y periodista antioqueño Juan de Dios Uribe, más conocido como “el Indio” Uribe, nos sirve de pretexto para recordar a este polemista que pasó por el filo de su pluma a los más intocables personajes del clero y de la política nacional durante medio siglo.

Lisbeth Fog participó en el Primer Seminario Nacional de Divulgación Científica organizado por la Universidad de Antioquia. En su intervención, reconstruyó la tradición del periodismo científico en Colombia desde las primeras colaboraciones en la prensa de los miembros de la Expedición Botánica, pasando por el *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta, hasta llegar a la prensa científica actual, escasa pero significativa.

Del libro inédito “Territorios de la muerte”, de Luis Carlos Molina Acevedo, que fue destacado por los jurados del Segundo Premio Nacional de Crónica y Reportaje de la Universidad de Antioquia como uno de los trabajos finalistas más interesantes, publicamos un capítulo en el que un personaje plural, Rosendo, encarna los distintos roles de esa cadena de montaje en que se ha convertido la muerte en Medellín.

Raúl Osorio Vargas, periodista y aspirante a Doctor en Comunicación Social de la Universidad de Sao Paulo en Brasil, propone una inmersión en el reportaje del siglo XXI no ya desde los agotados cinco sentidos sino desde doce sentidos. El ensayo, versión inédita del original en portugués, ha sido traducido por el profesor Gonzalo Medina.

Carlos Sánchez, periodista, aventurero y caminante que se ha movido por todos los recovecos de este país recogiendo impresiones y testimonios para sus libros, nos ofrece una crónica sobre la metamorfosis de la butifarra, una comida típica convertida en símbolo de la populosa barriada de La Soledad, en el departamento del Atlántico.

Guillermo Puyana controvierte las tesis de quienes anteponen la defensa de la reserva a la libertad de información en su libro *La libertad de información* (Planeta, 1999). Aquí reproducimos la introducción de un capítulo que aporta elementos a la polémica sobre el acceso a documentos reservados en Colombia.

# Informar sobre y en medio de la guerra

PATRICIA NIETO

*La confrontación armada, la guerra, es el gran tema de información en Colombia hoy. La intensidad—dada por la cantidad de eventos, la crueldad de los mismos, y los efectos que producen en la economía nacional—hace que la guerra tenga un lugar de privilegio en las agendas informativas. La confrontación armada toca hoy todos los escenarios de la vida pública y privada de los colombianos. ¿Cómo informar sobre ese conflicto?*

La transformación del conflicto político colombiano hacia una confrontación armada, caracterizada por la fragmentación del territorio, la difusa identidad de los actores y el uso del terror en cada evento del conflicto, ha implicado la aparición de un nuevo escenario para el ejercicio del periodismo.

Hasta hace quince años, cuando se rompieron los diálogos entre el gobierno del Presidente Belisario Betancur y las guerrillas, los periodistas colombianos informaban sobre un país conflictivo social y políticamente que era posible recorrer, reconocer y narrar como una comunidad todavía vinculada por precarios lazos regionales, políticos, religiosos. Desde entonces, desde cuando el Proceso de paz terminó con la toma del Palacio de Justicia, los conflictos políticos y sociales siguieron su curso sin amarras. Cubiertos por el manto del narcotráfico, y su estela de corrupción, derivaron en una confrontación armada—con tintes de guerra irregular— que determina la vida de todos los colombianos.

La confrontación armada—los territorios que delimita, los actores que legitima, los eventos que la mantienen viva— es el proceso que hoy cubre a todo el país y a todos

los ciudadanos colombianos. Puede reconocerse, dolorosamente, que la guerra es hoy el gran vínculo entre los colombianos, un pueblo que en doscientos años de vida independiente no ha logrado la unificación de la Nación.

Es pues la confrontación armada, la guerra, el gran tema de información en Colombia hoy. La intensidad—dada por la cantidad de eventos, la crueldad de los mismos, y los efectos que producen en la economía nacional— hace que la guerra tenga un lugar de privilegio en las agendas informativas. La confrontación armada toca hoy todos los escenarios de la vida pública y privada de los colombianos.

Los medios de información son quizá la única fuente de conocimiento que tienen los colombianos sobre su país. Colombia es la que existe en las pantallas, en las primeras páginas y en la voz de los locutores de radio porque la posibilidad de movilización de los habitantes está reducida a los límites de su ciudad.

La responsabilidad de los periodistas colombianos es reconstruir la realidad de un país atravesado de Sur a Norte y de Oriente a Occidente por la guerra. La responsabilidad de los perio-

distas colombianos es informar sobre este país en medio de una guerra que les impide recorrer el territorio, conocer las fuentes de información y entender los acontecimientos que deben convertir en noticia. Esto quiere decir que la irregularidad del conflicto funciona como un lente difusor que impide al periodista reconocer datos elementales de una información como dónde, quiénes, qué.

El territorio nacional — caracterizado por la existencia de regiones geográficas, culturales y étnicas— es ahora sumatoria de fragmentos delimitados por las murallas invisibles propias de la guerra donde prevalece un orden particular impuesto por alguno de los ejércitos. Llegar al lugar de los hechos, valiéndose del derecho a la libre movilización, es hoy un acto suicida.

Los actores del conflicto armado —guerrilleros, paramilitares, militares coimplicados entre sí y relacionados con grandes grupos delincuenciales— son las fuentes de información del periodismo colombiano. Al calor del combate, estos guerreros, dan partes de guerra a través de las emisiones en directo. Confrontar las versiones sobre un hecho es hoy un acto heroico. Frente a la imposibilidad de la contrastación, aparece la

población civil como blanco de la prensa. Los campesinos horrorizados por los actos de barbarie, acosados con el llanto y por miedo, aparecen en la televisión ofreciendo versiones delirantes de los hechos.

Los eventos de la guerra —tomas a poblaciones, masacres, voladuras de infraestructura, secuestro— son los hechos noticiosos más importantes en Colombia. Se presentan con una frecuencia y una simultaneidad tan asombrosa que ningún medio de comunicación logra registrarlos todos, y de aquellos que logra dar cuenta presenta una reconstrucción basada en tergiversaciones producto de los múltiples obstáculos que es necesario superar para llegar a los escenarios, a las fuentes y al conocimiento del hecho.

Este panorama nos lleva a una gran pregunta: ¿Cómo informar sobre un país marcado por una confrontación armada irregular?. De este interrogante podemos deducir algunos que están más cerca de la actividad diaria de un reportero: 1. ¿Si el periodista no puede llegar al lugar de los hechos por su cuenta, debe llegar guiado, orientado y custodiado por alguno de los ejércitos? 2. ¿Una vez en el lugar de los hechos, cuáles criterios deben guiar la elección de las fuentes, ya

sabemos que allí manda uno de los combatientes y que la extensión de la guerra hacia la población civil hace que ya los habitantes, atemorizados, no puedan dar una versión auténtica de los hechos? 3. En el escenario los periodistas se enfrentan a un evento de guerra conformado por múltiples hechos confusos y no encuentra las fuentes apropiadas para reconstruirlo en un texto informativo honesto. ¿Cuáles criterios deben guiar la conversión de los hechos en un texto noticioso honesto?.

Estos son algunos de los interrogantes que expresan la confusión frente al ser y el hacer de los periodistas colombianos. Confusión que se traduce en materiales informativos descontextualizados, parcializados, imprecisos y fragmentados que llegan a los receptores y producen en ellos efectos paralizantes de su condición de personas y de ciudadanos.

Creo, que ahora más que nunca, la prensa colombiana necesita mirarse desde afuera y someterse al escrutinio de otros ojos. Compartir estas preguntas permitiría, a través de la comparación, encontrar caminos para comenzar a responder, de nuevo y en otro contexto, el qué y el cómo de nuestro oficio.

En Estados Unidos

## Los cien mejores trabajos de periodismo del siglo XX

*La Universidad de Nueva York preparó esta lista con los mejores trabajos de periodismo realizados el siglo pasado en Estados Unidos. En vista de la rica tradición del periodismo norteamericano, que tanto ha influenciado nuestra prensa y la del resto del mundo, consideramos que se trata de un interesante material de consulta. Aunque buena parte de estos títulos no están disponibles en español, es posible encontrarlos en las bibliotecas virtuales. El texto de presentación y la traducción son del profesor Carlos Agudelo.*

Esta lista evoca los momentos trascendentales en la vida de una nación a través de los periodistas que les dieron forma; es a la vez la crónica de la historia y la historia de la crónica, el recuento de la formación de un país y la consolidación simultánea de la profesión periodística. Todos los trabajos aquí reseñados, cada uno a su manera, generaron ideas, cambios y procesos que afectaron, y en muchos casos siguen afectando, la vida de millones de personas. Estos trabajos seminales demuestran el enorme poder del buen periodismo en palabras, imágenes y sonidos para formar el destino de una nación y de un pueblo.

El siglo empieza con dos gigantes: Ida Tarbell y Lincoln Steffens, cuyos trabajos sobre la corrupción generada por el capitalismo salvaje establecieron los estándares éticos y profesionales del periodismo investigativo, conocido en esa época como *muckraking* (escarbar el estiércol), que hoy continúan vigentes. Steffens hizo investigación urbana y Tarbell se metió con el monopolio de la

Standard Oil Company. Ambos periodistas lograron con sus investigaciones que se produjeran cambios profundos tanto en el control de los monopolios como en la política de las ciudades.

En la lista figura otro cronista de su época, W.E.B. DuBois, el primer gran escritor del siglo en hablar del drama racial que continúa tan actual como a principios del siglo XX. También están Richard Harding Davis y John Reed, dos corresponsales de guerra que llevaron el drama épico de la historia a los hogares de millones de personas. "Diez días que estremecieron al mundo" de Reed es considerado como el mejor recuento de un periodista occidental de la Revolución Rusa de 1917.

Este repertorio incluye prosistas y polemistas como H. L. Mencken —defensor de los derechos ciudadanos durante más de cuarenta años en tribunas editoriales—, y Walter Lippman—maestro de la opinión pública—; Gartland Rice, el primer gran escritor de crónica deportiva; Damon Runyon, periodista de cróni-

ca roja, cuyas investigaciones y estilo tuvieron fuerte influencia en el género de la novela policiaca; John Steinbeck, cuyo trabajo sobre los jornaleros agrícolas en California inspiró su novela "Las uvas de la ira"; y Edgar Snow, el cronista de revolución maoísta en China.

La Guerra Civil Española dio pie para importantes trabajos, entre ellos los reportajes de Ernest Hemingway, quien como tantos otros escritores utilizó su experiencia para nutrir su obra literaria, y las fotografías de Robert Capa, las imágenes más memorables de este periodo de la historia mundial.

La Segunda Guerra Mundial también fue el escenario de grandes ejemplos de reportería de guerra. Por allí pasaron Edward R. Murrow, quien inauguró toda una época de reportería radial con sus transmisiones sobre los bombardeos alemanes a Londres; Ernie Pyle y sus historias de vida de los combatientes en prácticamente todos los frentes de guerra; A. J. Liebling, quien con su estilo literario y su humor mostró otra cara de la guerra; James Agee y John Hersey, cada uno con una visión del holocausto nuclear de Hiroshima, entre otros. Como documentos gráficos se destaca nuevamente Robert Capa, con sus 10 fotografías de la invasión de Normandía; las fotografías de la derrota nazi de Margereth Bourke-White; la fotografía de los Marines levantando la bandera norteamericana en la isla de Iwo Jima; y las tiras cómicas y caricaturas de Bill Mauldin en Stars and Stripes.

De 1941 es el libro "Alabe-

mos a los hombres famosos" (*Let Us Praise Famous Men*) de James Agee y Walter Evans, una extraordinaria colaboración entre un escritor y un fotógrafo con una visión alucinante de la pobreza rural norteamericana. Esta obra influyó decisivamente en los escritores que luego crearían el llamado "Nuevo Periodismo" norteamericano.

De la década de los años cincuenta hay obras notables, incluyendo el trabajo de Lillian Ross; I. F. Stone y su revista semanal de denuncia que duraría desde 1953 hasta 1971 y, sobre todo, los documentales para televisión de Edward R. Murrow y Fred Friendly que, junto con las transmisiones en vivo de las audiencias en el Congreso realizadas por ABC, fueron decisivos para desenmascarar la cacería de brujas del senador Joseph McCarthy. Y en el libro "Las formas ocultas de la propaganda", Vance Packard denunció la publicidad subliminal como parte del consumismo desahogado de la postguerra.

En los años sesenta al trabajo de Rachel Carson, "Primavera silenciosa" — una exposición de las consecuencias del DDT para humanos y para el ambiente— se atribuye el comienzo del movimiento de conciencia ecológica que se ha prolongado hasta nuestros días. El cubrimiento en vivo del asesinato de John F. Kennedy hecho por Walter Cronkite y Dan Rather convocó a toda una nación en uno de los momentos más dramáticos de Estados Unidos. Hannah Arendt, Betty Friedan, Susan Sontag y Lillian Ross nuevamente

mostraron el poder de las periodistas en el tratamiento de los temas de la época, desde el juicio de Eichmann en Jerusalén hasta "La mística femenina", en una década en la que el feminismo se convirtió en un asunto inseparable del mundo contemporáneo.

De la década de los años sesenta también es el monumental libro "A sangre fría", de Truman Capote, una meticulosa reconstrucción de un crimen, considerado como el primer gran trabajo del periodismo literario o "Nuevo Periodismo"; de la misma tendencia son Tom Wolfe, John McPhee, Joan Didion, Norman Mailer y Gay Talese, entre otros autores que llevaron la reportería a inusitados niveles de realismo y calidad literaria.

Esta convulsionada década trajo consigo el periodismo de otra guerra, la de Vietnam. Merecen destacarse los reportajes de Morley Safer y Seymour Hersh sobre las atrocidades cometidas por las tropas norteamericanas en ese país, que contribuyeron decisivamente a cambiar la imagen que la gente tenía de la guerra y de sus soldados. Hersh, en un acto de gran valor periodístico, cruzó las líneas de combate y denunció desde Vietnam del Norte las devastadoras consecuencias de los bombardeos norteamericanos en la población civil. Entre los documentos periodísticos de la época también figuran dos imágenes memorables: la de la ejecución de un prisionero de guerra en una calle de Saigón, capturada en fotografía y en video por Eddie Adams y Vo Suu,



respectivamente; y la de una niña quemada huyendo de un ataque de napalm, tomada por Huyn Cong Ut.

Walter Cronkite, el presentador y periodista de televisión más famoso de la época realizó dos trabajos importantes: un documental sobre Vietnam que sirvió para canalizar el creciente movimiento contra la guerra y el cubrimiento de la misión espacial que puso al primer hombre en la luna, sin duda uno de los momentos más importantes en la historia del siglo y de la humanidad.

Un punto decisivo en el cubrimiento de la guerra de Vietnam no tuvo lugar en el sudeste asiático sino en la ciudad de Nueva York, cuando el *New York Times* publicó, en franco desafío a la administración Nixon, los Papeles del Pentágono, documentos supuestamente

secretos que pusieron en evidencia la enorme dimensión de los bombardeos clandestinos a Viet Nam del Norte. La publicación de este documento precipitó el fin de la guerra y condujo a decisiones judiciales trascendentales de la Corte Suprema de Estados Unidos que definieron y fortalecieron el papel de la prensa.

Nixon también fue la víctima de la investigación periodística más famosa de todos los tiempos: el escándalo Watergate, hecha por Bob Woodward y Carl Bernstein para el *Washington Post*, que eventualmente le costó la presidencia al mandatario norteamericano. Además de las consecuencias políticas de la investigación, esta contribuyó enormemente a darle un nuevo aire al periodismo investigativo en Estados Unidos.

La guerra de Vietnam siguió proveyendo material periodístico durante toda la década de los años setenta. Se destaca "Despachos", el trabajo de Michel Herr, del que se dice: "Escritura tan poderosa que quita el aliento. El libro clásico del periodismo en Viet Nam". También se hizo sentir la influencia de Watergate en numerosas investigaciones periodísticas, incluyendo una de Woodward y Scott Armstrong que indagó dentro de la poderosa Corte Suprema de Justicia.

El libro clásico sobre la exploración espacial, "El material correcto" (*The Right Stuff*) lo escribió Tom Wolfe en 1979. En el mismo año Norman Mailer publicaría "La canción del verdugo", un trabajo de investigación sobre la naturaleza del crimen, el equivalente de "A sangre fría" de Capote; y

David Halberstam revelaría el interior de las grandes empresas periodísticas, especialmente el *New York Times* en su libro "Los poderes que son" (*The Powers That Be*).

La década de los años ochenta trajo nuevos temas: el sida, los computadores, la crisis iraní desatada por la toma de los rehenes en la embajada de Estados Unidos en 1979, la absurda carrera armamentista y la amenaza nuclear, el aborto, los derechos civiles, el medio ambiente, entre otros. Pocas personas podrán olvidar la primera guerra transmitida por televisión en directo desde las terrazas de Bagdad hasta la comodidad de su casa por el periodista Peter Arnett, que marcó la definitiva consolidación de CNN como la organización noticiosa más importante en la era de la globalización.

Los años noventa fueron prolíficos en investigaciones periodísticas, en buena prosa y en material para televisión que continuó con la tendencia iniciada en el asombroso siglo XX, un siglo que sin el periodismo que se muestra en esta lista sin duda habría sido muy diferente. Un ejemplo: la novela documental del irlandés Frank McCourt, "Las cenizas de Angela", que presenta la experiencia del inmigrante con estilo tragicómico y reinventa los usos y posibilidades de la voz.

#### LA LISTA DE LOS CIEN

La selección, realizada por un grupo de 35 personas, entre escritores, periodistas y profesores de periodismo de la Universidad de Nueva York, es la siguiente:

John Hersey.

"Hiroshima". Todo el número de *The New Yorker*. 1946

Rachel Carson. "Silent Spring". Libro. 1962

Bob Woodward y Carl Bernstein. Las investigaciones de Watergate para el *Washington Post*. 1972-73.

Edward. R. Murrow. "Este es Londres...." Reportes de radio para la *CBS* sobre los bombardeos alemanes a Londres. 1940

Ida Tarbell. "La historia de Standard Oil Company". Investigación. 1902-04

Lincoln Steffens. "La vergüenza de las ciudades". Investigación. Revista *McClure's*. 1902-04

John Reed. "Diez días que estremecieron al mundo". Libro. 1919

H. L. Mencken. Cubrimiento del juicio de Scopes. En el *Baltimore Sun*. 1925

Ernie Pyle. Reportes de Europa y el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial para los periódicos de Scripps-Howard. 1940-45.

Edward R. Murrow y Fred Friendly. Documental de televisión para *Reportes CBS* sobre el senador Joseph McCarthy. 1954

Edward R. Murrow y Fred Friendly. Documental de televisión para *Reportes CBS* "La cosecha de la vergüenza". 1960

Seymour Hersh. Investigación sobre la masacre cometida por los soldados americanos en My Lay, Vietnam. Para *Dispatch News Service*. 1969

*New York Times*. Publicación de los Papeles del Pentágono. 1971

James Agee y Walker Evans. "Alabemos a los hombres famosos". Libro. 1941.

W. E. B. DuBois. "Las

almas de los negros". Artículos selectos. 1963.

I. F. Stone. El semanario de I. F. Stone. 1953-67

Henry Hampton. "Los ojos en el premio". Documental. 1987

Tom Wolfe. "La prueba del ácido Kool-Aid". 1968

Norman Mailer. "Los ejércitos de la noche". Libro. 1968

Hannah Arendt. "Eichman en Jerusalén: Un reporte sobre la banalidad del mal". Artículos selectos. 1963

William Shirer. "Diario de Berlín: la agenda de un corresponsal extranjero, 1939-1941". Libro. 1941

Truman Capote. "A sangre fría: Un recuento verídico de un asesinato múltiple y sus consecuencias". Libro. 1965

Joan Didion, "Arrastrándose hacia Belén". Artículos selectos. 1968

Tom Wolfe. "El estilizado bebé del dulce coloreado de copos de mandarina". Artículos selectos. 1968.

Michael Herr. "Despachos de guerra". Libro. 1977.

Theodore White. "La hechura de un presidente: 1960". Libro. 1961.

Robert Capa. Diez fotografías del Día D. 1944

J. Anthony Lukas. "Territorio común: Una década turbulenta en las vidas de tres familias americanas". Libro. 1985

Richard Harding Davis. "Cubrimiento de la marcha alemana hacia Bélgica". Para el Grupo Wheeler y revistas. 1914.

Dorothy Thompson. Reportes del ascenso de Hitler en *Cosmopolitan* y *Saturday Evening Post*. 1931-34

John Steinbeck. Reportes

- de un campo migratorio Okie para *el San Francisco News*. 1936
- A. J. Liebling. "El camino de regreso a París". Artículos selectos. 1944.
- Ernest Hemingway. Reportes de la Guerra Civil española. En *New Republic*. 1937-38
- Martha Gellhorn. "El rostro de la guerra". Artículos selectos. 1959
- James Baldwin. "El fuego de la próxima vez". Libro. 1963.
- Joseph Mitchel. "Arriba en el hotel y otras historias". Colección de artículos. 1992
- Betty Friedan. "La mística femenina". Libro. 1963
- Ralph Nader. "Inseguro a cualquier velocidad: los peligros diseñados en el automóvil americano". Libro. 1965
- Herblock (Herbert Block). Caricaturas sobre "McCarthyismo". En *el Washington Post*. 1950
- James Baldwin. "Carta desde el sur: nadie sabe mi nombre". En *el Partisan Review*. 1959
- Huynh Cong Ut. Fotografía de una niña en llamas huyendo de un ataque con napalm. Para la *Associated Press*. 1972.
- Pauline Kael. "Basura, arte y películas". En *Harper's*. 1969
- Gay Talese. "Fama y oscuridad: retratos por Gay Talese". Artículos selectos. 1970
- Randy Shilts. Reportes sobre SIDA para el *San Francisco Chronicle*. 1981-85
- Janeth Flanner (Genet). "Diarios de París", crónicas del regreso de París de la ocupación. En *el New Yorker*. 1944-45
- Neil Sheehan. "Una radiante y reluciente mentira: John Paul Vann y América en Viet Nam". Libro. 1988
- A. J. Liebling. "El hombre de prensa caprichoso". Artículos selectos. 1947
- Tom Wolfe. "La buena cosa". Libro. 1979
- Murray Kempton. "América llega a su mediana edad: columnas 1950-1962". Artículos selectos. 1963
- Murray Kempton. "Parte de nuestra época. Algunas ruinas y monumentos de los treinta". Libro. 1955
- Donald L. Barlett y James B. Steele. "América: ¿Qué salió mal?" Serie en *el Philadelphia Inquirer*. 1991
- Taylor Branch. "Separando las aguas; America en los años de King, 1954-63". Libro. 1988
- Harrison Salisbury. Reportería desde la Unión Soviética para *el New York Times*. 1949-54
- John McPhee. "El lector de John McPhee". Artículos selectos. 1976
- ABC. Transmisiones de televisión en vivo de las audiencias Ejército-McCarthy. 1954
- Frederick Wiseman. "Tontería de Titicut". Documental. 1967
- David Remnick. "la tumba de Lenin: los últimos días del imperio soviético". Libro. 1993
- Richard Ben Cramer. "Que se requiere: el camino hacia la Casa Blanca". Libro. 1992
- Jonathan Schell. "El destino de la tierra". Libro. 1982
- Rusell Baker. "Francos y frijoles". En *el New York Times*. 1975
- Homer Bigart. Recuento sobre el Japón en un bombardero cuando la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin. En *el New York Herald Tribune*. 1945
- Ben Hatch. "1001 tardes en Chicago". Artículos selectos. 1922
- Walter Cronkite. Documental de televisión sobre Viet Nam para CBS. 1968
- Walter Lippmann. Primeros ensayos para *New Republic*. 1914
- Margaret Bourke-White. Fotografías posteriores a la derrota de Alemania. Para la revista *Life*. 1945
- Lillian Ross. "Reportería". Artículos selectos. 1964
- Nicholas Lemann. "La Tierra prometida: La gran migración negra y como cambió América". Libro. 1991
- Joe Rosenthal. Fotografía de los marines izando la bandera de Estados Unidos en el monte Suribashi en la isla de Iwo Jima. Para *Associated Press*. 1945
- Hodding Carter, Jr. "Apuéstalo todo". Editorial en *el Delta Democrat-Times* de Carter (Greenville, MS). 1945
- The New Yorker*. "El libro de piezas de guerra del New Yorker". Artículos seleccionados. 1047
- Meyer Berger. "Reporte del asesino Howard Unruh". En *el New York Times*. 1949
- Normal Mailer. "La canción del verdugo". Libro. 1979
- Robert Capa. Fotografías de la Guerra Civil española para *Life*. 1936
- Susan Sontag. "Notas sobre *Camp*" en *Partisan Review*. 1964
- Bob Woodward y Carl Bernstein. "Todos los hombres del presidente". Libro. 1974
- John Hersey. "Aquí para quedarse". Artículos selectos. 1963
- A. J. Liebling. "El heredero"

ro de Louisiana". Libro. 1961  
 Mike Davis. "Ciudad de cuarzo: Excavando el futuro en Los Angeles". Libro. 1990  
 Melissa Fay Greene. "Orando por Sheetrock". Libro. 1991  
 J. Anthony Lukas. "Los dos mundos de Linda Fitzpatrick". En el *New York Times*. 1967  
 Herbert Bayard Swope. "El Klan al desnudo". En el *New York World*. 1921  
 Willian Allen White. "A un amigo ansioso". En el *Emporia (Kansas) Gazette*. 1922  
 Edward R. Murrow. Reporte sobre la liberación de Buchenwald para *CBS*. 1945  
 Joseph Mitchell. "El maravilloso salón McSorley's". Artículos selectos. 1943  
 Lillian Ross. "Película". Libro. 1952  
 Earl Brown. Serie de artículos sobre la cuestión

racial en las revistas *Life* y *Harper's*. 1942-44  
 Greil Marcus. "En tren misterioso: imágenes de América en la música de Rock and Roll". Libro. 1975  
 Morley Safer. Reporte para CBS televisión sobre las atrocidades cometidas por los soldados americanos en la aldea de Cam Ne en Viet Nam. 1965  
 Ted Poston. Cubrimiento del juicio de "Little Scotsboro". En el *New York Post*. 1949  
 Leon Dash. "La historia de Rosa Lee". Serie en el *Washington Post*. 1949  
 Jane Kramer. "Europeos". Artículos seleccionados. 1988  
 Eddie Adams y Vo Suu. Fotografía para *Associated Press* y tomas de una ejecución en Saigón. 1968  
 Gartland Rice. "Los cuatro jinetes del Notre

Dame". En el *New York Herald Tribune*. 1924  
 Jane Kramer. "La política de la memoria: buscando a Alemania en la nueva Alemania". Artículos selectos. 1996  
 Frank McCourt. "Las cenizas de Angela". Libro. 1996  
 Vicent Sheean. "Historia personal". Libro. 1935  
 W. E. B. DuBois. Columnas sobre la cuestión racial como editor de *The Crisis*. 1910-34  
 Damon Runyon. Reportería sobre crimen en el *New York American*. 1926  
 Joe McGinnis. "La venta de un presidente 1968". Libro. 1969  
 Hunter. S. Thompson. "Miedo y aborrecimiento en la ruta de campaña". Libro. 1973

# El primer fusilado del siglo XX en Medellín

MIGUEL ESCOBAR CALLE

*Hasta que se abolió la pena de muerte en la Asamblea Constituyente de 1910, las ejecuciones públicas eran el escarmiento de la justicia divina y terrenal para los peores asesinos. En la historia de Medellín de finales del siglo XIX abundan las ejecuciones en las plazas públicas, principalmente en Guayaquil, pero no se conocía este relato de la primera ejecución del siglo XX en nuestra ciudad, publicado en El Comercio, que podría considerarse como uno de los primeros grandes reportajes de la prensa antioqueña. El investigador Miguel Escobar Calle, recupera esta pieza y la presenta a los lectores.*

En la prensa escrita tres elementos son necesarios para lograr un buen reportaje: un suceso, un periodista y un fotógrafo. En otras palabras, quién o qué es noticia, quién es noticia, quien la narra y quién la perpetúa por la imagen. En esta ocasión nos encontramos —se hace excepción del crimen del Aguacatal y sus cronistas— con el primer gran reportaje de la prensa antioqueña.

Bosquejemos entonces los protagonistas:

*El reportero:* Don H. Gaviria I., esto es, Henrique Gaviria Isaza, quien le ponía hache a su nombre para evitar confusiones con un homónimo (Enrique A. Gaviria), también periodista, pero liberal. Don H. Gaviria I. fue un destacado violinista y profesor de música (Escuela Santa Cecilia) y reconocido escritor, publicista y editor. Además de colaborador asiduo en *La Familia Cristiana*, órgano semioficial de la Curia de Medellín, don Henrique fue fundador y director de una larga lista de periódicos y revistas: *El Cascabel* (1889-1905), *El Pelele* (1903), *Polichinela* (1905), *El Centenario* (1910), *La Buena Lectura* (1910-1912), *Azul y Blanco* (1911), *Boletín de la Cencertación Conservadora* (1911) y *Humo y Ceniza*,

órgano de Coltabaco en 1923. Como editor fue quien publicó *El Recluta* (1901), donde con tema forzado participaron los más importantes escritores antioqueños de la época. *El Recluta* fue quizá la primera obra literaria que se ilustró con fotografías en el Occidente Colombiano.

*El suceso:* Jesús María Tamayo, condenado a muerte por envenenar a su mujer, fue fusilado en Medellín, en el Puente Guayaquil, el día 13 de septiembre de 1902. Don H. Gaviria I., entonces, cuenta en un minucioso reportaje toda la historia: el crimen, el juicio, la capilla, el testamento, la entrevista al reo y la ejecución.

“Del terrible suceso que acaba de conmover tan profundamente la sociedad”, hace pues su gran crónica. Grande no sólo por su extensión (dos páginas y cuarto, tamaño tabloide), sino porque, para la época es un ejemplar trabajo periodístico; explota con detalle y fuerza descriptiva una importante noticia: el primer fusilado de Medellín, al final de la Guerra de los Mil Días. Obvio que como buen godo y ferviente católico, don H. Gaviria aprovecha para sacar moralejas y dar lecciones, pero ello no empaña el vigor narrativo de su exce-

lente trabajo reporteril.

*Los fotógrafos:* Cuenta don H. Gaviria que después de las dos descargas de fusileros, los fotógrafos Benjamín de la Calle y Manuel Botero Echeverri plantaron sus cámaras "delante de los despojos sangrientos" y tomaron sus placas.

*El reportaje.* Fue publicado en No. 14 del Semanario *El Comercio*, cinco días después del ajusticiamiento de Tamayo. *El Comercio*, cuya única colección se conserva en la Sala Antioquia de la biblioteca Pública Piloto, era impreso en la Tipografía de Félix de Bedout y su fundador y propietario era José A. Gaviria I., hermano de don Henrique.

*Las fotos:* Al parecer de común acuerdo, desde la fecha de publicación del reportaje, Benjamín de la Calle y el Taller Artístico RESBOT (de Manuel Botero y Paulo E. Restrepo) anuncian la venta "del retrato de Tamayo en el patíbulo". Las "vistas de la ejecución de Tamayo" debieron resultar un excelente negocio, pues los avisos se publicaron sin interrupción hasta el 30 de octubre de ese año. Además, las fotos de RESBOT se vendían también en tamaño grande en el Almacén Fotoclub, del socio y fotógrafo Paulo E. Restrepo. Un coleccionista de Yarumal, el profesor Gustavo Zapata, conservó y facilitó un ejemplar de la foto de Manuel Botero que se reproduce hoy por primera vez.

*Advertencia final:* No se debe confundir a Jesús María Tamayo, primer fusilado (1902), con José

Leoncio Agudelo, último fusilado en (1906), cuya historia rescató de manera impecable el escritor Víctor Bustamante en *El Imaginario de El Mundo* (diciembre 6 de 1997).

*N. del E.* Se conserva la ortografía original del texto.

#### CRIMEN, CAPILLA Y EJECUCIÓN DE TAMAYO

Del terrible suceso que acaba de conmover tan profundamente la sociedad he querido dar á los lectores de este periódico un relato detallado y tan minucioso como me sea posible, y para eso, violentando mi temperamento, dominado mis nervios, relegando al último rincón del alma los viejos residuos que aún me quedan de noble sensibilidad, he visitado en su Capilla á Tamayo, lo he acompañado en su doloroso vía crucis, y he tenido la desdicha de verlo morir acribillado á balazos por los soldados del Gobierno.

Lisa y llana será mi narración, libre de dibujos, retóricas y literaturas, sin frases declamatorias, ni sensacionalismo de relumbrón; me limitaré á explanar un poco mis notas, tomadas á pie de fábrica, y á hacer algunas breves observaciones cuando me plazca, ó cuando los sucesos que vaya relatando así lo indiquen.

Menos aún entraré en disquisiciones más ó menos filosóficas en pro ó en contra de la utilidad y eficacia de la matanza, de la destrucción de seres humanos, como castigo y como remedio. Artículos de periódicos, hojas, folletos y centenares de libros se han publicado,

defendiendo unos, atacando otros y la cuestión está allí tan en pie como si nadie la hubiera tocado. Sólo si declaro solemnemente, PARA HONRA MIA, que tengo la dicha de ser enemigo acérrimo de la pena de muerte, y que creo que únicamente quien puede darla tiene derecho para disponer de la vida de los hombres.

Ahora, como impresión personalísima, y sin que yo pretenda con esto irrespetar la Ley, digo que el fusilamiento tal como he visto que se efectúa, el hecho de que esté allí un hombre sentado, solo, indefenso, con los ojos vendados, atado como un cordero, rodeado por gente armada, teniendo al frente suyo diez y seis individuos que dirigen contra él sus fusiles, lo hieren primero y lo rematan enseguida, sin piedad y sin que ellos corran el menor peligro, digo que ese acto, así descarnado, me parece una acción baja, ruin y cobarde, que subleva el corazón.

Pero... basta, que yo he prometido ser narrador insensible.

Para hacer la cosa con algún método, y porque sé que muchas personas no conocen el delito que llevó á Tamayo á morir con tanta afrenta, referiré el hecho brevemente. Para ello me serviré de la brillante y lúcida vista fiscal, que tuvo la fineza de facilitarme el Dr. Jesús María Trespalacios, Agente de Ministerio Público, que fue, en este asunto.

#### EL CRIMEN

Requerida de amores  
María Josefa Echavarría por



Jesús Ma. Tamayo, unió su suerte á la de él, con los lazos matrimoniales el 1° de Diciembre de 1894.

Hé aquí lo que de la infeliz mujer dice la vista fiscal. "Era María Josefa Echavarría una pobre mujer antioqueña, de baja posición social, de oficios como los propios entre gentes de su clase, que se alquilan de serviciales en casas de personas pudientes, cuando les falta la manutención que otro ha de darles, según obligaciones contraídas bajo juramento solemne"

Poco duró la ventura con que ella soñara el casarse; las frases de amor y las caricias se tornaron bien pronto para ella en insultos y en golpes, á los que de cerca siguió el completo abandono en que la dejó su marido, sin motivo ninguno, porque la conducta de ella era intachable en todos sentidos.

Se fue Tamayo á Remedios y su mujer entró en calidad de sirvienta en una casa respetable. Triste, pero resignada, pasó la pobre mujer dada á su faenas y sin que nadie la oyera nunca una queja contra el esposo ingrato.

De pronto un día, el cuatro de agosto de 1898, se presentó Tamayo en la casa á invitarla, con frases melosas y con mentidas promesas, á seguirlo y á hacer de nuevo vida conyugal. Concedora ella, sin duda, de los sentimientos de su marido se negó á sus pretensiones. Empecinado el hombre, recurrió á las autoridades, y en la tarde del citado día, acompañado por un agente de policía, la obligó á irse con él.

Tomaron juntos en dirección á la carretera del Norte. En la esquina del Ciprés, en la tienda de un señor Idárraga, pidió Tamayo una botella de vino, ordenando que se la entregaran destapada. Allí mismo tomó él un trago, seguramente para quitar á su mujer toda sospecha, y le dio otro á ella. Salieron de allí con rumbo al Bermejál. Habían andado algunos pasos y él se quedó un poco atrás, destapó la botella y vació en ella el contenido de un papelito con estricnina, veneno que para el caso trajo desde Remedios, según consta en el sumario. La invitó á tomar otro trago y como ella, recelosa, se negara á sus instancias, le dijo él: "Si no se toma este trago tiene que morir en la punta de un cuchillo". Y parece que la amenaza no era en balde porque un cuchillo fue hallado en la carretera, y reconocido por Tamayo como de su propiedad. Es un hecho evidente que él quería deshacerse de su mujer (para casarse con otra con quien vivía en Remedios) y que traía meditado su crimen, porque algunos días antes había ofrecido á una muchacha unos polvos para que matara un novio que la había burlado, y porque contra su víctima había lanzado esta terrible sentencia: "Aquí (Medellín) ó en Remedios, muy pocos serán los días de ella".

Tomó el trago fatal, que le produjo, en el acto, dolores intensos "No habrás llegado al Bermejál cuando te estés torciendo", dijo él cuando ella se quejó de su padecimiento.

Un poco más adelante oyeron algunos, que se cruzaron con ellos, que él decía, contestando á algo que ella hablara: "No le hace que te lleve el diablo". Otros afirman haber visto que la daba bofetones.

Logró la pobre mujer arrimar á la casa de Antonio Mesa, donde fue presa de horribles convulsiones y donde comenzó su corta pero espantosa agonía. El Dr. Julio Restrepo A., llamado por los vecinos, declaró que aquella mujer moría envenenada con estricnina.

Cuando su mujer agonizaba hizo Tamayo muchos aspavientos y alharacas queriendo parecer muy consternado, á pesar de que ella dijo á los circunstantes: "Me mató Jesús con ese trago que me dio" y de que á el mismo lo inculpó, con estas palabras: "Me mataste, Jesús; no le hace. Y fue para irte con Nepomucena; *irés* y te *casarás* con ella, pero en el Cielo nos veremos."

Todavía tuvo él cinismo de brindarse á venir por los remedios prescritos por el Dr. Restrepo, pero cuando volvió con ellos ya su mujer había pasado á mejor vida.

Allí mismo fue aprehendido por los Agentes de Policía, á quienes se había prevenido, y conducido á la cárcel.

Tres jueces intervinieron en el proceso: El Dr. Julio Echavarría que llamó á juicio á Tamayo; el Dr. Julio Ferrer, que lo condenó á muerte y el Dr. Juan E. Martínez que presidió la ejecución. Actuó como Fiscal el Dr. Jesús María Trespalcios; como Defensor, el Dr. Nicolás Mendoza. Fueron jurados los Sres. Alejandro Arango V.,

Clímaco Toro V., y Germán Vélez E.

CAPILLA

El miércoles, 10 del presente, se quitaron á Tamayo las cadenas para ponerlo en Capilla. Correspondió esto al Capitán Jacinto Barón, porque estaba de jefe de día. Ya libre, se abalanzó como una fiera sobre los gendarmes y mordió á tres de ellos. Fue preciso asegurarlo con lazos para conducirlo al cuarto donde debía pasar las últimas horas de su vida. Ese primer día se negó á recibir y á escuchar al sacerdote que fue á visitarlo, y aun parece que á sus insinuaciones amistosas contestó con palabras agrias y ofensivas.

Más, poco á poco vino la calma y el segundo día de su capilla -jueves 11- no sólo atendió y recibió bien al sacerdote sino que se confesó. Algunas virtuosísimas señoras que lo visitaron y consolaron, le obsequiaron con manjares, vinos y cigarrillos, lo acompañaron en muchas de sus tremendas horas, tanto en este día como el primero y en el último. Tan conforme y tan tranquilo pasó el segundo día que hasta cantó en asocio del ordenanza que pusieron á su servicio.

Esa noche, á las siete, se verificó, en la Comandancia de la Gendarmería, el sorteo para designar el oficial que debía comandar la escolta, entre los siguientes oficiales: Capitanes Cleofe Gómez, Epifanio Ramírez, José María Restrepo, Eduardo Madrid, Jacinto Barón y Juan C. Uribe; Tenientes, Luis E. González, Juan

Echavarría, Adolfo Lopera, Eugenio Gómez y Luis Ortiz. La suerte designó al capitán Jacinto Barón, el mismo que los puso en Capilla.

Todos estos detalles los debo á la gentileza de Sr. Coronel Marciano Madrid, así como la lista de los soldados de la escolta, que copio en seguida, como dato curioso. Los tiradores fueron: los sargentos segundos, Juan Gómez, Francisco Restrepo, Miguel.... José Díaz; Cabos primeros, Manuel A. Vélez, Mario A. Escobar; Cabos segundos, Ramón Montoya, Rodrigo Peña, Antonio Burgos, Soldados, Marco A. Pérez Antonio J. Foronda, Luis A. Uribe, Félix Rodríguez, Juan B. Córdoba, Antonio Calle, Víctor A. Adarve.

El viernes trece, día de su capilla y último de su existencia, oyó misa y comulgó. Pasó las horas ya con algún sacerdote, ya con las señoras que lo visitaban. Cuando merced al permiso que en mi calidad de periodista, me concedió el Sr. Alcalde para visitar al reo, me presenté, á las cuatro y media de la tarde, en la puerta de la Cárcel, se me detuvo algún tiempo porque estaba Tamayo dando á dos señoras sus disposiciones testamentarias, para su hija y su madre.

En el papel común y sin intervención de Notario hizo él la especie de testamento que copio en seguida y cuya adquisición debo á las estimabilísimas Sras. Da. Mariana Díaz de Q. Y Da. Nicolasa Restrepo de U.

“Digo yo, Jesús M. Tamayo, pronto ya á comparecer al Divino Tribunal de la Santísima Trinidad, Padre,

Hijo y Espíritu Santo, en quien creo y confieso, que dejó una niña se seis años más ó menos, hija legítima mía y de mi esposa, (que en paz descanse) y la cual hija está en poder de sus tíos maternos Lisandro y Fausto Echavarría que me la negaron como al mes de haber ocurrido en mi desgracia, cuando se las pedí para entregarla a mi madre.”

“Dejo más una pobre madre anciana, pobre y sin quién la ayude” “Como no tengo bienes de fortuna vinculados en fincas raíces, ni muebles y sólo poseo unos pocos reales en efectivo, dispongo de ellos en vida de la manera siguiente: “

De lo que poseo dejo depositarios ante testigos y con el cargo de cumplir mis últimas resoluciones á las Sras. Doña Nicolasa Restrepo de U. y Doña Mariana Díaz de Q.”

“Darán al Sr Juan M. Gutiérrez la suma de (\$100) para que este señor me haga el servicio de arreglarle á mi pobre madre su casita.”

“Darán al R. P. Perea, de la orden de San Francisco, la suma de noventa pesos (\$90) para que me diga las treinta misas de S. Gregorio por el descanso de mi alma”

“Podrán en un banco de la ciudad lo restante de lo que les entrego, deduciendo las dos partidas que anteceden, á favor de mi hija María del Rosario que es aquella de que hago mención al principio, cuyos intereses servirán para algunas de sus necesidades.”

“Es mi voluntad, y así lo pido en estos solemnes momentos en que sólo pienso en mi próximo fin y en Dios omnipotente, que

esta mi pobre huérfana hija quede en poder de las señoras á quienes estos encargos hago y pido y repito á las autoridades de esta ciudad que coadyuven en este sentido, pensando sólo en el bien de mi hija y en que ésta es mi voluntad como padre, sin que me hayan ofendido y asimismo pido de todo corazón y con la mayor humildad, perdón á todos aquellos á quienes voluntariamente haya ofendido.”

“Cuando mi hija haya cumplido su edad mayor pueden la Sra. Restrepo y Díaz entregar á mi hija la suma que quede en depósito al cuidado de dichas señoras”.

“Advierto que me mandé las siguientes promesas por si era la voluntad de mi Dios que me conmutaran la pena capital, pero uno de los sacerdotes que me han asistido en mi Capilla me dicen que quedo sin obligación de cumplir estas promesas, pero á pesar de esto, dejo á las señoras á su voluntad de cumplir con ellas ó no”.

“Para todos los encargados que dejo á estas señoras que tan buenas me han sido durante mi prisión y especialmente en estos momentos en que sólo pienso en Dios y la muerte, entrego á ellas en presencia del Sr. Alcalde, del Sr. Carcelero y cinco testigos la suma de seiscientos cuarenta y cinco pesos con diez centavos. (\$ 645.10)”

“Pido por último, á todos los presentes, que no maldigan mi memoria y me perdonen y que me sirvan de intérpretes para la sociedad, para que mi sacrificio *redimas faltas aquí y en la eternidad.*”

Las promesas que mandé son:

Una misa rezada al Señor de los Milagros, una misa rezada á S. Antonio, y una misa cantada á la Virgen de la Merced.

“Conste que como esto no es testamento, ni depósito, ni finca y además el tiempo urge hago esto en papel común contando con que la solemnidad de los momentos en que lo hago, le dará también á este acto alguna solemnidad y hará legal en todo y conforme á todas las prácticas constitucionales ésta mi última voluntad”

“Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.”

“Firma por mí un testigo por no saber y los demás de que hablo para constancia, en la capilla, para se ejecutado, en la cárcel de Medellín á 11 de Septiembre de 1902”

Como testigo y á ruego de Jesús M. Tamayo,

Juan de J. Ortiz,  
Secundino Henao, José Ma. Restrepo, Juan C. Uribe A. Indalecio Betancur,  
Nepomuceno Zapata C.

“Recibimos y aceptamos, haciendo constar que el R. P. Perea prometió decir las misas de S. Gregorio sin exigir retribución ninguna y por tanto el dinero dedicado á esta obra queda para su hija.”

“Firma con dos testigos,”

Nicolasa Restrepo de Uribe. Mariana Díaz de Quintero.”

Avisado el Sr. Alcalde, Coronel Betancur, por el oficial de guardia, vino á la puerta y con su ingénita amabilidad, me hizo entrar, en compañía de varios caballeros que deseaban también ver á Tamayo en Capilla. En la parte del

edificio que llaman allí *El Hospicio*, en el fondo de un pequeño patio, hacia la izquierda, cuatro centinelas guardaban la puerta del cuarto.

Entramos.

A nuestra llegada, las dos señoras que hablaban con Tamayo, sentadas cerca á él en un escaño, se pusieron de pie y se retiraron. Aquél, ya solo, nos invitó á sentarnos, y ocupamos una banca que había inmediata á la puerta.

La pieza, de regulares dimensiones, de forma rectangular, estaba así dispuesta: á nuestra derecha la puerta y un poco más allá, una ventana con vista al patio. Entre la una y la otra, por tierra, una fuente con algo que cubría una servilleta blanca, quizá la comida ó los restos del almuerzo, un poco más allá una botella vacía. En el fondo, cerca á la ventana, una gran mesa vestida de blanco; sobre ella, hacia atrás, una bellísima imagen del Crucificado, de gran tamaño; al pie de ésta, un estuche grande de madera que contenía un altar portátil; hacia la derecha, en el extremo delantero de la mesa, una jarra blanca de loza y una vela de cera en un candelero de cobre. A los lados del Cristo algunos tiestos con matas, y atrás y á derecha é izquierda, puestos en el suelo y recostados á la pared tres grandes cuadros de santos. A nuestra izquierda, partiendo de la mesa y ocupando casi todo el tramo, un escaño, en cuyo extremo inmediato á la mesa se sentó el reo cuando nosotros hubimos hecho otro tanto, atendiendo á su invitación.

Hombre alto, robusto, de

contextura recia, fisonomía nada atrayente; la cara, un si es no, es teñida de azulado del carate, de pómulos salientes, nariz chata y pequeña, boca grande y un algo sumida, frente ancha, ojos hundidos, mirada dura. Hélo aquí, á grandes rasgos. Vestía una entre camisa y túnica de color blanco que le bajaba hasta la caderas, y que llevaba ceñida á la cintura con un cordoncito también blanco; pantalones negros, los pies desnudos. Tenía sobre el pecho un gran escapulario de no sé qué Santo.

Llevaba yo la firme intención de conducirme como periodista, no haciendo á Tamayo pregunta alguna, porque me parecía algo así como poco generoso eso de ir á molestar á un ser tan desdichado únicamente para satisfacer después la ajena curiosidad, de modo que me guardé bien —á pesar de las instancias de los que me acompañaban— de romper el embarazoso silencio que siguió á nuestra llegada.

Me pareció, por la manera como chupaba el cigarro, que encendió en cuanto llegamos, por el continuo entrelazar y soltar los dedos de entreambas manos, por el modo como hizo carrizo, por casi todo sus menores ademanes, que aquel hombre estaba haciendo una violencia suprema para aparece tranquilo. Cuando, poco después habló, sus palabras confirmaron mi creencia.

Visto que yo no cejaba en mis propósitos de mutismo uno de los caballeros le dijo:

- ¿Comulgó hoy Tamayo?
- Sí, señor, contestó él.
- ¿Y quedó tranquilo?
- Sí, cómo nó, mi don,

dijo, frotándose las manos, y enseguida, con un ademán raro que yo no sé como explicar, levantó la cabeza y echó hacia arriba el humo de su cigarro.

Siguióse un breve silencio que rompió él, diciendo:

—El corazón es un buen amigo.

—¿Por qué dice eso? Le preguntó alguno.

—Ah! Porque yo hacía días estaba aburrido con el día diez (en esa fecha comenzó su Capilla.)

Se dirigió hacia él, para despedirse, uno de los caballeros y él se puso en pie y le tendió la mano. A las palabras de consuelo, de aliento, y á los ofrecimientos, contestó dando las gracias, y cuando le preguntó si estaba bien tranquilo respondió, no sé con qué resignada tristeza.

—Yo más bien soy flojo para eso.

—Pero Ud. va a hacer una buena muerte.

—Sí, cómo nó, yo ya estoy reconciliado con Dios, dijo con lo labios temblorosos, y miró al Cristo, con ojos que mojaron las lágrimas. Y también sé, añadió volviéndose á su interlocutor y parpadeando mucho como para atajar el llanto, que todos nacimos para morirnos y lo mismo es con bala que de otro modo.

Vea, caballero, dijo en seguida, apretando la mano del que se despedía, y ya muy conmovido, dígame a su señora y á sus hijitos que le pidan á Dios que me dé resignación.

El terrible estado de ánimo en que estaba ese desgraciado dio pronto al traste con la sujeción en que yo había logrado mantener mis nervios, y aprovechando

la confusión que produjo la entrada de otros visitantes, me escurrí, profundamente triste, abatido, pesaroso de haberme metido allí.

Ya en el corredor oí que decía alguno que le hablaba de su próxima muerte.

—Mi compañera hoy es la muerte. Se puede decir que ya yo no soy Jesús Tamayo sino un *espectro*.

Esa noche —la última— durmió poco; se detuvo paseando á ratos, á ratos rezando, y sólo á eso de las tres de la mañana logró quedarse dormido, sentado en el escaño. A las cuatro lo despertaron para asistir á la misa.

#### LA EJECUCIÓN

El señor Comandante de la Gendarmería, Coronel Marciano Madrid, fue lo bastante fino conmigo para esperarme, como me lo había prometido el día anterior, en la esquina de su cuartel á las cuatro de la mañana, con el fin de hacerme entrar á la Cárcel para asistir a Misa y á todos los preparativos de la ejecución.

Decía aquélla el R.P. Orrio, Jesuíta, y le ayudaba el R. P. Perea, franciscano.

Inmediato al altar, del lado del Evangelio estaba Tamayo, de rodillas, en actitud recogida y tranquila.

Asistían, además, el señor Alcalde, un amigo que entró conmigo, haciéndose pasar por mi secretario, algunos empleados del establecimiento y tres ó cuatro soldados.

Después del Sacerdote, en la Misa comulgó Tamayo. Dejó, entonces, el P. Perea de ayudar á la Misa, y se arrodilló á su lado para rezar con él.

Terminada la misa, á las cuatro y media, el P. Perea y Tamayo, continuaron algún tiempo su rezo de rodillas. Después éste, encendió un cigarro y se puso á pasearse tranquilamente por el cuarto, á conversar y á chancarse con los empleados y oficiales que entraban y salían.

Tomó con gusto el desayuno que le llevaron, después de lo cual volvió á rezar un poco con los dos sacerdotes. Concluido el rezo, á las cuatro y cuarenta y cinco minutos, entró un soldado con el vestido que debía ponerse para ser fusilado: pantalones negros, una chaquetica de igual color y una cachucha negra también. Lo recibió él, y se lo puso con entera tranquilidad. Ya ataviado así, volvió á pasearse, á conversar y á chancarse. A alguna cosa que le dijo el señor Alcalde y que yo no logré oír, contestó él, y terminó diciendo:

—Yo me voy con Cristo.

—Eso es, así se hace, repuso todo conmovido el Coronel Betancur.

A las siete menos cuarto, se presentó el Capitán Barón, espada en mano á notificarle que había llegado la hora de partir. (Antes había firmado, en la portería, un papel en que constaba que había recibido al reo Jesús Tamayo para ajusticiarlo.)

Para ver lo que pasaba entonces en la calle y presenciar la salida de Tamayo, me coloqué en la puerta de la Cárcel, del lado de adentro, en seguida de la guardia que estaba formada en el zaguán. Afuera había dos coches, en medio de numerosa escolta que marcaba el

paso al son del tambor con sordina y la multitud que esperaba la salida del reo.

Pocos instantes después, el oficial mandó echar al hombro á la guardia, por delante de la cual pasó Tamayo, erguido y firme, aunque intensamente pálido. Iba asido del brazo del Coronel Uribe y lo seguían los R. P. Orrio, Perea y Velasco, el Coronel Marciano Madrid y el Capitán Barón. Al llegar á la puerta se quitó la cachucha para saludar diciendo: "Salud, señores" y con paso firme se dirigió al primer coche y subió á él, acompañado de los tres sacerdotes y del Coronel Uribe. Al sentarse, saludó por la portezuela, la multitud que le rodeaba.

Subieron al segundo coche el señor Juez, Dr. Martínez, el médico nombrado para el caso Dr. Alberto Uribe, el Inspector del barrio, su Secretario y dos cabaleros más.

En medio del más profundo silencio un empleado leyó desde el balcón que está sobre la puerta de la Cárcel, el siguiente pregón:

"Jesús María Tamayo, natural de Bello, vecino de Medellín, y reo del delito de envenenamiento en la persona de su mujer legítima, ha sido condenado á la pena de muerte, que va á ejecutarse. Si alguno levantare la voz pidiendo la gracia, ó de cualquiera otra manera ilegal tratare de impedirlo, será castigado con arreglo á las Leyes."

Redobló el tambor... y principió esa espantosa calle de la amargura de aquel infortunado, desde allí hasta el Puente de Guayaquil, donde estaba el patíbulo.

Apresuré el paso hasta verme delante del séquito y seguí, con el objeto de observar bien el lugar del suplicio.

Poco antes que yo había llegado el señor Comandante de la Policía y había hecho despejar á la concurrencia, formando un gran semicírculo.

Cerca á la primera pilastra del puente, á mano derecha, estaba clavado el banquillo. Consistía éste en una especie de taburete, de asiento un poco bajo, y con un espaldar alto, de tres barrotes, todo pintado de negro. En el barrote transversal del espaldar había medio envueltos algunos lazos.

A las seis y cuarto llegó Tamayo. La escolta que custodiaba los coches se abrió en dos alas, desde el patíbulo, en dirección á la calle que va del puente á la llamada Calle del Medio, dejando ancho campo para la escolta que debía obrar en aquel drama.

Bajó Tamayo del coche con mucha impavidez y dio algunos pasos, abrazado al R. P. Velasco y al señor Comandante de Policía. No pude saber quien, pero ví que alguno le sirvió un trago de aguardiente en un vaso, que él lo llevó á la boca sin que la mano le temblara, y que lo tomó sin hacer ni un gesto.

Dio algunos pasos más hacia la derecha, siempre rodeado de los tres sacerdotes, que se interponían entre él y el patíbulo, sin duda sin el caritativo fin ocultárselos, del señor Comandante de Policía y de algunos oficiales. Uno de ellos le ofreció otro trago que recibió y tomó como el primero. Se dirigió,

en seguida al terrible taburete, y ya cerca á él, tomó un tercer trago.

Entre tanto la escolta que debía matarlo se había retirado algunos metros por el camino que conduce al Poblado.

Ya cerca al patíbulo, de pie, hacia el lado derecho, se quedó únicamente acompañado de los tres sacerdotes: el P. Perea á su izquierda, á su derecha el P. Velasco y el P. Orrio.

Tomó de manos del P. Perea un Crucifijo é hizo ademán de que iba hablar. Tocó silencio la corneta, y Tamayo con voz fuerte y entera, y con ademanes enérgicos, dijo, entre otras, estas ó parecidas palabras:

“Hermano míos:

“Aquí tenéis un espectáculo para escarmiento”

“Señoras, porque por allí he visto algunas, madre y padres de familia eduquen á sus hijos. ¡Educación! Si no quieren Uds. algún día pasar por el tormento que hoy sufre mi pobre madre.”

“Hoy hay mucho desgraciado, se... (*no pude oír qué*) y yo en este momento no me *cambeo* por ninguno”

“Dentro de cinco ó seis minutos estaré yo delante del tribunal de Jesucristo; delante de Dios que es el dueño de todo, y ¡qué cuenta tan terrible tengo que darle!...¡qué cuenta!...¡qué cuenta!..

“Pero yo tengo confianza porque Dios no es vengativo...”

“Jesucristo (*poniéndose el crucifijo cerca á la cara*) yo he pecado, pero estoy arrepentido ¡perdón! Tres dulcísimos nombres de Jesús, María y José, perdón, tened piedad de mí... En tus manos encomiendo mi espíritu”.

“Por otra parte voy á explicar, si el Sr. Prefecto me lo permite (*dirigiéndose hacia donde se hallaba el Sr. Comandante de la Policía*)

“Hay personas que no creen en Jesucristo. Sí crean, vean yo lo tengo aquí véanlo (*muy emocionado, mostrando el crucifijo á la concurrencia*) Si hay algunos que no crean yo les ruego por Dios (*se puso de rodillas, con los brazos abiertos*) que no nieguen los Misterios de la Virgen Santísima y de su Hijo...que la Virgen (*se puso de pie*) es lo mejor, lo más querido lo único que tenemos en el mundo (*los tres sacerdotes, con los sombreros en la mano, las cabezas inclinadas, lloraban*) la verdadera Madre de nosotros...He dicho”

Acabó de hablar, y se sentó resueltamente en el banquillo. Entonces pasaron por delante de él dos soldados con una mesa redonda, que colocaron á la derecha.

La escolta que se había retirado, volvió silenciosamente y se colocó á unos pocos pasos de Tamayo. El se puso, entonces de rodillas, lo rodearon de cerca los tres sacerdotes, rezaron algo y el P. Perea le dio la bendición. Volvió á ponerse de pie, entregó el crucifijo, estrechó la mano de cada uno de ellos y se sentó de nuevo.

Por segunda vez leyó un oficial el pregón que se había leído desde el balcón de la Cárcel.

Cuando Tamayo se puso de rodillas y lo rodearon, para bendecirlo, los tres sacerdotes, estaba á mi lado un canalla con saco, con botines, y con tragos, echando sapos y culebras contra “estos malditos curas,” como si ellos fueran los causantes

de la muerte de Tamayo, como si la hubieran ordenado, ó como si la hubieran ejecutado, cuando no hicieron otra cosa que acompañarlo día y noche en su capilla, sufrir con él, llorar con él, consolarlo, alentarlo, prepararlo —conforme a su misión á su doctrina— para el temido paso á la eternidad, y por último, llevarlo hasta el lugar de su suplicio y presenciar allí aquel tremendo espectáculo. Y todo, por amor, por interés de aquella alma, sin obtener otra ganancia que la satisfacción del deber cumplido.

Ni soy mojigato, ni gusto de hacer alarde de mis creencias religiosas, porque yo no las tengo para negocio, pero me sofocan siempre las injusticias y por eso no paso ésta en silencio, y por eso hoy siento en el alma no saber el nombre y el apellido del miserable que vilipendia á los sacerdotes para clavarlo aquí con todas sus letras, por vía de castigo.

Se siguieron unos segundos de horrible angustia, mientras llegaba quien lo amarrara.

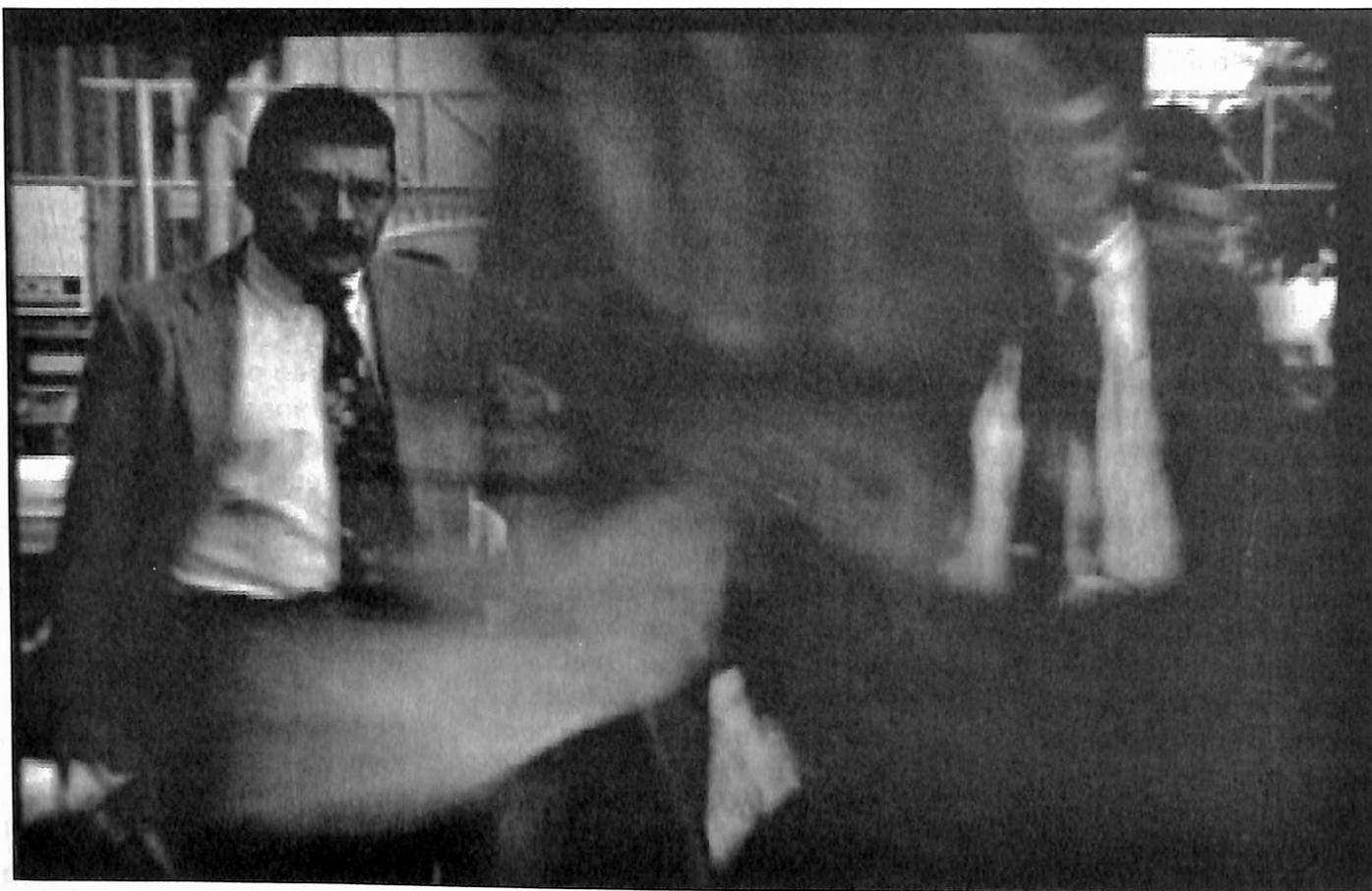
Pasó cerca á él, el señor Comandante de la Policía y le dijo, con mucha tranquilidad:

—Me van á vendar ó me dejan así.

—Aguárdese un momento, contestó aquél.

Algo dijo después Tamayo á la escolta, pero tan paso que yo no oí, á pesar de estar colocado cerca de él.

Llegó Jenaro (Guasca) y lo amarró á la silla. Inmediatamente el P. Perea le puso una venda sobre los ojos, y mientras la amarraba por detrás de la cabeza, hablaba, hablaba, hablaba. Amarrada a la venda, se estuvo un



momento el Padre de pie cerca á él rezando algo.

De pronto se retiró ¡Que angustioso momento!

Vi yo, entonces, brillar la espada en manos del capitán Barón. Los ocho soldados de la primera fila echaron un pie atrás, prepararon, tendieron sus fusiles hacia aquel desdichado... y ... sonó la descarga.

Tamayo dio un ligero salto, inclinó la cabeza sobre el pecho, echó el busto hacia la derecha, con la chaquetilla desabrochada y rota por las balas, y que un poco abajo del costado derecho dejaba ver una herida grande, y con el brazo derecho colgando y la mano hecha pedazos. Boqueó dos ó tres veces.

Volaron hacia él dos de los sacerdotes y lo enderezaron, al mismo tiempo que la segunda fila de la escolta

reemplazaba á la primera.

Breves instantes.

Prepararon, apuntaron y dispararon.

El desgraciado Tamayo terció violentamente el busto hacia el lado derecho, echó la cabeza hacia atrás y estiró la pierna derecha. Se acercó el doctor, lo auscultó y declaró que había muerto.

Subido sobre la mesa que habían colocado hacia la derecha del patíbulo, dijo el R. P. Orrio, profundamente emocionado, una patética y elocuente oración fúnebre, terminada la cual se descubrió y rezó por el alma del ajusticiado.

Pasado todo esto, y mientras los fotógrafos señores Manuel Botero Y Benjamín Calle plantaban sus máquinas delante de aquellos despojos sangrientos, pude ver los estragos de las balas en el cuerpo del infeliz Tamayo.

Una bala entró en el cuello dejando descubierto el hueso que llaman de la manzana; dos en el pecho (una de ellas rompió uno de los escapularios, el más pequeño, y lo introdujo en la herida. De allí lo sacó mañosamente el R. P. Perea) otras dos, un poco más debajo de las costillas. Una bala —quizá la única inofensiva— rompió el espaldar, arriba de la cabeza de Tamayo.

La concurrencia al sangriento drama fue, para honor de Medellín, escasa y compuesta en su mayor parte, de mujerzuelas, de borrachines y de perdidos.

Conforme lo ordena la ley, dos horas quedó expuesto el cádaver. De allí fue llevado en el “Cajón de Animas” á la Capilla de San Antonio y en seguida al cementerio. (E.P.D)

# El monstruo de siete cabezas en Barrio Triste

ALFONSO BUITRAGO

*Alfonso Buitrago, estudiante de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, escarba en esta gran crónica en las profundidades de Barrio Triste, un submundo donde nacen y sobreviven seres como Jennifer, la protagonista de esta historia, aferrada a una botella de sacol desde su infancia.*

PRIMERA PARTE:  
MÁS ALLÁ DEL METRO.

*“Es un barrio, no hay duda. Un barrio que se arma todas las noches y todas las mañanas desaparece como por encanto. Sus habitantes, hombres, mujeres, muchachos, gamines, jíbaros, locos, prófugos, prostitutas, comparten un nombre que la ciudad escupe sobre ellos, como una metáfora del desahucio: desechables. Pero ese bautizo pronunciado tal vez con el discreto orgullo de pertenecer a la ciudad obediente y trabajadora no tiene para ellos ningún ardor bilioso. También comparten el jaleo del bazuco que es el rey, el amo del barrio, de su noche y su zozobra”.*

Carlos Sánchez.  
*El Contrasueño.*

Cuando llegué al bar, el tal *Papá Giovanni* estaba sentado en una silla plástica. Tenía el cuerpo echado hacia atrás, los brazos cruzados sobre una pequeña barriga y las piernas estiradas, como un costeño cuando espera el atardecer en una mecedora de mimbre.

Sin embargo, el paisaje no era una playa blanca con

el mar entintado del último rojo del sol ni personas bronceándose y desfilando con sus cuerpos semidesnudos, sino una hilera de carros descompuestos con mecánicos esculcándolos por dentro, locales de repuestos con fachadas de ladrillo carcomidas y mal pintadas y talleres de mecánica atestados de partes de vehículos y de herramienta regada por el piso. Además, la tarde apenas iba por la mitad.

Pocos minutos antes, cuando yo averiguaba por las famosas *Cuevas* de Barrio Triste, Jader, el mensajero de una fundación de comerciantes<sup>1</sup> del sector me había dicho: “Yo lo voy a llevar donde una persona que le puede servir”. Por fin alguien se atrevía a decirme algo concreto. Siempre que preguntaba por ellas me contestaban evasivamente: “Eso queda por allá... después del Metro”, con un dedo alzado y encorvado como tratando de brincarse la línea del tren.

Llevaba varias semanas recorriendo el barrio antes de encontrarme con Jader. Salía temprano por las mañanas y cogía el Metro en

<sup>1</sup> La Fundación de Comerciantes del Corazón de Jesús (CORAJE), se creó en 1989 y su primer gran objetivo era defender el sector de la delincuencia. Hoy la Fundación trabaja por convertir al barrio en el centro comercial, industrial y de servicios más grande de la ciudad, lograr la estabilidad laboral de más de 7000 empleados y recupera el espacio público.

la estación Santa Lucía y cuando el tren se acercaba a la estación Cisneros, tenía el primer contacto con el sector del Corazón de Jesús o, más común y realmente, Barrio Triste.

Desde lo alto se podían ver todas las edificaciones, y lo único que había allí de un barrio tradicional era la iglesia del Sagrado Corazón. Las casas eran fábricas madereras o textileras, talleres de mecánica industrial o automotriz y locales de venta de repuestos de carros, y las calles, parqueaderos o talleres improvisados. Lo único parecido a un parque era una pequeña glorieta con tres palmeras en donde los niños jugaban a lavar tornillos y piezas de carburadores en cubetas de gasolina. Aunque no parecía un barrio, sí vivía gente.<sup>2</sup>

Debo decir que no me era totalmente extraño el barrio, es más, creo que mi inquietud hacia él la heredé de mi padre. De pequeño, yo también jugaba con tuercas y pedazos de carburadores de los carros destartados que mi papá llevaba a arreglar. Todavía hoy, tiene otros carros destartados y no sale de allá, como no saldrá ningún otro para quien su carro es su vida y la de su familia.

El panorama siempre era el mismo: carros dejándose

esculcar por las manos inquietas de los mecánicos, mensajeros corriendo con repuestos en las manos, niños comenzando sus juegos de gasolina o vendiendo cigarrillos, personas vestidas de grasa, vendedores de guanábana y salpicón pedaleando sus triciclos, carretilleros llenos de frutas o de verduras, señoras en las esquinas cocinando a la intemperie, como si eso también fuera un taller, y carperos remendando interminables tapetes de lona.

Después de recorrer varias cuadras tomaba alguna fotografía: a la iglesia, tan gótica; al Edificio Inteligente de las Empresas Públicas de Medellín, asegurándome de que también se viera el edificio de ladrillo mohoso; a la señora que hace arepas con pecas de carbón en una esquina; a los niños jugando al futuro en carros de rodillos...

Todavía no hablaba con nadie: el problema está en el Plan de Ordenamiento Territorial —POT— o Acuerdo 038<sup>3</sup>, me decía. Entonces, lo que tenía que hacer era conseguir una entrevista con algún comerciante, ir a las instituciones y recoger datos, datos, datos. Doña Magdalena, una señora que se vino de Segovia sacada por la violencia a buscar vida en Medellín, comenzaba a

ayudarme: “Yo llevo en esta esquina como dos meses, eso hace que una hermana me prestó \$100.000 para comprar el derecho a estar aquí, el cajón y las olla para vender comida”. Y luego, como si supiera mi necesidad, continuó: “Una arepa vale \$200 y un sancocho sin carne \$1500”. Más adelante, don Humberto, *El Barbado*, también contribuyó: “Yo llevo más de veinte años aquí en la calle, metido debajo de los carros. Con esto sostengo a mi familia, de aquí no me pueden sacar”.

De todas formas no era suficiente, por eso fui a CORAJE. Allí, Sonia Vásquez, la directora de la Fundación, comunicadora de la Bolivariana, ex candidata al Concejo de Medellín y ex candidata a la Cámara de Representantes, me embriagó de cifras.

En un momento llovían sobre mí y el escritorio, estudios, recortes de periódicos y entrevistas. “El Plan de Ordenamiento Territorial prácticamente va acabar con la vida comercial del barrio”, leía en los periódicos las palabras de Sonia Vázquez. “No quieren respetar los usos tradicionales del suelo”, complementaba ella con su voz. Había que defender el barrio y para ello la fundación contaba con un minucioso estudio<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Barrio Triste tiene una zona particularmente problemática, en donde se concentra la mayoría de sus habitantes en una convivencia diaria de inquilinatos, industria y comercio. Además, ese punto se ha convertido en el refugio de un alto número de la población indigente de Medellín. Son cuatro manzanas ubicadas en el costado suroccidental, recostadas contra la oreja del puente de la avenida San Juan sobre el río Medellín, entre esta avenida y la calle 45 y entre la avenida del río y la carrera 59.

<sup>3</sup> El POT, es el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas tendientes a orientar y administrar el desarrollo físico y la utilización del suelo. Define a mediano y largo plazo el modelo de ocupación del territorio y establece las acciones necesarias para su adecuada ocupación.

<sup>4</sup> Estudio socioeconómico del barrio Corazón de Jesús.

Busqué *Las Cuevas* entre tanto número y no las pude encontrar, entonces intenté con la historia: El culpable de tanta actividad comercial en el barrio fue el Ferrocarril de Antioquia y todo el transporte que se concentraba en Guayaquil, alrededor de la estación Cisneros.

En sus principios era conocido como barrio Los Libertadores y estaban en la zona el cobertizo en donde reparaban los tranvías, la planta de leche municipal,

la Plaza de Ferias y el Cuerpo de Bomberos, junto con talleres de ebanistería. En los años 60 comenzó a llegar el comercio y el sector se llenó de almacenes de repuestos, talleres de mecánica y vendedores ambulantes.

La primera gran edificación del barrio fue la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, hoy patrimonio arquitectónico de la ciudad, que por mucho tiempo acogió a las altas clases sociales para celebrar matrimonios.

El nombre de "Barrio Triste" surgió cuando, a la par con la proliferación de almacenes y talleres, se llenó de bares, casas de prostitución e inquilinatos. Llegaron personas de otros municipios acostumbradas a las actividades delictivas y la gran cantidad de gente que visitaba el barrio lo hacía con temor, en especial, por el robo de vehículos, de equipos y herramientas.

Después de la historia: ¡Nada! ¡Nadie sabe nada, nadie quiere saber nada! Salí de CORAJE y me puse a conversar con doña Gilma, *La Mona*, una vieja de 66 años, aguardientera y parlachina, que hace más de

treinta años vende aguardiente en los bajos de la Fundación.

— *Mona*, ¿dónde quedan las tales cuevas? —le dije, decidido a no aceptar otra evasiva.

—Aaaay, mi amor —me respondió, entre sorprendida y confundida, con un montón de gestos. Pero resuelta a ayudarme, se levantó del butaco de madera y le gritó a un muchacho que pasaba en bicicleta: ¡Jaaaadeeer, vení!

—Quiubo *Mona*, ¿qué pasa? —respondió el joven intrigado.

—Oíste vos, ¿dónde es que quedan las benditas cuevas? —le dijo. —Lo que pasa es que este muchacho quiere ir —añadió cogiéndome el brazo.

## SEGUNDA PARTE: LA NIÑA DE LA BOTE- LLA

Interpretando la sombra.

*Fiel a mi adolescencia sigo pregonando/Que los delirios conduzcan la historia/Soy una tijera de placer interpretando/La sombra blanca de unas pupilas/Dementes de oficio/Aseo el día que entra en pantaloneta/Baño los pensamientos de muletas heredadas/Que me llenan de malicia/ Y me ayudan a respetar cada batalla/Del vecino de pestañeo prohibido persiguiendo/El cohete pillo de la subsistencia/Con la mente descalza.*

Helí Ramírez. *Golosina de Sal*.

Giovanni estaba recostado en la silla plástica en la entrada de un bar. Era un hombre robusto, de brazos

gruesos y piel morena y aunque tenía puesta una gorra de *New York*, se le escapaban algunos crespos que le poblaban la frente. Su cuerpo se explayaba como en una mecedora, vestía unos bluyines no muy usados, unas botas de cuero negras y una camiseta sin mangas. En el hombro derecho tenía un tatuaje, que él describió simplemente como: "un trabajador con overol sosteniendo una rosa con el brazo levantado".

Me atendió y me hizo subir por unas escaleras que estaban al lado izquierdo del bar. Arriba, abrió una puerta y entramos en un cuarto de unos tres por cuatro metros. En el fondo, encima de una repisa, había una gran fotografía en donde aparecía él abrazado con *Lady*, la protagonista de la película de Víctor Gaviria *La Vendedora de Rosas*.

En un colchón estaba sentada una niña. Cuando sintió mi voz retiró la boca de una botella de pegante que tenía en las manos y levantó la mirada. Sentí que sus ojos me miraban como si yo fuera una ilusión y de esa forma, como si realmente hubiera visto algo sin importancia, volvió tranquila a inclinar su cabeza hasta que los labios besaron el pico frío de la botella. Traté de calcular su edad y mis cuentas no me daban más de nueve años, ¡cuál no sería mi sorpresa cuando me revelaron la verdadera!

Las paredes del cuarto eran de madera, pintadas con una combinación impensable de verde y rosado; en la repisa se veía un *Almanaque Mundial de 1970*, un *Nuevo Testamento*, un libro

de *Citas del Presidente Mao*, *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar y otros libros desempastados a los cuales no se les podían ver los títulos. También había un escritorio y un tocadiscos, de esos que son una caja metálica con perilla para el dial y con tornamesa incorporado.

En una pared unos rayones de lápiz pretendían ser un dibujo de Cheo Feliciano y en una esquina había un dibujo de Medellín hecho con temperas y clavado con jeringas: "Es Medellín con tuberculosis", me dijo y más abajo se veía una fotografía de medio formato de una niña de pelo corto recostada sobre la reja de un local de repuestos y con una botella de pegante entre los labios: "Esa es Jennifer", añadió mirando a la niña que estaba sentada en el colchón.

Por todo el cuarto había leyendas escritas con marcadores: "Papá Giovanni, nunca cambies, todos te queremos", "no sabes cuánto nos has enseñado". Otra pared estaba tapizada con fotografías en blanco y negro de niños que reían en sus brazos y gente del sector, "gamincitos" y "loquitos", como él los llama.

Nos acomodamos en el cuarto como para una charla más larga. Él, en una vieja silla reclinomática de cuero y yo en el colchón junto a la niña, que continuaba con la cara apoyada sobre la botella de pegante. Sus ojos, lelos óvalos como canicas de cristal, miraban perdidos al frente. Yo pensaba: todo lo debe ver como el fondo amarillo y viscoso del pegante, un mundo amarillo y gelatinoso, sin formas ni

contenidos. ¿Estaba ella verdaderamente ahí, sentada con nosotros? ¿o era otro ornamento del cuarto, un ser humano embalsamado, una niña de seda testigo de una ciudad sin...?

Unas hebras de cabello jugaban con las pecas de su cara, el vestido de flores ajustado le marcaba los huesos de las caderas y sus brazos daban la impresión de no poder sostener ni siquiera la botella que tenía en las manos.

Extendí mi mano para saludarla y iqué he hecho, por dios! Fue como si hubiera despertado un volcán tras cien años de calma, como despertar un mago maligno de una lámpara, pero ella salía de la botella de pegante. Sus ojos se llenaron de fuego y pude ver claramente la profundidad de sus ojos negros, sus párpados enrojecidos, la flaqueza de sus brazos volverse hierro, vi mucha rabia al desconocido y también... mucha tristeza. Retiré mi mano asustado y con disimulo volví a hablarle a Giovanni.

#### PAPÁ GIOVANNI

—Yo soy Papá Giovanni y llevo más de 18 años "voltiando" en Barrio Triste. Tengo 31 años, tres hijos, vivo en el Barrio El Diamante, mi mamá se llama Morelia y mi papá Óscar, tengo dos hermanos, pero uno se murió en un accidente de tránsito, soy técnico de clutch y tengo este taller de mecánica —alzó el brazo y señaló un local al lado del cuarto: *Taller Morey*—. ¿Qué más necesita?

Miré la fotografía en donde abraza a *Lady* y le

pregunté: ¿Usted participó en esa película?

—Claro, ¿usted no se la vio? Yo soy *Papá Giovanni*, el que va en el carro viejo a recoger a *Marta*, el que va con el niño quemado y lo lleva al hospital.

En el tocadiscos una canción luchaba por salir nítida de los bafles, la niña seguía ahí, testigo mudo. La cinta del casete se deslizaba en la grabadora de periodista y lo que siguió fue un monólogo de la vida de Giovanni:

"Mi vida se desarrolló en los barrios más duros de Medellín, en Guayaquil y el Pedrero. Fui un niño cuidado por mi mamá, porque mi papá no estuvo con nosotros en esa época y también fui un niño arrullado por prostitutas y gamines y fue ahí, creo yo, en donde nació ese don de estar con los niños y la gente de la calle, ellos para mí son como mis hijos, son mi segunda madre, son todo. Es tanto que Beatriz, la mamá de dos de mis hijos, me dice, cuando se queja porque me mantengo en la calle: 'Usted está haciendo de los indigentes gente y de mis hijos indigentes'. Yo no fui habitante de la calle, porque mi mamá pobremente nos podía sostener, pero sí estuve en ese mundo la mayor parte de mi vida. Cuando tenía cuatro años me robaba los panes del lugar en donde trabajaba mi mamá para dárselos a los loquitos; a los nueve o diez años me fui de la casa por cosas más, porque yo quería vivir más experiencias pero no aquí en Medellín, sino en otras ciudades. Fui gamincito en Cartagena, por allá por las playas de Marbella, estuve

en Pereira, fui gamín en Bogotá y conocí la Calle del Cartucho, allá fui recogido por una familia muy amable. Luego de estar loquiando en las calles, a la edad de 13 años volví a Medellín y entré a la delincuencia en el barrio El Diamante, que fue la cuna de los sicarios. Yo no era el sicario aquel mencionado, más bien era un miedoso que siempre miraba desde las tribunas, pero siempre empapado con ellos. A los 13 años tuve moto y ya manejaba pistolas, tenía una calibre 25mm, que hoy sería una 9mm si hubiera seguido en ese mundo. Delinqué hasta los 17 años, pero no sólo robaba, a mí también me gustaba trabajar y con don Jorge Vargas, en Barrio Triste, aprendí a ser lo que soy ahora: Técnico de *clutch*. Antes de cumplir 18 años nos cogieron atrancando una droguería y caí a la cárcel. La cárcel fue una experiencia muy difícil, pero aprendí y conocí gente muy linda, allá estuve casi un año y cuando salí se me metió en la cabeza que debía ayudarle a mi mamá y a las personas necesitadas. Entonces me fui para Barrio Triste a hacer lo que sabía”

—*Papaaá Giovaanaanni*— se escuchó un grito que venía del bar.

Giovanni se levantó y pidió permiso para bajar, la niña igualmente levantó su cuerpecito y le siguió los pasos. De mi parte, no me quise quedar solo en el cuarto, entonces bajé al bar, pedí una cerveza y me senté igual a como había encontrado a *Papá Giovanni*. Dije que parecía un costeño esperando un atardecer y así

estaba yo, recostado, con los pies estirados, con una cerveza en la mano y, para acabar de completar el cuadro costeño, en el bar sonaba un vallenato.

El bar se llamaba *La Rosa* y estaba sobre la calle 44<sup>a</sup> con carrera 60. Al frente abundaban almacenes que venden repuestos de segunda para carros. A las fachadas de los locales les escurrían las humedades, las tejas estaban a medio poner y la pintura, por más que se esforzaba, no escondía el deterioro de las edificaciones. Además, eran una mezcla de avisos y colores que no ayudaban mucho al decorado. Allí, la estética se fruncía ante los arrebatos de los propietarios de los locales —por lo general llevan más de veinte años en el barrio y han venido de los pueblos de Antioquia— y caía rendida ante las brochas asesinas que escribían en todas las paredes: *Carburadores Nacional, Reparación e instalación de parlantes, Sólo Compresores, Centro del Clutch, Ejes, Repuestos Speed, Taller Industrial Ruíz, Ferretería, Servicios de Torno*.

Al frente mío había dos mecánicos reparando un microbús, uno estaba tendido en el piso y el otro intentaba zafar una rueda delantera; pasaban niños con sus ropas mugrosas y también una señora vendiendo chance. La acera terminaba en un desagüe de aceite, grasa quemada y gasolina en el que flotaban pedazos de tomate, cáscaras de naranja, papeles, bolsas plásticas y miles de colillas de cigarrillos.

Seguía sentado en la entrada del bar y la gente

continuaba pasando. Pasó un embolador cabizbajo con su caja de madera debajo del brazo, un trabajador que seguramente iba en búsqueda de una pieza por tres o cuatro mil pesos, pasó un mendigo sin camisa y un loquito con su costal al hombro, también una mujer borracha con una botella de alcohol debajo del brazo y vendiendo bolas de mariguana a mil; igualmente una niña muy altiva de pechos insinuantes que seguramente terminaría atendiendo la barra de algún bar.

Tomé mi libreta de apuntes y escribí: “Aquí, la calle no sólo es calle: es taller, es vivienda, es subsistencia, es trabajo y comida, descanso y guarida, compañía y protección. En las esquinas se vende raspado, piñas, aguacates, tomate, cebolla, papas fritas, refrescos, perros calientes con avena, salpicón, una chunchurria que se puede oler en varias cuadras a la redonda, desayunos y hasta almuerzos completos: sancocho, sudado, sopa, carne. La imagen que mejor puede describir lo que estoy viendo es un día de mercado de un pueblo antioqueño”. Estaba en esa labor cuando Giovanni regresó:

—¡Vení a ver hombre! — me dijo.

La noche comenzaba a caer y en la calle comenzaban a brillar, con la luz del alumbrado público, miles de tapas de gaseosa, tuercas, tornillos, pedazos de hierro y de aluminio que con el tiempo, la grasa y el calor han ido tapizando el asfalto. Ni siquiera de gusto, ni con la creatividad de las Empresas Públicas para hacer alumbrados, hubieran

logrado darle el aspecto que tienen esas calles cuando cae la noche.

—Vení que te voy a mostrar lo que es este barrio —me dijo, tomándome por el hombro—. Mirá esas calles: sí o no que parecen como un cielo estrellado —añadió, cargando la frase de poesía o quizás recordando una vieja traba de marihuana.

### TERCERA PARTE: LAS CUEVAS DE HUMO

*“He visto el modo exacto en que actúa el virus de la droga a lo largo de quince años de adicción. La pirámide de la droga: cada nivel devora al de abajo (no es casualidad que los de arriba sean siempre gordos y los adictos de la calle siempre flacos) hasta el punto más alto, o los puntos más altos; porque hay muchas pirámides de la droga alimentándose de las gentes del mundo...”*

*Los drogadictos son enfermos que no pueden actuar más que como actúan. Un perro rabioso no puede sino morder. Adoptar una posición puritana no conduce a nada salvo que se pretenda mantener el virus en funcionamiento”.*

William Burroughs. *El Almuerzo Desnudo*

Caminamos hasta la esquina de la calle 42A y doblamos sobre la carrera 60. Dimos unos cuantos pasos y se podía ver personas que entraban y salían de una pared. Nos seguimos acercando y también se veía un humo denso como si la pared fuera una fumarola y se sentía un olor dulzón que cada vez se hacía más fuerte, al igual que las miradas de la gente a mi alrededor.

—Todo bien, que viene conmigo —decía Giovanni al tiempo que seguía caminando y saludando. Nos detuvimos en el sitio donde salía y entraba la gente. Era la entrada de un pasaje de unos veinte o treinta metros de largo entre los muros de dos locales de venta de repuestos. Aunque el humo envolvía la poca luz que había y todo se tornaba nuboso, desde afuera se podía ver un pasillo estrecho lleno de gente y al lado derecho de éste puertas y ventanas como si en alguna época el lugar hubiera sido un inquilinato. De hecho lo seguía siendo, pero con otros aspectos adicionales.

No cualquier persona podía entrar a ese pasaje, era necesario reunir ciertos requisitos y yo, ciertamente, no los cumplía.

—Recuerde que si le preguntan, usted dice que viene conmigo y que me está ayudando hacer un censo para la Secretaría de Salud —me dijo Giovanni mirándome fijamente.

—¿Estas son *Las Cuevas*? —le pregunté.

—Sí, hermano y sobre esta carrera, unos 50 metros más adelante, hay otra. Venga entremos aquí primero.

Eran más o menos las siete de la noche y ahí estaba yo, parado al frente de ese lugar más allá del Metro. Había un primer pasillo de unos cinco metros, por dos de alto y dos cuerpos de ancho, era como la antesala a un fortín, un túnel de acceso oscuro y pantanoso. Dimos unos pasos al interior y una galería de rostros se me vino encima; aturdido, lo único que lograba ver eran

siluetas de rostros: rostros de hombres, mujeres y niños.

Al terminar ese primer pasillo, dos muros de unos tres pisos de alto se abren para dar paso al pasaje como tal. Al lado izquierdo estaba el muro trasero de una edificación a la cual se accedía por una puerta enrejada y a la derecha la fachada de un edificio de habitaciones. El lugar era como una urbanización escondida dentro de una montaña, como un hormiguero de humanos.

A lo largo del pasaje había gente en constante movimiento, entrando y saliendo de las habitaciones o subiendo al edificio de la izquierda. Casi sin excepción, todos tienen un cigarrillo de bazuco en la boca, lo cual inunda todo en una nebulosa olorosa.

Todavía no me atrevía a mirar a nadie, todo ese ambiente y ese olor revoloteaban sin orden en mi cabeza, también el miedo. Sin embargo, sentía que me miraban, entonces levanté lentamente mi cara y cuando alguna de esas miradas se cruzaba con mis ojos veía caras brillantes esmaltadas de sudor, de pómulos agrestes y frentes anchas, veía rostros de mujeres trasnochadas con los ojos flotando en ojeras de media cara, niños curtidos de calle con la agresividad tatuada en el cuerpo y con el miedo escondido en las ropas mugrientas y raídas.

El pegante industrial o sacol, como se le conoce, era particularmente atractivo para los niños. Le decían *jugueto de naranja* por su color amarillo y ellos casi siempre llevaban una ración fresca debajo del brazo. Esas botellas, como el genio de la



lámpara, escondían la ternura que todavía tenían. Y Giovanni, cual Aladino, los frotaba con cariño y sus caras se tornaban melancólicas e indefensas.

En los cabellos de algunas de esas personas se reflejaba su andar callejero, las largas noches dormidas en andenes, tantas almohadas de cemento sentidas (por eso sus cabellos parecían de cabuya, engominados de grasa, de polvo y de calle). Sus ropas eran armarios que guardaban sudores, olores, un poco de comida, a veces, y nada de pertenencias, porque para ellos la propiedad se llevaba puesta o colgada en un costal.

Eran mujeres, niños, niñas, hombres, botando el humo del bazuco por sus bocas y guardando en sus pulmones sus desgracias. Algunos chupándole a una botella de pegante el almuerzo que no se consiguió o un sueño tranquilo que hace tiempo no se alcanzaba.

Eran los gamines, los loquitos, los desechables, los decentemente llamados habitantes de la calle, resignados a su futuro, a la tragedia de no haber encontrado otro camino para sus vidas, al rechazo de sus familias y de la sociedad y al llamado acogedor de la calle y de la droga que no discriminan y matan por iguales.

#### EL MONSTRUO DE SIETE CABEZAS

Entramos en una de las puertas laterales, que antes debió ser un pequeño apartamento de habitaciones, en donde cada pieza era como un punto de encuentro. En la primera, un grupo de muchachos, en cucullas, jugaba *rayita* con unas monedas. Más adelante, en una mesa, unas siete personas jugaban cartas.

La entrada a otra pieza estaba cerrada con un escritorio. Allí, un joven, que no se parecía a los otros que

había visto, que tenía la cara limpia, sin el rastro indeleble de la calle y de la droga, vendía papeletas de bazuco, marihuana y pepas.

—Lo que más se vende es bazuco y *bareta* —me dijo amablemente. Luego de conversar un rato comprobé que el muchacho no consumía drogas y que no vivía en la calle, estaba ahí cumpliendo su papel de hijo: “ayudándole a mi mamá en el negocio”.

—¿Cuánto vale el bazuco? —le pregunté.

—Trescientos pesos, y viene con un pedazo de pielroja, un cuero y dos fósforos —dijo, dándole la dotación a un hombre negro que hacía sonar unas monedas contra el escritorio.

(A ese muchacho y a sus dos hermanitos, días más tarde les matarían a su madre, Gloria, de un disparo en el pecho a la salida de la cueva. El ajuste de cuentas y la lucha por el dominio del negocio de la droga es un

ingrediente más de la vida en *Las cuevas*. Los dos hermanos menores son mellizos y Gloria siempre los mantenía impecables; desentonaban con el ambiente. Meses después de la muerte de Gloria vi a uno de los mellizos con el *juguíto de naranja* bajo el brazo).

El bazuco es un polvito rosado, compuesto de los residuos de la producción de la cocaína y revuelto con polvo de ladrillo, plátano molido, maizena, talco u otras sustancias que lo hagan rendir. La papeleta no trae más de un gramo, envuelto en papel mantequilla. Un cuero es un pedazo de papel de arroz en donde se arma el cigarrillo y el tabaco del pielroja se utiliza también para armar el *coso* o *cagado*, como le dicen al cigarrillo de bazuco. El tabaco se pone en el papel de arroz y se revuelve con el polvito de la papeleta, se envuelve, se prende y se fuma hasta que se queman los dedos.

En general, los dedos de los bazuqueros tienen callos hechos por las quemaduras y la saliva que se echan. A algunos les gusta más fumar con pipa, la cual fabrican con la tapa plástica de una botella de brandy y un pedazo de papel aluminio agujereado con el que se tapa el orificio. El bazuco se echa encima del papel aluminio y se prende y por un orificio inferior, previamente acondicionado con una boquilla, aspiran el vapor. “Después de esto, el cielo” — me dijo un loquito mientras se pasaba los dedos callosos por la boca y con saliva aliviaba el quemón del fósforo.

CUARTA PARTE:  
PISANDO FUERTE

*“Sus habitantes sin filiación, ni trabajo conocido, también ocupan un lugar borroso en la nomenclatura social de Medellín. Nadie conoce su puesto entre la rebeldía y el abandono, entre el despojo y la renuncia. ¿Son los desheredados de la tierra? ¿Son los mártires modernos? como dice uno de ellos. ¿Son los locos? ¿Son desechables?”*

Carlos Sánchez.  
*El contrasueño.*

*Las Cuevas* son como un club social, en donde los asistentes se reúnen a fumar unos “habanos”, pero de bazuco y de marihuana, a tomarse unos “tragos”, pero de alcohol puro y a disfrutar de los juegos de azar y de “la compañía de los amigos”; pero con la diferencia esencial de que “luego de pasar un rato agradable en el club”, los asistentes no tienen a dónde ir y que, además, allí también vive gente. En esas estrecheces tienen a sus hijos y los levantan. Como toda cueva, ésta también es un refugio que ofrece seguridad.

En el cuarto en el que estaba fácilmente podía haber veinte personas y todas estaban fumando bazuco y tras cada bocanada de humo que lanzaban al aire, el ambiente se llenaba de ese olor dulce y áspero que me hacía pensar en un plato de pedacitos de ladrillos calientes bañados con miel (y no es que ese humo me hubiera puesto a alucinar). Más adentro, el olor se iba cargando del hedor que desprendían las heces de las letrinas, del sudor añejo de

las gentes que se aferraba a las paredes y la miel olía rancia

“Qué le pasa hermano” — le dijo Giovanni a alguien que estaba tirado en un rincón y envuelto en unos trapos. La persona no se movía y a cada empujón que Giovanni le daba, tosía. Era una tos cargada de flema y con el sonido crepitante y desgarrador de unos pulmones enfermos. “Ya fue donde el médico o ¿no?” — Giovanni esperó y no encontró respuesta.

Al lado había otro hombre que envolvía un bazuco y lo pegaba con la lengua. Estaba *embalado*, así le decían a quién se dejaba acariciar por los dedos largos y escurridizos del humo del bazuco que iba entrando, sin afán y sin remordimientos, por nariz y boca. A su paso el humo enfriaba y entumecía la lengua y luego, cuando llegaba a la sangre la perturbaban haciéndola correr sin freno. Más tarde, como si quisieran abandonar ese cuerpo agitado, se iba para los ojos y obligaba a las venas a dilatarse buscando salir.

El hombre *embalado* trataba con dificultad de explicar que el sujeto llevaba varios días ahí tirado; Giovanni volvió a moverlo: “Hermano hay que levantarse, si no esa tuberculosis nos va a matar”. Esas palabras eran una súplica, porque en ese lugar, en donde el aseo es tan escaso como la comida, y las infecciones y la humedad tan abundantes como el abandono de las personas, las enfermedades se reproducen con mucha facilidad.

La mayoría de las perso-

nas que frecuentan este lugar tienen problemas respiratorios, enfermedades de la piel y trastornos intestinales. El hombre siguió tendido y Giovanni continuó recorriendo los cuartos haciendo una ronda médica.

No es difícil hablar con ellos y de cualquier "hola" brotan historias, historias de desarraigos y de conflictos. Muchos están así porque "me dio la gana", porque "no soportaba más a mi familia" o porque "perdí a mis seres queridos". Muchos se quieren rehabilitar, pero en el fondo sienten que esa vida no la para nadie.

—Todo drogadicto es un enfermo — me dijo Juan Camilo. Ocultó su rostro entre las manos y el fósforo con el que encendió un cigarrillo de bazuco le iluminó la cara. —"Ese concepto hoy lo está entendiendo la sociedad. Todo nace en la niñez. Los drogadictos somos enfermos, productos de vacíos afectivos: falta de amor, amistad, comprensión".

Bajó la cabeza y volvió a encender el cigarrillo de bazuco que se había apagado en su mano: "El más enfermo de los enfermos de la droga soy yo, la droga es una atadura y yo estoy atado. En la droga hay una relación de seres espirituales negativos o fuerzas del mal".

Juan Camilo volvió a hundir su rostro y con cada fumada se tomaba más en serio la conversación: "La atracción del hombre por el bazuco es simplemente satánica. El bazuco químicamente, y no me lo estoy

inventando, si quiere averigüelo, reúne los olores genitales del hombre y de la mujer, uno busca satisfacción sexual en el bazuco" — El olor del lugar volvió a mí mente, pero la teoría un poco psicoanalítica de Juan Camilo no tuvo efecto en mí; yo seguía pensando en mis ladrillos con miel.

Giovanni se acercó, saludó a Juan Camilo e interrumpió la conversación: "Esto es un monstruo, un monstruo de siete cabezas que nos está consumiendo". En 1999, *Papá Giovanni* realizó un censo de la población indigente de las cuevas, el cual arrojó una cifra de más de seiscientas personas.

— Vamos para afuera. — me dijo Giovanni. En la entrada del pasaje se detuvo y señaló un lugar en la acera junto a un poste de la luz. — Ahí cayó un hombre muerto un día que estábamos en una fiesta aquí en el barrio. Me recosté en el muro a escuchar la historia.

El hijo de doña Graciela<sup>\*</sup> es un muchacho bastante extraño, sobre todo por lo callado. Tiene unos 25 años y aunque ya está rehabilitado vivió una larga temporada en *Las Cuevas*. Allí estuvo muy solo y su única compañía fue una rata que todas las noches iba al cambuche en donde él dormía.

En *Las Cuevas*, las ratas tienen su tierra prometida y al encuentro de aquel muchacho, un día, había llegado una que decidió volver todas las noches. Él la adoptó y comenzó a darle comida. Pronto, ese ritual fue afianzando entre ambos una

relación muy estrecha de cariño y supervivencia: Esa rata era su mascota, su compañera y ella, mientras fuera a visitarlo, tenía su comida segura.

Cierto día, como sucede con muchas relaciones afectivas, alguien se interpuso entre la rata y el muchacho. El destino quería que ese joven siguiera solo y había mandado un enviado a cumplir sus designios.

Era un día especial en Barrio Triste. Uno de tantos que ha organizado *Papá Giovanni* para llevar atención médica a los indigentes. El cuarto de Giovanni era una enfermería improvisada con médicos y enfermeros de la Secretaría de Salud; en la acera del frente de *Las Cuevas*, junto a un hidrante quedaban "las duchas", — requisito previo para recibir la ropa de segunda, pero limpia, que les regalaban a los indigentes, al otro lado de la acera. En una inmensa olla hervía un sancocho y al frente del bar *La Rosa* había una tarima con altoparlantes, música y animadores. Todo el mundo estaba de fiesta, estrenando ropa y corte de pelo.

El muchacho no había querido salir. Estaba acostado con la rata en el mismo rincón donde dormía siempre en uno de los cuartos del pasaje. No se quería levantar, además, él no era de fiestas ni regalos. Estaba así cuando llegó un hombre, embriagado de humo de bazuco, embotado en su traba, y dejó caer, con la fuerza de su peso, una zapatazo que aplastó a la rata.

\* Nombre ficticio.

Así acabó la vida de ese animalito que despertaba profundos sentimientos en el ser hermético del muchacho. El golpe fue brutal para él; nublado por el estruendo de su alma vio sus manos convertirse en el hacha que hacía unos instantes yacía en el rincón y, filosa y rabiosa, enmudeció de un solo golpe el corazón de aquel asesino de pies pesados. El hombre herido de muerte logró cruzar del pasaje y salir de *Las Cuevas*, para dejar caer la osadía drogada de su cuerpo cerca al poste de la luz.

Seguíamos en la entrada de *Las Cuevas*, Giovanni recostado en el poste de la luz y yo al frente escuchándolo: “La soledad a veces es tan hijueputa, hermano, que yo, que odio las ratas, que las veo y no hay resorte que se parezca a mí para brincar, cuando estaba en la cárcel, más solo que el diablo, me sentaba en una alcantarilla y les tiraba comidita y así me quedaba ratos... y ratos... viéndolas comer.

QUINTA PARTE: CAMINA GUERRERA, QUE TU HIJA ESTÁ DORMIDA

*Camina, camina guerrera y luchadora/Por las calles blandas por el sol/Con tus callos como rielés para el mejor tren/A la velocidad del sudor/Y la resistencia a la ansiedad del veneno/Que es lo único que encuentra/Para que mime tu rostro/Camina y lucha buscando lo tuyo/Porque tu sangre y tus poros/Están sembrados aún/En los mugrosos y ruidosos plásticos del viento/Camina y señala al monstruo/Petulante, rico y*

*gigantesco/Que vimos parado y asustado/El día que te despediste/No dejes de apoyar tu eco/Con un grito a la distancia/Reclamando oídos humanos y no ojos,/Porque aún siguen ciegos/Camina y recuerda tu lindo hogar,/El abuelo árbol que le sonreía/al gracioso sancocho que servía tu enamorado/Mientras los juguetes viejos/Adornaban tu ternura/De cuatro viejos... fuertes cartones/Camina por favor, pero no llores/Que tu hija está dormida.*

23-07-98 III aniversario Luz Dary.

Giovanni Patiño (Escrito en un cartón paja y colgado en la pared de su cuarto).

A Jennifer, la niña que estaba con nosotros al principio, no la había vuelto a ver. El barrio lucía muy despejado y tranquilo. En el cielo se veían las estrellas y como en un espejo, la luna encendía las estrellas metálicas del pavimento. Al otro lado de la calle varios loquitos se reunían en torno a una fogata, no había carros y sólo el bar *La Rosa* seguía abierto.

—Vamos para el cuarto que aquí abajo nos empiezan a molestar y no nos dejan conversar —dijo Giovanni y comenzamos a caminar.

En el tocadiscos del cuarto sonaba una canción de salsa, la niña estaba otra vez sentada en el colchón y cuando nos vio volvió a introducirse en la botella. Giovanni cogió un cartón paja que tenía colgado en la pared y me mostró un poema que había escrito. “Lo escribí cuando se murió Luz Dary” —me dijo.

El viernes 22 de julio de

1995 llegó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar una denuncia: En Barrio Triste, el propietario de un taller de mecánica le estaba pagando a unas niñas para que ejercieran la prostitución con él.

La denuncia la recibió la trabajadora social Carmen Lucía Gallego. El Defensor de Familia redactó las órdenes necesarias y organizó una operación con la Policía de Menores para ir por las niñas.

Ese mismo día, en las mangas de la oreja del puente de la avenida San Juan sobre el río Medellín, Maya, un reciclador que había construido su choza debajo de un árbol, se levantó temprano para ir a trabajar, se vistió, cogió su costal y se fue para la Minorista a recoger cartones, plástico y vidrio. En esa casa hecha con cartones, pedazos de madera y plástico, vivían Maya, su esposa Luz Dary y su hija Lina María de cuatro años.

Luz Dary se despertó un poco más tarde, se arregló, vistió a Lina María y, al igual que su esposo, se puso en camino de la Minorista a buscar desayuno. Más tarde iría a la ferretería *J. Velásquez* a hacer aseo y a ganarse unos pesos.

Luz Dary era una chocona de unos treinta años de edad, de contextura normal y muy extrovertida. Además de ser indigente, era recicladora, buena bailadora de vallenatos y tenía una familia debajo de un árbol. También era drogadicta. Ese día, después de ganarse unos pesos en la ferretería, a eso de las tres de la tarde, se fue para *Las cuevas* con su niña.



En realidad, nunca se separaba de ella ni siquiera cuando consumía la droga.

Entró en el primer pasaje y se fue hasta la última pieza. Allí, en un espacio de unos cuatro por cinco metros, se reunió con otras quince personas aproximadamente, armó el primer cigarrillo de bazuco y comenzó a fumar. El lugar era como todos los cuartos en *Las cuevas*: húmedo, oscuro, con un ambiente pesado, cargado de olores a sudor, a ropas mugrosas y hedores de excrementos.

A las cuatro de la tarde llegó a Barrio Triste el carro oficial del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en compañía de una patrulla de la Policía de Menores. Como la fama de *Las Cuevas* es innegable, fue ahí donde comenzaron la búsqueda de las niñas.

Luego de entrar a varios cuartos Carmen Lucía, la trabajadora social, hizo abrir la habitación en donde se

encontraba Luz Dary con la pequeña Lina María. “El lugar era muy frío, espeluznante, olía a heces y a unos químicos pero éstos no eran de olor desagradable. También olía a orines y a sudor. El piso era húmedo y blandito, cuando pude ver me di cuenta de que la fragilidad del piso era por las grandes cantidades de picadura de tabaco que había regadas” —me dijo la trabajadora social.

En el fondo del cuarto estaba Lina María, un poco asfixiada y con la nariz muy congestionada. Cuando Carmen Lucía vio la niña de inmediato llamó al Defensor de Familia para retirarla de ese lugar. Cuando el Defensor procedió a retirarla, Luz Dary se apresuró a detenerlo, pero de nada le valieron las súplicas y los ruegos. Entonces se tornó violenta y tuvo que ser contenida por los agentes de la policía, quienes la maltrataron, la golpearon y le recordaron

que si perdía la niña era por su culpa. “Yo traté de explicarle a ella que a la niña nos la llevábamos hasta que ella consiguiera un lugar en donde dejarla, pero es posible que ella no me entendiera” —me dijo Carmen Lucía.

Ese viernes nadie volvió a saber nada de Luz Dary. Cuando Maya regresó a la casa debajo del árbol no encontró ni a su esposa ni a su hija. Luz Dary no apareció sino hasta el sábado por la tarde, muy descompuesta. Para ese día ya Maya la buscaba como un loco por todo Barrio Triste, porque se había enterado de lo sucedido. «Cuando ella llegó al rancho estaba muy mal, se puso muy enojada conmigo y me echaba la culpa de que se hubieran llevado a la niña y no paraba de llorar. Después de un rato se acostó y yo me fui a trabajar» —recordó Maya

En la noche la fiebre abrigó todo el cuerpo de la negra y los dolores abdomi-

nales casi no la dejaron respirar, sin embargo nunca dejó de hablar de Lina María. Maya trató de conseguirle alguna ayuda, pero a Luz Dary nada le sirvió. El domingo comió poco y siguió con mucho malestar y enfadada con su esposo. Por la noche llamó a Maya y le dijo:

—Negro, sin la niña nada vale la pena.

—No diga esas cosas, vea que se pone peor —le dijo Maya. No habló más en toda la noche y en la madrugada él se dio cuenta de que su mujer estaba muerta.

En el cuarto en donde estábamos la niña, Giovanni y yo, debajo del cartón paja también había la fotografía de un velorio... “A Luz Dary, yo la denomino: ‘la indigente que murió por amor’ —dijo Giovanni—. Dijeron que se había muerto por un problema hepático o algo así, que le restaban dos días de vida, pero yo no creo. La negra era una atleta, así le digo yo, porque era recicladora y la jornada es muy dura, comienza muy temprano y hay que caminar todo el día. En el barrio le decían *La Gallina* y la querían mucho, tanto que la hija del dueño de la ferretería *J. Velásquez* le daba trabajo. La chocoana era muy carismática y le gustaban mucho los vallenatos, de pronto por eso le tomé tanto cariño. El único problema era que le gustaba el bazuco y tenía una niña muy pequeña. Vivía con ella y con su marido en la chozita de plástico debajo de un árbol, los domingos no trabajaban y se les podía ver jugando con la morochita en las mangas, debajo del puente.

Yo me di cuenta de que se murió porque un lunes, me acuerdo muy bien, Maya se me acercó y me preguntó que si yo le podía ayudar para el entierro de Luz Dary. Para mí fue un golpe bajo porque la morocha era una mujer que se hacía querer mucho, entonces decidimos hacerle un velorio y un entierro digno, porque esa mujer se había muerto de amor y de dolor, porque no fueron capaces de explicarle lo que iba a pasar con su niña a una pobre indigente, analfabeta y drogadicta y todo el mundo tenía que saber que la gente de la calle también se muere dignamente y así también se le entierra”.

#### SEXTA PARTE: LA NIÑA SALE DE LA BOTELLA

##### PAPÁ SACOL

«A Jennifer la vi por primera vez en *Las Cuevas*, estaba acostadita en un rincón, y envuelta en unas cobijas. Tenía un perrito y dormía acurrucada con esa almohada de pulgas. Ahí donde usted la ve, en octubre, va a cumplir dieciséis años. Ella es de mucha trascendencia para mí, yo recuerdo, por ejemplo una vez, cuando ella tenía más o menos seis años, que yo estaba muy borracho. Habíamos bebido toda la noche en *La Rosa*, era muy tarde y entré al pasaje a darle el besito de buenas noches como lo hacía siempre. Cuando llegué, con una rasca enorme, vi a la niña que estaba en el rincón donde dormía, de espaldas y arrodillada. Oí que decía algo y me acerqué sin hacer

ruido, estaba rezando, no la quise interrumpir y me quedé escuchándola. La niña rezaba y le pedía a Dios que me ayudara, que yo estaba muy borracho y que me cuidara, no lo podía creer: ella, viviendo en ese rincón todo húmedo, acostada en las pulgas de su perro y pidiéndole a Dios que me cuidara a mí. Vea hermano, el papá, el papá de esa niña soy yo. El papá del sacol si quieren, así la gente me señale, pero algún día comprenderán como son las cosas”.

#### YO TAMBIÉN CUMPLO QUINCE AÑOS

La niña seguía sentada en el colchón y sin pronunciar palabra. Giovanni se balanceaba en la silla, la miró y continuó hablando:

“Cuando estaba muy pequeña y veía una mujer grande bailando y en fiestas me decía que ella quería ser así. Un día le dije: Tranquila hija que usted también cumple quince años, y si esa mujer baila y suda, usted también puede bailar y sudar y si ella se pone un trapo rojo, usted también puede”. Pasaron los años y le organicé una fiesta que cualquier quinceañera hubiera querido...”

Días antes del cumpleaños Giovanni comenzó a recoger plata en el barrio, porque la idea era hacer una fiesta con todas las de la ley. Entonces mandó a imprimir tarjetas de invitación y vinculó a todo el barrio con la idea.

Un mecánico amigo prestó el columpio para sacar los motores de los carros con el fin de que lo

adaptaran como en las películas, en las que se ve a la quinceañera columpiándose en un arco lleno de adornos y de rosas. Por medio de otros amigos se contactó a la emisora *Latina Stereo*, la cual tenía un programa llamado: "Salsaludando desde los barrios" y ésta se comprometió a hacer la transmisión ese día desde Barrio Triste. Y una amiga peluquera se ofreció para peinar y maquillar a Jennifer.

Se llegó el día y la niña se fue para el salón de belleza, pero ella nunca había estado en lugar así y peinarla por poco causa una tragedia. Para Jennifer, cumplir quince años no significaba nada, por eso seguía su vida común y corriente aferrada a su botella de sacol.

Luego de lavarle el cabello, la peluquera sacó un secador para intentar hacerle un peinado. ¡Un secador! Jennifer, que nunca había visto un aparato semejante, acostumbrada a la vida en la calle, sintió su vida en peligro. Ese aparato amenazador, apuntándole a su cabeza, le calentó sus instintos de conservación y por poco la que resulta herida o "peinada" fue la señora peluquera. Afortunadamente el incidente fue superado, aunque el peinado nunca se logró hacer.

Sin embargo, allí no pararían los inconvenientes, porque mientras esto pasaba en la peluquería, en el barrio a Giovanni no le iba mejor. La calle estaba reluciente como nunca, el columpio adornado con rosas en su lugar, las invitaciones reparadas, la niña en la peluquería y los regalos comenzaban

a llegar, pero faltaba el vestido.

Con lo poco que le quedaba de la colaboración de los vecinos, Giovanni se fue para Guayaquil a conseguir un vestido. En un *agáchese* consiguió uno rojo de segunda. Cuando regresó, Jennifer ya estaba en el cuarto que queda encima del bar *La Rosa*.

La niña continuaba en su "viaje" sin reparar el movimiento que había en torno a ella. Los regalos seguían llegando y uno de ellos fue una sudadera que se puso en el acto, de resto si le daban un anillo: "me importa un culo", decía, si era una blusa "désenla a mi mamá", tan sólo quería su sudadera y que la dejaran quieta. Llegó Giovanni con el vestido en la mano y se encontró con que no había poder humano que le hiciera quitar la sudadera:

—Mirá que vestido tan lindo te conseguí —le dijo Giovanni

—Me importa un culo —le respondió Jennifer sin ningún problema.

Afuera, la calle comenzaba a llenarse de gente, los carros prendían sus pasacintas y esperaban que llegara *Latina Stereo*, la prensa se había enterado y ya comenzaba a llegar. Pero nadie lograba persuadir a la niña de ponerse el vestido. El desespero se apoderaba de Giovanni:

—Mi amor, mire que se le ve muy bonito.

—Yo no me quito mi sudadera ni por el putas —le respondió.

—Bueno, lo que usted quiere es hacerme quedar mal, ¿cierto? —contraatacó Giovanni. La niña lo miró extrañada—, entonces voy a

salir y que todos se burlen de mí.

—Espere —le dijo Jennifer—, me la pongo, pero sólo un ratito.

Giovanni se asomó por la ventana del *Taller Morey* y vio la calle llena de gente: Vino gente desde Bogotá a ver la fiesta y estaba el elenco de *La Vendedora de Rosas*. Regresó al cuarto y tomó a la niña, la cargó y empezó a bajar las escaleras al tiempo que sonaba por los bafles de *La Rosa* "Quince Primavera". El alboroto fue general, todo el mundo aplaudía y cantaba. "Eso es para que llorara hasta mi mamita que tiene ciento y punta de años" —dice Giovanni con emoción.

Abajo, el primero que la sacó a bailar fue un policía uniformado, tal vez ese sea el único recuerdo que se tenga de la Policía bailando con los indigentes de Barrio Triste; los hombres hacían cola para bailar con ella, llovían los regalos y la champaña, la niña se montó en el columpio y los fotografías a lo suyo. En el lugar había fácilmente 1500 personas, llegó *Latina Stereo* y todos los pasacintas del sector retumbaron: "¡Un salsaludo muy cordial, hoy desde Barrio Triste acompañando a Jennifer en sus quince años!".

En ese momento las lágrimas de Giovanni, tanto tiempo estancadas, se desbordaron. *Papá Giovanni* lloró de emoción al ver a esa niña que se había levantado a su arrullo, tratando de ser una mujer.

Giovanni intentaba atender a todos los que querían estar con él, le ofrecían aguardiente, cerve-

za, los periodistas lo buscaban, finalmente se tuvo que esconder porque no soportaba el asedio de tanta gente. Un poco más tarde los periodistas lograron entrevistar a Jennifer:

—¿Por qué *Papá Giovanni* le hace esto? —le preguntaron. Jennifer, que a pesar de sus “viajes”, sabe muy bien donde está parada, contestó:

—Porque yo lo quiero mucho desde que era niña y el día que me falte me le tiro a un carro.

No entendían los periodistas que él era el verdadero papá de esa niña. Que fue el primero que se enteró de su primera menstruación y hasta hoy le compra las toallas, que fue él quien hizo hasta lo imposible por comprarle un televisor para no verla por ahí triste y aburrida, que es el que más ha luchado para quitarle el vicio del sacol, que es el único que sabe de verdad qué tan importante es esa botella en la vida de una niña que no tiene más futuro que morir en las calles o ser consumida por el pegante.

Jennifer vivía en una de *Las Cuevas* con su mamá y su hermana, quienes se ganaban la vida vendiendo drogas. Por eso, así parecía

conmovedor, no es raro que Jennifer no le encuentre sentido a su vida y algún día se le tire a un carro si su *Papá Giovanni* le falta.\*

Otra vez estábamos en el bar, ya la noche hacía de las suyas y en la entrada algunos jóvenes saludaban a Giovanni. Él fue a la barra y regresó con dos cervezas y empezamos a hablar de la película *La Vendedora de Rosas*.

—Barrio Triste es el Holywood de Medellín —dijo Giovanni

Fue mucha la influencia que trajo la película *La Vendedora de Rosas* para los habitantes del sector. Aunque antes de hacerse famosos todos aceptan que lo único que les interesaba era la plata, hoy reconocen la importancia de haber tenido la oportunidad de darse cuenta que la vida no sólo es la calle. El caso de *Papá Giovanni*, junto con el de *Lady*, es, quizás, el que más muestra las consecuencias de la película. Gracias a ella, logró entrevistarse con el ministro de salud Virgilio Galvis y le pudo exponer personalmente el sueño que ha tenido siempre: montar un servicio de salud especializado en la atención de los

habitantes de la calle. “Mi sueño es poder montar el *Papá Salud* y después de hablar con el ministro yo creo que hay muchas posibilidades”.

Las dos cervezas se acabaron pronto, las horas de la madrugada hicieron su aparición en el reloj del bar y una mujer en la barra dijo que era hora de cerrar. Salimos y en la entrada del bar me dijo:

—Vuelva cuando quiera hermano que así nazca un Hitler aquí en Colombia a la indigencia no la acaba nadie.

No dije nada y comencé a caminar. Atrás quedó Giovanni, recostado contra una viga del bar, mirando el paisaje de su barrio, ya no esperando un atardecer como me pareció al principio, sino aguardando el alba que, una vez más, le recordaría que todavía tenía todo por hacer.

\*\* Meses después de escrita esta crónica, el sábado 5 de agosto del 2000 el cuerpo de Jennifer fue encontrado enterrado en el cementerio de Barbosa (Antioquia). Los asesinos la violaron, le dispararon y luego la arrojaron al río.

# “El Indio” Uribe: contestatario, ateo, racionalista, masón y comunista

PAULO CEPEDA

*Este año se celebra el centenario de la muerte del escritor y periodista antioqueño Juan de Dios Uribe, más conocido como “el Indio” Uribe, polemista que pasó por el filo de su pluma a los más intocables personajes del clero y de la política nacional durante medio siglo y dejó huella en la prensa de su época por sus incendiarios escritos a favor de las libertades democráticas. Como su contemporáneo Vargas Vila, fue perseguido y condenado al exilio. La semblanza es de Paulo Cepeda, estudiante de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.*

En medio de la endemia de guerras civiles del siglo XIX, los colombianos que tuvieron acceso a la educación y a las letras influyeron notablemente en la vida política del país que se debatía entre las ideas conservadoras y las liberales. Un claro ejemplo lo tenemos en el ilustre periodista Juan de Dios de María Uribe Restrepo, más conocido como “El Indio” Uribe; comediógrafo, cuentista y panfletario único en Colombia por lo vigoroso, punzante y demoledor de su estilo. Nuestro personaje nació en Andes<sup>1</sup>, municipio del suroeste antioqueño, el 15 de octubre de 1859, y aunque tenía fenotipo de blanco, le quedó el mote de indio por su pelo lacio y por los estudios que hizo su padre con indígenas de la región.

El ambiente culto en el que se crió “El Indio” Uribe, incidió determinantemente en su formación intelectual. De su madre, Leonor Restrepo, dice Baldomero

Sanín Cano que “era una persona de talento perspicuo, de vastas lecturas y de un criterio para juzgar fríamente las acciones ajenas”;<sup>1</sup> y de su padre José Vicente Uribe, dice que “amó la ciencia y las letras con desinterés y constancia. Penetró las interioridades del cuerpo y del alma humanos, y, atento observador de las alternativas sociales, buscó el origen de las costumbres civilizadas estudiando, como los sabios de su tiempo, las costumbres de los salvajes y haciendo vida común con las tribus no sometidas aún a la vida civil”.<sup>2</sup>

A los ocho años de edad Juan de Dios llegó a Buga, donde inició la escuela primaria; luego se trasladó con su familia a Cali donde asistió a una escuela pública. A la edad de 14 años, su padre lo llevó a la Escuela Normal de Popayán (regentada por Jorge Isaac), donde tuvo su despertar intelectual y vivió el estallido de la guerra civil de 1876-77 en el

1 Sanín Cano, Baldomero. *Escritos*. Capítulo XVII: Ensayos “Juan de Dios Uribe”. Selección y prólogo: Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Editorial Andes, 1977, p. 367.

2 *Ibíd.*

bando de los liberales radicales, “oyendo perorar a Conto y David Peña en las Sociedades Democráticas de Cali — éstos animaban al pueblo liberal y rebatían las tesis pétreas de la “sociedad católica”—, y al resplandor de las armas que iban con él y con su padre (médico cirujano del ejército) y correligionarios a vencer en los Chancos, el Arenillo y Manizales”,<sup>3</sup> donde los conservadores que se levantaron para derrocar al gobierno fueron vencidos por el ejército del general Julián Trujillo, el mismo con el que ingresó victorioso “El Indio” Uribe a Medellín, el 21 de mayo de 1876, para dedicarse a su vida literaria y periodística. De ese entonces data su fraternal e inseparable amistad con su primo Antonio José “Ñito” Restrepo.

De ahí pasó a Bogotá donde reanudó sus estudios en el Colegio de San Bartolomé. Luego, informalmente, estudió Filosofía y Letras. En ese momento brillaban en la capital por su elocuencia José María Rojas Garrido y Ezequiel Rojas, altos exponentes del liberalismo; también, de ese tiempo, data su amistad con Candelario Obeso, el poeta negro. Sin embargo, ya sin vestir de verde, sino como diputado y periodista, tomó parte en las luchas políticas.

Como la Constitución de 1863 había consagrado la soberanía de los Estados (principio básico de la fede-

ración), además de la inviolabilidad de la vida humana, la libertad de prensa y expresión de pensamiento, el libre comercio de armas y municiones, la libre profesión pública y privada de las religiones, la inspección de cultos por el poder, la separación de Iglesia y Estado y la inhabilidad de las comunidades religiosas para adquirir bienes raíces, entre otras reformas, “El Indio” Uribe la defendió a capa y espada y la consideraba orgullo de Suramérica. Así lamentó su derogación en 1886 por la Carta de Rafael Núñez y de Miguel Antonio Caro.

#### LA PLUMA COMBATIVA

Desde su perspectiva radical, se dedicó a defender la libertad y a difundir las ideas liberales, lo que caracterizó la mitad de su obra. De esta manera, agitó las masas en la Sociedad de Salud Pública y “tuvo desde entonces a Núñez y su forma reaccionaria católica por el enemigo capital de su existencia”.<sup>4</sup> Fue así como combatió a los conservadores regeneracionistas y provocó la guerra de restauración en esa campaña de liberación que fue su objetivo primordial. “Su arma fue la pluma preparando los caminos a la espada; pues, Juan no conoció el miedo en ninguna de sus manifestaciones, y así concurría al campo de batalla como encabezaba el motín y daba una bofetada o un mentís a

quemarropa”.<sup>5</sup>

Desde 1881 “El Indio” Uribe había descubierto su vocación de periodista, y asumió su posición de combate para batallar en favor de la libertad y la democracia. Por eso escribe prosa desde muy joven en el periódico *El Estado*, de Medellín, dirigido por Antonio José “Ñito” Restrepo. Más adelante, se dio cuenta de que con su propio medio de comunicación podía avanzar en la lucha por sus ideales y se asoció en la dirección al hebdomadario bogotano *La Política*, de Diógenes Arrieta; además, mantuvo colaboraciones para *La Balanza*, de Medellín, cuyo director era el abogado Camilo Antonio “El Tuerto” Echeverri.

Cuando inició labores en 1882 en el Senado, actuó como segundo relator de plenipotenciarios, lo que lo llevó a publicar en *El Fígaro* algunas crónicas parlamentarias. En septiembre de ese año el pueblo bogotano lo eligió diputado a la Asamblea de Cundinamarca, y el 5 de octubre fundó y dirigió *La Batalla* —de alta resonancia radical— en cuya primera plana “El Indio” declara: “El pueblo liberal de Bogotá nos ha hecho el honor inmerecido de elegirnos uno de sus representantes en la Asamblea de Cundinamarca. A esta confianza que tanto obliga nuestro agradecimiento, contestamos publicando *La Batalla*. Cumple cada cual el lote de trabajo

3 Relata Antonio José Restrepo en: *El Indio Uribe. Su obra*. Compilación y antología de Luis Martel. Medellín: Ediciones Togilber, 1972, p. 7.

4 *Ibíd.*

5 Comenta Antonio José Restrepo en: *El Indio Uribe. Su obra*, p. 7.

por la República allí donde su esfuerzo es más útil, y falta a la honradez política quien puede luchar y se sustrae a las fatigas del combate. El que tiene un arma en la mano debe dispararla sobre el enemigo.<sup>3/4</sup> Juan de Dios Uribe".<sup>6</sup> *La Batalla* terminó en agosto de 1883 al llegar al número 26. Luego, en Bogotá, publicó y dirigió a partir de noviembre de 1883, *La Actualidad*, que finaliza exactamente un año más tarde con 49 números.

Del año de 1884 data el folleto que "El Indio" publicó bajo el epígrafe "El Octavo Mandamiento", en cuyos tres artículos —"La conversión de don José Joaquín Ortiz", "Dos duelos de Holguín" y "Memorias de Mario Mazuera"—, "puso en solfa a empingorados personajes en estilo picaresco a lo Quevedo y Villegas, provocando escozor, no tanto en los acaparadores de la sal, como entre los fanáticos que hacían malabares con el amor a Cristo, del cual habían derivado consideración y gajes entre los tonsurados que benefician las jugosas canonjías del altar. Llegó a tanto el convencimiento que con su pluma fermentó, que muchos les dieron por ciertos y hubo quien jurara, mano sobre el pecho, acerca de la autenticidad de tales acontecimientos".<sup>7</sup> "Su pluma se convirtió —dice Clemente Manuel Zavala— desde entonces, en una piqueta



movida por la causticidad de su ingenio. En sus escritos hervía la pasión, pero jamás llegó a despojar su prosa de la dignidad literaria. Y se presentó el curioso fenómeno de un revolucionario de la política que, gran lector de los clásicos, como el viejo Nakens, era un clásico, a su vez, yendo hasta respetar la lengua con la unción del más rendido de los académicos. En sus cuentos, 'El Octavo Mandamiento', esta devoción purista de Uribe llega a los lindes donde comienzan los clásicos".<sup>8</sup>

En 1885, en el aire aún el humo de la pólvora y el clamor de los combatientes, fundó *El Microscopio*, de efímera existencia, por cuyas páginas desfilaron unas caricaturas suyas que bautizó "Sotas y Bastos", y que "pusieron en jaque desde la mitra hasta el campanero; desde el apolillado señor de reluciente calva, rosario en mano y ojos saltones, rijoso de oficio y garañón de profesión, hasta el politicastro con humillos de prohombre, por cuyos faldones de su levita resumía

<sup>6</sup> Escobar Uribe, Arturo. *El Indio Uribe o la lucha por la libertad en el siglo XIX*. Bogotá: Tipografía Rojas, 1952, p. 23.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

la utilidad de negocillos proditorios, y, como es evidente, tanto palo seco y certero era imposible de soportar en el único ojo bueno que le quedaba al país, que ya andaba tuerto de los otros dos”.<sup>9</sup>

Pasada la catástrofe de 1886, fundó con su primo “Ñito” Restrepo el semanario *La Siesta*, de aparente índole literaria, pero por cuyas páginas muy furtivamente, de cuando en cuando, “se disparaban certeros venablos sobre el maltrecho tafanario de gobernantes y santones del convento que dirige Panurgo, que hoy se acuesta con Garbella y mañana amanece con Altisidora”<sup>10</sup>. En las páginas de *La Siesta* también publicó el general Pedro Nel Ospina —quien hacía pinitos literarios—, entre otros gazapos, uno titulado “La Mula”, de cuya prosa “El Indio” aventuró un certero concepto, comparándola con el roncal de los caballos, por lo áspera y desabrida.

De Juan de Dios Uribe, quien tenía facilidad al escribir por su elocuencia, cuenta Baldomero Sanín Cano que cuando escribió prosa para *La Siesta*, “llegaba de la calle a los dos de la madrugada, iluminado artificialmente, y para atender a la premura de las circunstancias, colocaba

delante de sí al cajista, con la galera en la mano, y le iba dictando febrilmente las frases que al día siguiente escandalizaban ciertos ambientes, mientras otros abrigaban el regocijo de las mentes caldeadas por la pasión de ser libres”<sup>11</sup>.

#### UNA PERSONALIDAD RECIA Y ALTRUÍSTA

Según los que lo conocieron, “El Indio” hablaba poco si no estaba entre amigos íntimos y los que lo trataron lo quisieron como amigo, aunque discreparan de sus puntos de vista y lo tuvieran a veces por “errado en sus conceptos, aberrante en sus predilecciones y no siempre justificado en sus odios”<sup>12</sup>. Físicamente era de baja estatura, fornido, de cabeza grande, pelo bermejizo, lacio y rebelde: lo que le valió el apodo de “El Indio”, como lo llamaban sus amigos de confianza y, sin duda, por los estudios de su padre sobre la raza indígena. “Su pecho era un tambor, su mano una manopla, su espalda recia, un muro. Ágil, gimnasta, el agua helada era su fascinación”<sup>13</sup>. Se caracterizó por ser un *gourmet* y como discípulo de Carreme aprendió todos los secretos de la cocina refinada.

Regalaba dinero a sus amigos enfermos y desvali-

dos; además, pensaba en la justicia distributiva y en la socialización de las riquezas y servicios a la ciudadanía. Cuentan que su padre tenía una farmacia, literalmente saqueada por Juan de Dios, en beneficio de los enfermos pobres que le hacían saber sus angustias. La miseria ajena le dolía y le irritaba la mala organización de las sociedades modernas. “El comunismo de los primeros cristianos y las obras de misericordia eran su ideal y su guía práctica de la vida, por supuesto, sin el más leve resquicio de superstición religiosa, para él abominable sonsaca de la bolsa popular y mazmorra del pensamiento y libertades públicas”<sup>14</sup>.

#### LOS JUICIOS SOBRE SU OBRA

Según “Ñito” Restrepo, la obra de Juan de Dios tiene tres ejes fundamentales: “El primero es la crítica radical a Núñez y su reforma reaccionaria católica, que el escritor definió como ‘la catalepsia de todas las virtudes y el hervir vividor de todas las concupiscencias en ejercicio del estrago’. El segundo es su lucha teórica y práctica por la justicia distributiva, la igualdad y socialización de las riquezas y los servicios a la igualdad. El tercero es la crítica a la

9 *Ibíd.*

10 *Ibíd.*, p. 24.

11 Sanín Cano, Baldomero. *Escritos*, pp. 372-373.

12 Comenta “Ñito” Restrepo en *El Indio Uribe. Su obra*, p. 7.

13 *Ibíd.*, p. 8.

14 *Ibíd.*

Iglesia que, como institución de poder, ha desvirtuado el Evangelio”<sup>15</sup>.

Gonzalo Soto, en su ensayo *Crítica a la concepción contemporánea de justicia*, cuenta que para José María Vargas Vila “El Indio” Uribe es el continuador de la tarea iniciada por Ezequiel Rojas y Rojas Garrido contra las ideas retardatarias de todos los tipos de autocracia y fanatismo, debido a esto fue una pesadilla para los fanáticos y una amenaza para los tiranos; además, como todo liberal de la época, daba su vida por sostener que “no quede piedra sobre piedra, si se ha de perder la libertad”, contradiciendo la tesis del Obispo Bermúdez: “Que no quede piedra sobre piedra, si se ha de ofender la religión”<sup>16</sup>.

En este sentido, comenta Soto, esa polémica política le quitó el tiempo para lo que sí tenía valor: sus excelentes críticas literarias. Sus dotes de crítico las juzgaba así el periodista Clemente Manuel Zavala, en un ensayo sobre la personalidad de “El Indio”: “En el ejercicio múltiple y sin solución de continuidad del periodismo, esa función a veces mecánica de molino que no da espera y que a fuerza de emociones y de contrariedades aguza las facultades del escritor que

actúa a su servicio insinuándole caminos imprevistos a su imaginación, Juan de Dios Uribe se formó para juzgar todo lo que caía bajo su visual, que hizo de él un crítico de juicios respetables”<sup>17</sup>. Además, Juan de Dios Uribe ensayó sus armas como crítico en una novela del Negro Obeso, intitulada “Secundino el zapatero”, que no fue publicada inmediatamente, por insinuaciones de “Ñito” Restrepo, quien por cariño a Candelario aconsejó a su primo sobre la conveniencia de postergar dicha publicación, dada la sensibilidad del autor. Sobre las críticas de “El Indio” Uribe, Arturo Escobar Uribe dice: “Nunca como en su caso pudo aplicarse más exactamente la frase de Montaigne, según la cual la crítica, cualquiera que sea su calidad, es una forma de autobiografía. Pero Juan de Dios Uribe fue ante todo un periodista y como periodista dio siempre la impresión de que no escribía para sí y de que en trance de producción se olvidaba de sí mismo”<sup>18</sup>.

No obstante, un conservador como Fernando de la Vega, en su libro *A través de mi lupa*, afirmó que “El Indio” Uribe carece de obra. “No merece llamarse tal una serie de trabajos periodísticos en que, faltando un pensamiento ordenado,

metódico, hierva en furor dicharachero, pleitista y acrimonioso. Si fulgura al azar un rasgo feliz, nada arguye; si salta a trechos la elocuencia de un pasaje, a ninguno convence”<sup>19</sup>.

Así mismo, el columnista Alberto Restrepo González, describe a “El Indio” como el testigo de la mentira del descreimiento americano y, refiriéndose a la vida y la obra de Juan de Dios, dice: “... es un errabundaje tragicómico que, bajo la capa de los mosqueteros franceses, oculta un hachero ruanetas y bonachón”<sup>20</sup>. En este sentido, Restrepo González dice que su obra se desarrolló en un ámbito intelectual simplista, enraizado en el cientismo europeo del siglo XIX. Sin embargo, Restrepo González, a diferencia de Fernando de la Vega (quien tomó posición partidista para juzgar a “El Indio”), hace un análisis más imparcial cuando comenta que “las aseveraciones de Uribe tienen validez histórica; pero carecen de la validez metafísica que él y sus contemporáneos quieren darles”<sup>21</sup>. Concluye que la urdimbre entre política, religión y economía que “El Indio” Uribe denuncia a cada paso, es una verdad evidente que no puede ser desconocida sin más; “por el contrario, tiene

15 Soto, Gonzalo, *Op. cit.*, p. 9.

16 *Ibíd.*

17 Escobar Uribe, Arturo. *El Indio Uribe o la lucha por la libertad en siglo XIX*, pp. 20-21.

18 *Op. cit.*, p. 20.

19 De la Vega, Fernando. *A través de mi lupa*. Bogotá: Minerva, 1940, p. 57.

20 Restrepo González, Alberto. *Testigos de mi pueblo*. Medellín: L. Vieco e Hijos Ltda, 1995, p. 147.

21 *Ibíd.*, p. 138.

dimensiones más amplias y gravosas que las que el mismo Uribe percibe y denuncia”<sup>22</sup>.

#### “EL INDIO” PANFLETARIO

Se dice que “El Indio” Uribe fue el primer escritor político que tuvo el país, sin embargo, por encima de Bolívar y Santander se halla el general Antonio Nariño, quien funda el periodismo político con su extraordinaria *Bagatela*; así como correspondió a don Vicente Azuero fundar el periodismo doctrinario.

Teniendo en cuenta que desde los albores del siglo XVIII la prensa abrió el camino al movimiento emancipador, el periodismo colombiano se desarrolló paralelamente a la historia republicana. Es así como las divergencias, nimias en la práctica, que en 1821 separaban a Nariño de Santander, y los ardides electoreros de Caro setenta y cinco años después, enmarcan otras cominerías semejantes. Se dirá, y con razón, que en última instancia el significado de estos incidentes es unívoco, pues se refieren siempre a la libertad de prensa o a su inexistencia.

En este sentido, el panfleto alcanzó en América Latina, y concretamente en Colombia, una resonancia

positiva, introducida a la sombra de Juan Montalvo (1860-1933), ideólogo de la Ilustración influido por la prosa romántica francesa; alcanzó su esplendor con los prosistas latinoamericanos del modernismo y con ellos se extinguió. Su existencia cabe dentro de los límites cronológicos que tuvo la vida de Vargas Vila (1863-1930) y los contemporáneos de éste, como “El Indio” Uribe. No obstante, cuando en el último decenio del siglo XIX apareció el grupo de autores conocidos como panfletarios, el panfleto había dejado de ser un instrumento importante en la conciencia de la izquierda europea.

Baldomero Sanín Cano dice que “la notoriedad tristemente conmovedora de las administraciones colombianas de la época y algunas de sus pobres celebridades momentáneas yacerían hoy en el olvido de no haber recibido los merecidos azotes de ese vengador de la patria —“El Indio” Uribe—. Las inmortalizó en su daño”<sup>23</sup>. Igualmente, Arturo Escobar Uribe, refiriéndose a dos de los grandes panfletarios de América como fueron José María Vargas Vila y Juan de Dios Uribe, definió el estilo de este último así: “Esa elasticidad de prosa, que se va envolviendo en torno a su objetivo, y de repente cierra los anillos de su dialéctica

estrangulando a su adversario”<sup>24</sup>. Y el propio Vargas Vila, en una entrevista que le hicieron sobre cuáles eran sus prosistas preferidos, respondió: “José Martí, ‘El Indio’ Uribe y José Enrique Rodó”.

#### ÉPOCA DE DESTIERROS Y CLAUSURA DE PERIÓDICOS

Con Antonio José Restrepo, el 13 de abril de 1886, Juan de Dios compartió la dirección de *La Siesta*, periódico que fue suspendido el 6 de julio del mismo año por orden del gobierno de Núñez, a lo que sus directores respondieron: “Por disposición del gobierno actual este periódico literario deja de publicarse. No es digno de un ciudadano opinar como sus adversarios. Cuando la Constitución que ahora se dicta al país esté concluida, tomaremos, de nuevo, parte en los debates de la prensa. Entonces hablaremos de política y de literatura, si fuere permitido”<sup>25</sup>.

Pero ésta no sería la primera y última vez que Juan de Dios tuviera inconvenientes en un periódico. En 1888 fundó y dirigió uno de los periódicos doctrinarios más sobresalientes de cuantos haya tenido el partido liberal colombiano: *El Correo Liberal*—azote y terror de sus contrarios, según Vargas

22 *Ibid.*, p. 142.

23 Esta cita es tomada de la página web de la Biblioteca Nacional Luis Ángel Arango, en un capítulo especial sobre el panfleto en Colombia. ([www.banrep.gov.co:8088](http://www.banrep.gov.co:8088)).

24 Asociación de Escritores y Artistas de Colombia. *Centenario de Juan de Dios Uribe Restrepo (El Indio)*. Compilación: Arturo Escobar Uribe. Editorial Santafé Bogotá, 1959, p. 35.

25 *El Indio Uribe. Su Obra. Op. cit.*, p. 553-554.

Vila— que finalizó en su número ocho, en virtud de disposición del gobierno que ordenó suspenderlo, exatriar al director y confinar al editor Ismael Alcázar. Y *La Palabra*, del radical Julio Añez, hizo constar que aquello se consumó “sin fórmula de juicio y con sólo el derecho de la fuerza”<sup>26</sup>. Desde este año fue deportado del país y viajó por Venezuela en donde dirigió la revista *Los Refractarios*, de Caracas, en asocio con José María Vargas Vila. Como allí tampoco había buenos vientos para la libertad, viajó a Costa Rica y luego pasó a Nueva York (EE UU), donde conoció y convivió con José Martí, el gran Apóstol Libertador de Cuba.

En ese entonces el Obispo de Medellín, Bernardo Herrera Restrepo, excomulgó a quien leyera, comunicara, transmitiera, conservara o auxiliara el periódico *El Espectador*, por decreto del 4 de febrero de 1888. Por tal motivo, “El Indio” Uribe describió al clérigo como a una albóndiga, como una bestia digna de ser clasificada por Bufón, como un ignorante que reza el Padrenuestro en una sola lengua (la carne estofada). Y comparó a Fidel Cano con el obispo, haciendo esta diatriba: “Fidel Cano es un trabajador en castellano; un obispo es un recaudador en latín; el periodista quema su vida con una resina para

alumbrar; el obispo quema como la cigüeña el aceite de la lámpara. El uno trabaja honestamente; el otro, sin trabajar, llena su arcón con la plata de los menesterosos; por ello, no entrará en el reino de los cielos ya que su pobreza es riqueza y suntuosidad. Será, con seguridad, cardenal”<sup>27</sup>.

Cuando regresó a Colombia en 1892, *El Espectador*, de Fidel Cano, lo saludó así: “Juan de Dios Uribe. -Hace tres días que está en la ciudad este notable escritor liberal. Lo saludamos atenta y amistosamente, le deseamos larga y tranquila estancia en Medellín y ponemos a sus órdenes las columnas de *El Espectador*, aunque las miserables jaulas en que el artículo K ha encerrado a los periodistas colombianos no son para ofrecerlas a quien gusta volar libremente”<sup>28</sup>. Con este beneplácito escribió una serie de artículos bajo el título: “En el cercado ajeno”, donde plasmó su refinada prosa y aunque matizó su demoledora pluma con crítica literaria y bellos relatos no dejaba escapar la oportunidad de echar sátiras al régimen.

Por ejemplo, cuando relató la visita previa al homenaje a Epifanio Mejía (en el manicomio de Bermejál, donde el poeta vivió sus últimos 35 años), hace un paralelo entre dos grandes infortunados de nuestras letras: “Jorge Isaacs en Ibagué vive pobre y

enfermo, después de una heroica batalla con la naturaleza y la fortuna. No se queja, no encorva la espalda, pero sus amigos, a pesar de él, nos quejamos de que aquí donde se quiere coronar Nuñez, él mismo, y quieren coronar a Rafael Pombo, se deje a Jorge Isaacs apuntando siempre a la rueda veleidosa de la fortuna”<sup>29</sup> y finaliza el paralelo, haciendo referencia a las lamentables condiciones en que vivía Epifanio: “No tiene papel, ni pluma, ni libros, ni nada que lo asocie a su pasado de escritor, y vive de algunos recuerdos, que están incólumes en su memoria, y de las extravagancias que constituyen su desgracia. Distráido de la manía de *comerciante por mayor*—que es la que ahora tiene— y traído a las letras, su juicio adquiere cierto equilibrio; y era este intervalo feliz el que yo quería aprovechar para leerle el canto de Isaacs. Se me presentaba, además, la oportunidad de pedir justicia para el pobre poeta: remedio para su desgracia o bienestar para sus últimos días, pan para sus hijos, una edición para sus obras, —aquello que fuese una reparación de esta sociedad colombiana, indiferente y avara con los hombres distinguidos que son humildes—”<sup>30</sup>.

En agosto de 1893 gestiona los preparativos para el

26 *Ibíd.*, p. 554.

27 Montoya y Montoya, Rafael. “Obras completas” de Juan de Dios Uribe. Medellín: Ediciones Académicas, 1965, Vol. 1, p. 56.

28 *El Indio Uribe. Su Obra. Op. cit.*, p. 555.

29 *El Espectador*. 12 de julio de 1893. p. 772.

30 *Ibíd.*

homenaje al poeta-loco Epifanio Mejía, propósito humanitario y nobilísimo que Fidel Cano sintetizó así: “Vamos a ceñirle respetuosamente al poeta una corona; a mullirle con ternura —en nombre de nuestra común madre la montaña— el duro lecho donde vanamente busca reposo; a poner algunas gotas de miel sobre el amargo pan que le ha dejado su infortunio”<sup>31</sup>. Ya en la velada literario-musical —celebrada el 5 de agosto de 1893 en el Teatro Bolívar—, en pleno discurso, “El Indio” tampoco desaprovechó la oportunidad para criticar esa tendencia esnobista del colombiano: “Se acostumbra en Colombia recibir lo forastero con proporciones de aumento y reducir lo propio a tamaño insignificante, y así tenemos un centenar de ídolos literarios que se refugian en nuestra credulidad cuando fastidian en sus respectivos países. El carácter de esta fiesta reivindica para el pueblo antioqueño el culto a los dioses penates y el espíritu de justicia”<sup>32</sup>.

Para desdicha de Juan de Dios, el discurso pronunciado en tal ceremonia, sumado a una serie de catilinarias contra el nacionalismo que enviaba a *El Progreso*, de Nueva York, le costaron un nuevo exilio al criticar al gobierno de Núñez de esta manera: “Financistas que soplan sobre los billetes de



banco y fraudulentamente los multiplican... emisiones clandestinas del Banco Nacional”<sup>33</sup>.

Por contestatario, ateo, cleróforo, racionalista, masón y comunista se le desterró de nuevo, pero esta vez para no volver. El Gobierno Nacional, en acuerdo unánime del Consejo de Ministros, decretó el 18 de agosto de 1893: “Artículo 1°. -Extrañese del territorio en la República a los señores Santiago Pérez y Modesto

Garcés y confínase, quedando bajo la inmediata inspección de las autoridades, al señor Emiliano Santofimio, en la ciudad de Ibagué y en la isla de Sanandrés, departamento de Bolívar, a los señores Abraham Acevedo, Javier Vergara Esguerra, Juan de Dios Uribe y Deudoro Aponte./ Artículo 2°. -Quedan privados de los derechos políticos los individuos nombrados en el artículo anterior, mientras dure el extrañamiento o confina-

31 *El Indio Uribe. Su Obra. Op. cit.*, p. 553.

32 *El Espectador*. 6 de agosto de 1893. p. 801.

33 Cita de Gonzalo Soto en: *Crítica a la concepción contemporánea de justicia*, p. 6.

miento".<sup>34</sup> "El Indio" se despidió así: "Agosto de 1893: Rafael Núñez, Cartagena. Si la saliva de un caballero cabe en la cara de un bellaco, salvando la distancia, os la envío"<sup>35</sup>.

Durante el extrañamiento, "El Indio" Uribe, en carta enviada a un amigo le dijo: "Aquí llegué vivo, aquí llegué a este refugio y madregruera del pirata Morgan, en donde he debido encontrar precediéndome, al pirata Núñez"<sup>36</sup>. Cuenta "Ñito" Restrepo que allí organizó "unos cuantos negros y un esfique miserable y en ellos y con ellos se echó al mar. Militares valientes como Abraham Acevedo, no quisieron seguirlo en la temeraria empresa de ganar la costa nicaragüense"<sup>37</sup>. Ya en la patria de Rubén Darío, en 1894, publicó un discurso sobre los partidos conservadores como negadores de la democracia, en memoria de Máximo Jerez, fundador del partido liberal de Nicaragua: "Queda abolida de hecho la vida por el cadalso; la prensa por la mordaza; la opinión por la sumisión; la conciencia religiosa por la Curia Romana; la igualdad por los privilegios; la riqueza por las gabelas; todo, hasta la vida fisiológica por el hambre, en medio del hartazgo de los

conculcadores y de los frailes. Es la miseria, el sufrimiento y la deshonra abajo; y arriba, un amo que maldice al pueblo, un clérigo que bendice al amo... Por ello, guerra fulminante"<sup>38</sup>.

Según el escritor Jorge Alberto Naranjo, en plena Guerra de los Mil Días, "El Indio" escribió en su exilio en Ecuador uno de sus últimos cuentos llamado "El seudónimo de Dios", bajo el seudónimo Juanilla. Este cuento se encuentra en el libro *El Recluta*.<sup>39</sup>

#### RELACIÓN TORMENTO-SA CON NÚÑEZ

Teniendo en cuenta que la vida de "El Indio" transcurrió en una época de mucha agitación política, con guerras civiles, Regeneración Conservadora y el intento por insertar a Colombia en el progreso modernizador basado en las doctrinas democráticas y la economía de libre mercado, Gonzalo Soto analiza las tesis de Juan de Dios como vocero del radicalismo liberal, principalmente en tres puntos:

"El desarrollo, como todo radical, lo identifica con vías de comunicación y escuelas. Las vías de comunicación son una opción que responde a una concepción del orden económico (...) Todo

para conectarse con el mar y, a través del mar, con Europa, el comercio exterior, la civilización. La vía preferida fue el ferrocarril, en menos escala las carreteras"<sup>40</sup>. El otro punto que destaca Soto es el de las escuelas y la educación pública, "la filosofía era muy concreta: para ser libre se requiere ser culto, pues para controvertir las ideas regresivas y alienantes (las tesis conservadoras y católicas), nada mejor que la educación. (...) Estas escuelas deben ser laicas no confesionales y obligatorias. Laicas por la libertad de conciencia, por la separación Iglesia-Estado, por la anulación de todo tipo de religión oficial. Obligatoria, pues la educación combate la pobreza, garantiza la paz y el progreso, favorece la producción y el derecho de propiedad"<sup>41</sup>. Sin embargo, con la Constitución de 1886, la religión católica asume de nuevo el control de la educación pública, esta vez gratuita pero no obligatoria, que quedó ratificada con el Concordato de 1887.

Por todo esto subraya Soto la tercera tesis, cuando Juan de Dios Uribe manifestaba que: "El cristianismo fue un movimiento simpático en cuanto se presentó

34 *El Indio Uribe. Su Obra. Op. cit.*, p. 556.

35 Soto, Gonzalo. *Op. cit.*, p. 6.

36 *El Indio Uribe. Su Obra. Op. cit.*, p. 557.

37 Antonio José Restrepo en: *El Indio Uribe. Su obra.*, p. 9.

38 Montoya y Montoya, Rafael. "Obras completas". Vol. 2, p. 28.

39 H. Gaviria I. *El Recluta. Cuento de Autores Antioqueños*. Medellín: Tipografía Central de Medellín, 1901, pp., 48-52.

40 Soto, Gonzalo. *Crítica a la concepción contemporánea de justicia.*, p.11.

con las verdades descubiertas por la filosofía; por lo demás, nada de raro trajo que no fueran errores y crímenes en el curso de los siglos, con más los del catolicismo, que es un bastardo de Cristo, es tarea de los filósofos de la Iglesia Católica en Colombia, como en todas partes; cantarlos, misión de sus poetas";<sup>42</sup> decía Juan de Dios, y para reafirmar su posición anticlerical de combate, agregó: "La inapreciable victoria de la ciencia sobre el Génesis... Porque, tal vez nada necesita con más urgencia el pensamiento, para ser libre, como el aniquilamiento completo del Pentateúco.";<sup>43</sup> y remató así: "¡Somos ateos, ateos rebeldes, armados contra Dios si cuida a los hombres para pasto de los sacerdotes!"<sup>44</sup>.

Desde esta perspectiva, "El Indio" Uribe hizo una referencia atinada sobre la idiosincrasia de los colombianos y los males que aquejaban a la clase dirigente de aquella época, que por cierto no ha variado en el siglo XX ni en el corrido del XXI. Esto afirmó: "Los españoles legaron a la América independiente los vicios de su raza, fanática en religión, servil en política, sanguinaria en guerra, haragana en industrias, nula en ciencias,

hueca en literatura, aventurera, covachuelista, sutil y teológica"<sup>45</sup>. Así mismo, haciendo referencia al regenerador Núñez cuando traicionó a los liberales, denunció: "El dictador de Colombia es suave como una seda; pero como una tela de seda se amolda a todas las situaciones. Liberal hasta la impiedad, mientras su liberalismo pudo servirle para embaucar a los gobernantes de Colombia y chupar los ricos productos de su consulado, hoy le tienen ustedes arrodillado ante la cruz, con el rosario al cuello y la botella de agua de Lourdes sobre el escritorio, siendo el hijo predilecto de la Iglesia y más papista que el Papa"<sup>46</sup>.

Como *homenaje postmortem* a su dulcemente odiado, el Regenerador Núñez, escribió un ensayo titulado "La Muerte de Rafael Núñez", que en sus dos primeros párrafos sintetiza su inigualable afecto hacia él: "Acaba de tragarse la tierra con asco al monstruo de la tiranía. El tiempo empieza a hacerle justicia al pueblo colombiano, que ha gemido bajo la más salvaje de las opresiones./ La tumba de Núñez es aurora de resurrección liberal. Desde ella suena la trompeta de

Josué, que anuncia la caída de las murallas y el triunfo de la democracia. El juicio final del oscurantismo de este pueblo se aproxima y entonces el derecho armado con su espada vengadora repartirá las dádivas y las penas a los buenos y a los malos hijos de Colombia"<sup>47</sup>.

## EL ADIÓS

Cuando se instaló en Quito en 1899, donde pasó sus últimos días, publicó su panfleto *En La Fragua* (sobre política y religión). Ese mismo año fue sometido a una intervención quirúrgica que *El Telegrafo* (periódico ecuatoriano) registró así: "Se trata de un caso difícil de los que pueda ocurrir en medicina: nada menos que una pleuresía purulenta".<sup>48</sup> Una junta de médicos daba el caso perdido, a excepción del Dr. Bartolomé Huerta, quien estuvo acertado en su diagnóstico. Juan de Dios se salvó gracias a la operación realizada por su hermano, el Dr. Eduardo Uribe (quien viajó desde Costa Rica) y por el Dr. Huerta, quien refiriéndose al intervenido, manifestó: "Juan de Dios es una ilustración de primera fuerza, un hombre de escuela, un gran carácter y una potencia del liberalismo

42 *Ibíd.*, p. 15.

43 *Ibíd.*, p. 16.

44 *Ibíd.*

45 Uribe, Juan de Dios. "Obras completas"; Vol. 1, p. 62.

46 *Ibíd.*, Vol. 1, p. 168.

47 *El Indio Uribe. Su obra.*, p. 381.

48 *Ibíd.*, p. 559.

americano. Tiene quizá razón de temerla. Sufre, eso sí, las nostalgias de la patria"<sup>49</sup>.

El primero de enero de 1900 murió en Quito durante la presidencia de su amigo, el general Eloy Alfaro, gran caudillo del liberalismo radical ecuatoriano, a quien conoció en Nicaragua. El 10 de julio de 1910, su hermano, el Dr. Eduardo Uribe, trajo las cenizas a Medellín, y fueron depositadas en una cripta del antiguo sector laico del cementerio San Pedro — donde inhumaban a los suicidas y personas no católicas—, bajo un sencillo mármol en que se lee: "1859. Juan de Dios Uribe R. 1900'. Cuarenta y un años cifran la existencia de este escritor cimero, cuya pluma botó ondas de luz en los senderos de la libertad humana y, avanzando por los términos de su época, como síntesis revolucionaria, aspiró a 'troquelar individuos iguales ante los dones de la vida'"<sup>50</sup>. Al pie del monumento que se erigió, Baldomero Sanín Cano dijo que podría ponerse: "El genio literario de la invectiva política: la frase más natural, más pura y más graciosa entre los escritores"<sup>51</sup>.

Aunque "El Indio" Uribe fue un opositor recalcitrante de los gobiernos conservadores de finales del convulsionado siglo XIX y un denunciante de todas las injusticias



que se cometieron en esa época de "oscurantismo medieval", sólo se le desterró del país. Gozó del privilegio de seguir con vida, a diferencia de los periodistas de hoy en día que, sin igualar la insolencia de "El Indio", se

han atrevido a denunciar casos repugnantes de corrupción muy similares a los de la época de La Regeneración, son condenados a muerte o asesinados antes de salir al exilio.

49 *Ibid.*, p. 560.

50 *Ibid.*

51 Sanín Cano, Baldomero. *Escritos*, p. 373.

# El periodismo y la divulgación científica en Colombia

LISBETH FOG

*El siguiente es el texto de la conferencia que presentó Lisbeth Fog en el Primer Seminario Nacional de Divulgación Científica organizado por la Universidad de Antioquia en septiembre de 1999. La autora reconstruye la tradición del periodismo científico en Colombia desde las primeras colaboraciones en la prensa de los miembros de la Expedición Botánica con sus historias sobre los descubrimientos e investigaciones en el Nuevo Mundo, pasando por el Papel Periódico Ilustrado de Alberto Urdaneta —con una página dedicada a las ciencias—, hasta llegar a la prensa científica actual, escasa pero significativa.*

El siglo XVIII representa la entrada de las letras a nuestro territorio. A mediados de 1737 llega la primera imprenta al Colegio Mayor de San Bartolomé, dirigido por los padres jesuitas en Santafé de Bogotá. A México había llegado 200 años antes, también introducida por representantes de la iglesia, característica común a otras regiones del Nuevo Mundo como Perú, El Salvador, Guatemala y Paraguay. La imprenta santafereña inició sus labores con la publicación de libros de carácter religioso .

El periodismo en general, y el periodismo científico, en particular, tuvieron sus orígenes en Colombia con la noticia de un terremoto. *El aviso del terremoto*, así se llamaba, vio la luz pública ocho días después del fuerte sismo que se sintió en Santafé de Bogotá el 12 de julio de 1785. Así lo informó (con la ortografía original):

«Este día se vió esta Capital en la mayor consernación, dimanada del espantoso Terremoto, que esperimentó como á las siete y tres quartos de la mañana, perciviendose el terrible movimiento del Sur al Norte en los primeros Baibenes, quedando tan fuerte el

movimiento de trepidacion vertical, que parecía deshacerse los Edificios: y aunque el conflicto en que nos vimos no permitió observar su duración, se conceptúa el de dos minutos, habiendo sido mayor al concluir, que al comenzar...» Este «aviso» llenó cuatro páginas y aparentemente fue escrito por unos frailes.

Casi un siglo después, en 1881, surgió el *Papel Periódico Ilustrado*, dirigido por Alberto Urdaneta, dedicado a las «bellas artes, literatura, biografías, ciencias, cuadros de costumbres, historia...» De acuerdo con Antonio Cagua Prada, el *Papel Periódico Ilustrado* contaba con una página de ciencia, llamada Ciencias, destinada «a la publicación de trabajos, científicos en general, y de una revista de los adelantos y descubrimientos con que se enriquece el mundo civilizado».

El auge de la industria hizo que algunos de los periódicos, sin que necesariamente trataran temas tecnológicos (recuérdese que para ese entonces se desarrollaba en nuestro territorio la navegación a vapor por el río Magdalena y se levantaban los rieles para la comunicación por tren), se titula-

ran *La Luz*, *El Telegrama*, e incluso *El Rayo X*.

Nuevamente, para contextualizar el campo de la divulgación y la enseñanza de las ciencias en nuestro territorio, vale la pena anotar que el país contaba en ese entonces con diez colegios de enseñanza secundaria y a nivel profesional, además de la Universidad Nacional, en Bogotá, estaban la de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas, en Medellín, la del Cauca, en Popayán, la de Cartagena, y el Instituto Nacional de Agricultura que sólo duró cinco años.

Durante la guerra de los Mil Días los científicos y las instituciones educativas permanecieron en receso. En la primera mitad de este siglo tuvieron lugar varios acontecimientos representativos en la historia de la ciencia en Colombia: en 1903 se constituyó la Sociedad Geográfica de Colombia y en 1912 la de Ciencias Naturales de Bogotá, entre otras. En 1916 el gobierno creó la Comisión Científica Nacional, que se encarga de realizar metódica y permanentemente el estudio de los recursos naturales de Colombia, especialmente sus recursos mineros. En 1933, la ley 34 creó la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Dos años más tarde se fundó el Instituto Geográfico Militar y Catastral Agustín Codazzi y en 1938, con visión futurista, la Federación Nacional de Cafeteros abrió su Centro Nacional de Investigaciones del Café, Cenicafé, en Chinchiná, el cual ha obtenido numerosos resultados avalados internacionalmente.

Las matemáticas, la geología y la mineralogía, la biología descriptiva y las ciencias naturales fueron las disciplinas que mayor auge tuvieron durante los primeros 50 años de este siglo. Entre los científicos vale la pena destacar al matemático e ingeniero civil bogotano Julio Garavito Armero, quien no solamente hizo investigaciones en astronomía, geografía, geodesia, matemáticas y física, sino porque creó escuela y muchos de sus discípulos se destacaron por sus trabajos de investigación. Y el sacerdote antioqueño Enrique Pérez Arbeláez, reconocido por sus publicaciones en biología moderna y en plantas útiles, medicinales y venenosas de Colombia, entre otros.

Desde el punto de vista de las publicaciones, el siglo comenzó con el nacimiento del *Boletín de Historia y Antigüedades* de la Academia Colombiana de Historia. En el mismo sentido, Antonio Cacia Prada destaca las revistas universitarias, que comienzan a circular a partir de mediados del siglo XX, lideradas por las universidades Nacional y de Antioquia, así como las de la Javeriana, el Rosario, el Externado y la Tadeo en Bogotá, y la de la UPB (Revista de la Facultad de Derecho) en Medellín.

Con la participación de un número significativo de científicos que desarrollaban trabajos en diversas áreas de la ciencia, también surgen las revistas científicas que publicaban sus investigaciones, entre ellas la *Revista Médica de Bogotá*, *El Agricultor*, la *Revista Farmacéutica*, los *Anales de la Universidad Nacional* y la *Gaceta Agrícola*

*del Estado de Cundinamarca*. Algunos de los científicos incluso publicaron libros y tratados sobre diferentes disciplinas: minería, biología, geometría, astronomía, entomología, medicina, fisicoquímica, zoología, etc.

En 1950 la Fundación Rockefeller de Nueva York impulsó la investigación agropecuaria y médica en Colombia, año que coincide también con la fundación del Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior, Icetex. En esa década se destacó la creación del Instituto Colombiano de Asuntos Nucleares, IAN, y del Instituto de Investigaciones Tecnológicas, IIT, hoy desaparecidos, por diversas razones.

Por esos días se fundó la Radiodifusora Nacional de Colombia que ofrece en sus espacios información científica y tecnológica, principalmente producida a nivel internacional (Radio Netherland, BBC de Londres y Voz de las Américas de Estados Unidos). Radio Sutatenza nació también en la segunda mitad del siglo XX, como una emisora para entregar información agrícola para los campesinos. En 1954 llegó la televisión a Colombia.

La década de los años sesenta es bien significativa en la historia de la ciencia y la tecnología colombianas, así como en la de la divulgación científica y tecnológica. En 1960 llegaron los computadores digitales de primera generación, tecnología que indudablemente revolucionó el mundo entero, con especial énfasis en las actividades científicas y tecnológicas y de comunicaciones.

En 1968 se creó el Fondo

Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José de Caldas, Colciencias, con el propósito de apoyar programas de investigación en universidades y otras instituciones dedicadas a la ciencia, de carácter público o privado. A partir de febrero de 1991, mediante el Decreto No. 585, dejó de pertenecer al Ministerio de Educación y pasa a ser un ente adscrito al Departamento Nacional de Planeación, DNP, como Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, con más funciones, entre ellas estimular la innovación, la creatividad y la tecnología, haciendo énfasis en que la ciencia es el resultado de un ejercicio intelectual con posibles aplicaciones en la vida real.

En ese mismo año de 1968, bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, se crearon también el Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables, Inderena, hoy convertido en Ministerio del Medio Ambiente, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, Proexpo, Colcultura, hoy también convertido en Ministerio de Cultura, Icfes y Coldeportes.

Desde la óptica de las publicaciones, en 1961 nació la revista *Tribuna Médica*, dirigida hoy en día por Juan Mendoza-Vega, otro representante de la ACPC, y los diferentes departamentos de las universidades empiezan a generar sus propios medios para divulgar su quehacer científico en las diferentes disciplinas, principalmente médicas y agropecuarias. En 1974 empieza a circular la revista *Cimpec*, del Centro

Interamericano de Periodismo Educativo y Científico, con el objetivo de difundir la ciencia, la tecnología y la cultura a nivel popular como una contribución al desarrollo de la educación permanente, destinada al cuerpo docente de América Latina, en tanto programa de la Organización de Estados Americanos, OEA, así como a estudiantes, profesionales y público en general. Dejó de circular cuando el Centro fue cerrado a comienzos de la década de los años noventa.

La ACPC se creó en Bogotá el 3 de noviembre de 1978, generando una sensibilización de parte de algunos periodistas e intelectuales que veían en la publicación de noticias de ciencia un aporte educativo a través de los medios masivos de comunicación. Periódicos regionales como *El Colombiano* de Medellín también han publicado periódicamente secciones de ciencia y tecnología. De hecho *El Colombiano*, fundado en 1912, fue pionero en la divulgación de temas científicos en Colombia, desde los primeros años de la década del setenta.

Vale la pena destacar, en cuanto al papel de la televisión en la divulgación de la ciencia, el programa que dirigió el profesor José de Recasens a finales de la década de los años sesenta. Diez años más tarde, sobresalen programas como «A ciencia cierta», producido por el Cimpec, e «Innovaciones tecnológicas», de Colciencias y el Icfes.

Volvamos a los hitos de la ciencia en Colombia. El «Año Nacional de la Ciencia y la Tecnología» se celebró entre junio de 1988 y el

mismo mes de 1989. Miembros de la comunidad científica iniciaron un movimiento, como lo hicieron hace más de 200 años Mutis y Caldas entre otros, para integrar la ciencia y la tecnología a la cultura nacional, lo que significa que ellas dejarán de ser conceptos extraños y en cierta manera exóticos para los ciudadanos. Se organizó la Misión de Ciencia y Tecnología, que cumplirá un papel fundamental en la generación del ambiente apropiado para la legalización de las actividades científicas y tecnológicas en el país. Con la Ley 29 de 1990 y la Constitución de 1991, la actividad científica y tecnológica se ha posicionado en nuestro país; los científicos no sólo se han fortalecido, sino que cada vez están más sensibles a la idea de compartir sus conocimientos y los resultados de sus investigaciones con el resto de sus compatriotas.

La Misión de Educación, Ciencia y Desarrollo fue convocada por el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo en 1994 para reflexionar sobre el futuro del país, sobre la base de una nación con mejores oportunidades educativas y de acceso al conocimiento. Diez destacadas personalidades colombianas proclamaron en su documento final que si la sociedad colombiana no se apropiaba de una cultura científica y asumía la tecnología como una oportunidad de cambio y de desarrollo, de nada servirían las importantes inversiones y las metas económicas que se pudieran superar para apoyar la investigación, la ciencia y la tecnología. Para entrar con deci-

sión al año 2000, recomendaron dedicar al menos el uno por ciento del Producto Interno Bruto, PIB, a la ciencia y la tecnología. En 1996 llegamos al 0.7 por ciento (subimos poco más de tres puntos). Pero la situación cambió y hoy hemos dado un paso atrás en este sentido.

Es interesante anotar que en las negociaciones del tercer préstamo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, a Colciencias, durante los primeros años de la década de los noventa, el espectro de apoyo a la ciencia y la tecnología se amplió haciendo que dentro de las cinco estrategias identificadas como claves para el desarrollo del país, se contemplara el componente de divulgación de las actividades de la comunidad científica como parte central. En tres años, de 1995 a 1997, Colciencias invirtió el siete por ciento de su presupuesto al apoyo de actividades de divulgación de la ciencia. Es tal vez gracias a esta política que la comunidad científica es hoy en día mucho más consciente de que el conocimiento debe ser democrático, que se trata de un bien público y que los investigadores, como individuos que trabajan en sus centros de investigación tienen un reto: compartir su sabiduría con sus paisanos. Esto no significa que todos estén sensibles; aún hay quienes le tienen alergia a periodistas y divulgadores, pero ya es más fácil acceder a ellos.

#### CANALES DE DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

La oficialización de la comunicación de la ciencia ha abierto diferentes cana-

les: la apertura de modernos centros interactivos de ciencia, el aumento en el número y la calidad de las ferias científicas, la diversidad de publicaciones sobre el tema dirigidas al lector común, las nuevas secciones en los periódicos y los programas de televisión sobre aspectos de la ciencia, son ejemplo de ello.

*Ferias de Ciencia:* La experiencia de nuestro país data de 1965 cuando instituciones como la Fundación Ford y el Banco de la República concentraron esfuerzos para promover las actividades científicas juveniles y organizaron ferias de ciencia en varios departamentos del país. Más tarde Colciencias y el Ministerio de Educación unieron esfuerzos para llevar a cabo ferias nacionales de ciencia hasta 1974, cuando se suspendieron y sólo continuaron realizándose a nivel regional. A partir de 1989, bajo la iniciativa de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia, A.C.A.C. y con el apoyo de varias entidades, se realiza cada dos años la gran Expociencia-Expotecnología, en las instalaciones de Corferias en Santafé de Bogotá. En ella tiene cabida tanto el sector juvenil, como las universidades, los centros de investigación, las empresas líderes en innovación tecnológica y los inventores.

*Centros Interactivos de Ciencia y Tecnología:* Son pocos los que existen en Colombia. Actualmente hay dos en Santafé de Bogotá — el Museo de la Ciencia y el Juego, de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia y el Museo de los Niños—y uno

en Marsella —el Parque de la Ciencia—, con diferentes grados de desarrollo y características distintas. La A.C.A.C. inauguró el centro interactivo de ciencia y tecnología en Santafé de Bogotá, MALOKA, concebido como una gran empresa cultural, orientada a estimular el gusto y el interés por estos temas en la población colombiana. Se ha iniciado además una Red Nacional de Centros Interactivos dirigida a fortalecer y crear estos espacios públicos en ciudades intermedias colombianas.

*Publicaciones:* Como hemos visto a través de este relato las publicaciones han contribuido a divulgar el conocimiento científico. Se destacan las publicaciones científicas seriadas, y el esfuerzo que ha hecho Colciencias desde 1995 para elevar la calidad, periodicidad y presentación de algunas de ellas mediante una rigurosa selección, de tal manera que consigan ser incluidas en los índices internacionales. La publicación de libros y documentos que divulgan resultados de investigaciones ha tenido constante apoyo. Desde principios de la década de los noventa también se ha visto un aumento de producciones escritas o audiovisuales, (revistas, libros, colecciones, documentos, catálogos, videos, etc.) sobre temas científicos o tecnológicos, cuya publicación atiende a determinados públicos que pueden o no ser especializados.

*Medios masivos de comunicación:* Hoy en día, más de una quincena de diarios de circulación nacional y regional cuentan con un espacio dedicado a los temas de ciencia y tecnología. El periód-

dico *El Tiempo* mantuvo una página quincenal de divulgación científica en su suplemento *Lecturas Dominicales* de 1968 a 1976. Luego emprendió su suplemento dominical, dentro del cuerpo del periódico que tituló "Exploración" y finalmente, en su reemplazo, inició una página que denominó "Tiempo de Ciencia", la cual circula todos los lunes, y otra sobre "Medio ambiente".

*El Espectador* ha sido uno de los periódicos que más se ha preocupado por la divulgación de la ciencia. Inició una sección que dirigía Mendoza-Vega hacia la década del setenta. Luego oficializó un suplemento de ciencia y tecnología realmente innovador que publicaba los miércoles, desde 1989. Infortunadamente duró sólo cinco años. Las páginas de informática, muy probablemente motivadas por la gran pauta publicitaria que generan, han proliferado en todos los periódicos y medios masivos escritos desde la década del 90.

A pesar del interés suscitado en las tres últimas décadas, el periodista que cubre ciencia y tecnología no ha demostrado tener una capacitación idónea a la hora de escribir sus informaciones. Nos falta aún mucho camino por recorrer, si nos comparamos con el *New York Times*, por ejemplo, que cuenta con un equipo de alrededor de diez profesionales dedicados exclusivamente a su sección *Science Times*. Esta situación responde además a la falta de preocupación de directores y jefes de redacción, que, con contadas excepciones, no ven en la ciencia ni en la tecnología una «noticia».

En la radio, en general, la mayoría de las emisoras transmiten esporádica e irregularmente informaciones científicas, especialmente en temas de salud, biografías, entrevistas con científicos en la eventualidad de congresos o seminarios y temas sociales. Los programas sobre ciencia se escuchan en emisoras universitarias principalmente.

En televisión, aunque todavía de manera incipiente, las cadenas nacionales y regionales cuentan con algunos programas dedicados a temas científicos, en especial sobre temas de salud y medio ambiente, como ocurre en la radio. Es tal vez mayor el impacto, en cuanto a divulgación científica se refiere, de los programas que se transmiten a través del TV Cable o antena parabólica, entre los que se cuenta con el *Discovery Channel*, *Discovery Kids*, y *Animal Planet*. Sin embargo, estos servicios sólo llegan a un bajísimo porcentaje de la población colombiana por sus costos.

Tanto en radio como en televisión, la labor del periodista Fernando Barrero Chavez en la divulgación de la ciencia ha tenido impacto, no solamente por la permanencia en el tiempo, sino por la manera profesional de tratar los temas, utilizando los géneros de entrevista y reportaje.

A nivel nacional, en televisión se destacan programas como Eureka, el noticiero de la ciencia y la tecnología de la Universidad del Valle, un proyecto a nivel regional que se transmite exitosamente en la zona suroccidental del país, y un programa de la

A.C.A.C., *Universos*, que salió al aire durante 50 semanas entre octubre de 1996 y octubre de 1997 con un rating promedio de 11 puntos. *Universos* mostró los proyectos de investigación más destacados realizados por la comunidad científica nacional, 29 de ellos sobre ciencia básica, 14 en ciencias sociales y 7 en innovaciones tecnológicas. Algunos canales regionales lo han emitido posteriormente.

#### PARA CONCLUIR

Hacer divulgación de la ciencia y la tecnología es también hacer país. Un periodismo que informe, que forme, que involucre al público en la noticia y lo haga parte de ella; que reconozca y valore la labor de la comunidad científica; que exalte nuestros progresos e identifique nuestras debilidades para convertirlas en fortalezas. Pero he aquí un reto que plantea entonces el periodismo científico: para que la información que entreguemos se constituya en conocimiento útil, es necesario que se lleve a cabo un proceso de apropiación social de la ciencia y la tecnología. «Esto contribuye a desarrollar y consolidar lo público», decía el anterior director de Colciencias, Fernando Chapparro. Y ¿qué es lo público?: «La generación de bienes públicos de conocimiento que pueden contribuir al funcionamiento de la sociedad, la formación de una opinión pública informada, la formación del ciudadano, el fortalecimiento de la sociedad civil, y la capacidad de una sociedad de adaptarse a un entorno rápidamente cambiante».

# Territorios de la muerte

LUIS CARLOS MOLINA

*El siguiente es un fragmento del libro inédito "Territorios de la muerte", de Luis Carlos Molina Acevedo, que fue destacado por los jurados del Segundo Premio Nacional de Crónica y Reportaje de la Universidad de Antioquia como uno de los trabajos finalistas más interesantes.*

*Un personaje plural, Rosendo, encarna los distintos roles de esa cadena de montaje en que se ha convertido la muerte en Medellín. El autor es licenciado en Comunicación Social-Periodismo de la Universidad de Antioquia y Magister en Lingüística de la Facultad de Comunicaciones de la misma universidad.*

## TERRITORIO DE LOS CUERPOS YACENTES

El carro funerario entró despacio por el Portón del Cementerio Universal. Llegó hasta la Zona M y se parqueó cerca del lugar que sería la morada final de *Rosendo Asesinado*. Cuatro hombres uniformados bajaron el féretro del auto. Dos mujeres, también uniformadas, encabezaron la marcha hasta la tumba. Llevaban los pocos ramos de flores que había recibido el difunto. En medio del corrillo de familiares y acompañantes, descargaron el ataúd en la tierra. Destaparon la caja para la despedida final y Rosa Maternal volvió a estallar en llanto. Expresaba sin contenerse su incompreensión de porqué habían matado a su hijo. Porqué tenía que ser él. Le reclamaba a Dios el que hubiera permitido que fuera su hijo la víctima. Un hermano del difunto fue el primero en regar la noticia de la tumba inundada.

Al amanecer había llovido y la tumba estaba invadida por el agua hasta la mitad. Más que agua, aquello era un líquido verdoso y fermentado, producto de la destilación de líquidos de los muertos adyacentes y filtrados a través de la tierra que separaba una tumba de otra. Los sesenta centímetros no eran una contención suficiente para el paso de fluidos de una tumba a otra. Los familiares dolidos, le reclamaron a *Rosendo*

*Enterrador Rosendo Enterrador Antiguo*. Les reclamaban el no haber tenido la tumba lista. Ellos argumentaron que no tenían la culpa de que hubiera llovido y que no les competía hacerlo. Que el sacar el agua era responsabilidad de la familia.

Una tía del muerto, después de discutir airada con los trabajadores del cementerio, se quitó los zapatos y se remangó los pantalones. No estaba dispuesta a enterrar a su sobrino en una piscina. Tomó el pequeño balde que los trabajadores habían descargado con disimulo cerca de la tumba e inclinándolo su cuerpo sobre la fosa, comenzó a sacar el líquido verdoso represado. El líquido formó cauce para descender hasta la vía central del Cementerio, buscando el desagüe cercano al panteón central de bóvedas. En el trayecto hizo pequeños charcos que expelían un olor penetrante. El aire se enredaba en la nariz y hacía arder las mucosas. Algunos moscos se alborotaron también y comenzaron a picar con fiereza a los acompañantes.

La tía, viendo que la tarea no prosperaba con la rapidez que se requería, se metió en la fosa. No le importaba que sus pies pudieran pudrirse al contacto con aquella mezcla mortal. Entretanto, un hermano de *Rosendo Asesinado*, conversaba con los empleados de la funeraria. Quería saber si había otra

alternativa. Ellos le dijeron que la única era cremar el cuerpo, pero tendrían que llevárselo de nuevo. A Rosa Maternal le pareció que no sería capaz de resistir aquello. No cabía en su mente el tener que velar a su hijo otra noche más. Ellos le dijeron que lo podían dejar en la funeraria, después de todo, ya estaba rezado y al día siguiente era sólo cuestión de llevarlo a los hornos crematorios. El hermano con un sentido más práctico dijo, "es mejor enterrarlo de una vez. De todas maneras se va a pudrir con agua o sin agua". Para ese entonces la tumba había sido casi liberada de la fétida agua y sólo quedaba un ligero fondillo.

Los *Rosendo Enterrador* extendieron el grueso lazo sobre la boca de la fosa. Los acompañantes se arremolinaron alrededor de la tumba para ver el acto final que sumiría en la desaparición física la existencia de *Rosendo Asesinado*. Los enterradores pidieron a los familiares que depositaran el ataúd sobre las cuerdas. Con él balanceado, movieron al unísono ambas manos y lo descargaron con agilidad en el fondo. Luego, usando palas, empezaron a empujar la tierra depositada en montículos alrededor. Los familiares se quedaron un rato más hasta que la tumba quedó totalmente cubierta con los terrones apelmazados. Los acompañantes corrieron a buscar el autobús en el que habían venido, antes de que los dejara allí.

#### TERRITORIO DE LOS ENTERRADORES

*Rosendo Enterrador* sudó frío cuando la pala fue

disminuyendo la cantidad de tierra sobre el féretro abandonado en el fondo de la fosa. Sentía que de un momento a otro el muerto cogería uno de sus pies para vengarse de él por pisarlo. Aquella sensación crecía. La pala entraba con dificultad. Pero el esfuerzo físico no era suficiente para alejar el terror. La tierra seca obligaba a ejercer mayor fuerza para arrancar cualquier bocado del polvo negro. Los familiares alrededor esperaban entre curiosos y respetuosos. Algunos dejaban lagrimear los ojos recordando al muerto en vida. Pero todos esperaban el momento en que la figura del ser querido vuelto esqueleto brotara de entre la tierra. La pala estaba cerca de tocar lo que quedara del féretro. El pánico fue insoportable. No resistió más. Salió de la tumba enjuagado en sudor. Se excusó con los familiares más próximos y se alejó. Corrió en busca de *Rosendo Enterrador Antiguo*. Éste al verlo, comprendió enseguida el trauma del comienzo. Con palabras de aliento lo calmó. Le hizo ver que era un trabajo como cualquier otro. Y en un gesto de solidaridad, se dirigió hacia la tumba a terminar el trabajo iniciado. Con agilidad hundió la pala y pronto apareció la tapa de madera deshecha. Encima del esqueleto quedaban los vidrios quebrados por la presión de la tierra y algunos pedazos de madera carcomida por la humedad. El enterrador podía ver los primeros signos de huesos entre la tierra. Con unos guantes negros de caucho, empezó por los pies. Levantó las medias amarillentas pero

intactas. Lasladeó y sacó el peroné izquierdo y la tibia. Adentro quedaron los huesos de los pies. Los restos estaban deshechos y totalmente libres de carne. Luego repitió la operación con el calcetín derecho. Después juntó las puntas de la camisa y como quien hace un atado, levantó la osamenta de la columna, las costillas y omoplatos. Entregó el envoltorio a la madre del muerto tal cual. Luego levantó los huesos de las extremidades superiores. Con la pericia y la destreza del conocedor del oficio, comenzó a rastrear cada uno de los huesos de la cabeza totalmente separados por el tiempo. Primero los dientes, luego las mandíbulas y finalmente los fragmentos del cráneo. Los familiares empacaron los últimos vestigios del muerto en una cofre metálico y se marcharon.

En la tarde vino la segunda prueba para *Rosendo Enterrador*. El entierro entró al cementerio a las cuatro y quince de la tarde. Ahora estaba tratando con un muerto real. Un calor frío le paralizó el cuerpo. El llanto de los familiares le aceleró el pánico interior. Se sentía culpable de la muerte de ese joven que yacía en el cofre mortuario. Miró a su compañero de faena. Éste le devolvió la mirada con un ademán de comprensión. Entendía perfectamente lo que estaba sintiendo. Él también lo había experimentado dieciséis años atrás. Y lo más curioso de todo era que como él, el nuevo enterrador pronto se acostumbraría a aquellas faenas con la muerte. Pronto sería un habitante más de los territorios de la muerte. Un



ser indispensable en un país donde los durmientes necesitan bien poco de los vivos.

Extendieron los gruesos lazos sobre la fosa abierta. Pidieron a algunos familiares que levantarán la caja y la colocarán encima de las cuerdas.

Con un movimiento rápido, *Rosendo Enterrador Antiguo* dejó que el cofre se deslizara.

*Rosendo Enterrador*, que titubeó al comienzo, casi permite que el féretro se volteara, pero imitando a su compañero, aflojó el brazo y lo dejó caer libre.

Instintivamente, también comenzó a tirar paladas de tierra sobre la caja. Aún sentía que el muerto se enojaría con él por cubrirlo de esa manera.

Seis meses de desempleo llevaron a *Rosendo Enterrador* al oficio de enterrador. El día marcaba las postrimerías del año. En el mundo exterior los

preparativos para despedir el año cundían por todos lados. Pero la fiesta no era lo que estaba en la mente de los familiares del muerto ni en la de *Rosendo Enterrador*, eran otras sus preocupaciones.

Ocho años después de su experiencia como enterrador, cuenta cómo los muertos le espantaron el sueño durante las dos siguientes semanas. La sugestión de los muertos que lo atrapaban para llevarlo al mundo del más allá, le duró dos meses. Logró superar todo aquello con el consejo que le daban sus compañeros y las sesiones de terapia psicológica semanal que recibía. El psicólogo logró convencerlo de la naturalidad de la muerte y de cómo el de enterrador era un oficio más que alguien debía desempeñar en la distribución social del trabajo.

*Rosendo Enterrador Antiguo* es el de mayor

número de años de servicio en el Cementerio Universal. Hace veinticuatro años se unió a otros trece trabajadores para realizar los oficios propios del lugar. Hoy sólo lo acompañan siete que ingresaron después de él, para ayudarlo con las mismas tareas. En su memoria está el momento amargo en que debió cavar la tumba para enterrar a su padre. Es un acto que se realiza como un ritual donde se pone todo el conocimiento del oficio. Se trata de rendir sentido homenaje al ser querido. En su memoria también habitan los tres días en que debió trabajar durante la noche. Los muertos de la tragedia de Villatina prolongaron las actividades hasta las tres de la mañana. Fueron tres días donde se dio sepultura a unas trescientas víctimas del deslizamiento de tierra que

arrasó con las viviendas del barrio de invasión al Oriente de la ciudad de Medellín.

#### TERRITORIOS DEL DESCANSO CON LA MUERTE

El Cementerio Universal fue inaugurado el domingo 5 de septiembre de 1943. Después de diez años de devaneos, la obra era una realidad. En 1933 el Concejo de Medellín había dispuesto su construcción; la disposición tuvo como punto de partida la aprobación de los planos de la obra. Para el diseño arquitectónico, se abrió un concurso nacional y los planos ganadores los presentó el maestro Pedro Nel Gómez, quien a su vez pasó a ser el director del proyecto. En ese mismo año se había nombrado una comisión del cabildo para la elección del terreno. En esta elección se debía tener en cuenta el desarrollo futuro de la ciudad y un hecho importante, el que estuviera ubicado en los terrenos más bajos de la ciudad.

El proyecto nació de la necesidad de clausurar los antiguos cementerios San Lorenzo y San Pedro, dado que presentaban grandes problemas de salubridad. Debido al crecimiento de la ciudad, los cementerios habían quedado en el centro y en algunos terrenos altos; de este modo las aguas podridas e infectadas se filtraban hacia los barrios bajos produciendo epidemias. Pero el nuevo Cementerio empezó a funcionar y los otros dos no se cerraron. Siguieron funcionando a pesar de las quejas generalizadas. Aún hoy, el Cemente-

rio de San Pedro presta sus servicios. Al Cementerio San Lorenzo, en cambio, le llegó el fin de sus días a comienzos de los noventa, pero por razones distintas a las de la higiene. Fueron los intereses urbanísticos los que desaparecieron el primer cementerio para pobres que tuvo la ciudad de Medellín.

El Cementerio Universal fue construido bajo las normas más modernas en materia de cementerios a nivel del mundo. Esta tarea no fue fácil. Ante la ausencia de una legislación amplia sobre policía mortuoria en Colombia, el maestro se basó en las experiencias de la legislación de Estados Unidos, Francia e Italia, las más avanzadas que existían. Estas características hicieron que la obra fuera única en el país. Se trató del primer cementerio organizado y técnicamente planificado. Se proyectó como una solución para 50 años, de acuerdo con los cálculos sobre mortalidad que se tenían; además, se contemplaron las condiciones necesarias para futuros desarrollos, por lo que se reservaron terrenos adyacentes. El Cementerio se inició con un área de doce cuadras y desde el comienzo se tuvo claro que debía ser un cementerio-jardín moderno en todo sentido. El cierre de las bóvedas sería hermético y se cuidaría cada detalle higiénico y arquitectónico, para que fuera a su vez un paseo-jardín de la ciudad, pues se estaba construyendo en los terrenos que antes fueran la zona de los jardines de la Facultad Nacional de Agronomía, a pocos metros de las avenidas más importantes de la ciudad (las

circundantes del río Medellín).

El diseño del Cementerio contempló cinco grupos. El primer grupo fue el de las fosas comunes. El segundo grupo las tumbas individuales, la cripta y la capilla. El tercer grupo las tumbas para ricos y capilla católica. El cuarto grupo fue destinado a los servicios del ante-cementerio. Éste estaba constituido por dos alas principales. El ala izquierda se planeó para la administración general y estaba compuesta por las oficinas de administración, caja, arquitectura, información, guardianes y jardineros, y un gran salón para el archivo general. A un lado estaban localizados el semillero, los talleres para vaciado de lápidas, herramientas y servicios. El ala derecha, a su vez, estaba formada por la oficina médico-legal, la sala mortuoria o sala de observación de cadáveres, dentro de la cual habría una gran caja emparedada de vidrio, cerrada, donde se colocarían los cadáveres de personas muertas a causa de enfermedades muy contagiosas y que la dirección de higiene obligara a velar en el cementerio. Luego una sala para las diligencias de necropsia de cadáveres encontrados en la calle. La alcoba del médico, una sala para el público y otras alcobas para guardias y servicios. A un lado quedarían los garajes para los carros de pompas fúnebres de propiedad del municipio, con su sala para desinfección.

El área de las fosas comunes fue concebida con verdaderos jardines cruzados por avenidas estudiadas desde el punto de vista

arquitectónico, con fuentes y otros motivos ornamentales. Las tumbas de los niños quedarían separadas de las de los adultos. Tendrían dimensiones estándar y llevarían, cada una, su indicador del número que se registraría, cuando fueran ocupadas, en los libros. Cada fosa estaría rodeada por un seto de flores de 60 centímetros de ancho. El conjunto de un grupo de fosas formaría un núcleo, una especie de manzana numerada en los planos y dividida en zonas que permitiría la visita individual a cada fosa. Cada manzana estaría rodeada de jardines.

Para las exhumaciones, en distintos lugares del área total quedarían localizados los osarios comunes, que serían monumentos arquitectónicos. La época de exhumaciones estaría reglamentada por las resoluciones de la sección de higiene del municipio. Los restos que no fueran a los osarios comunes, es decir, aquellos restos que los interesados quisieran conservar separados de los demás, irían a la cripta subterránea que rodearía una parte de la colina superior, donde serían conservados en pequeñas cajas metálicas vendidas por el municipio a bajo precio.

Otra zona era la de los túmulos, tumbas individuales con pequeños monumentos ornamentales. En el centro de esta zona estaba proyectado un octógono independiente, rodeado por una pista octogonal bajo la cual se hallaría la cripta subterránea para las cenizas. Esta cripta estaría constituida por un corredor subterráneo alumbrado

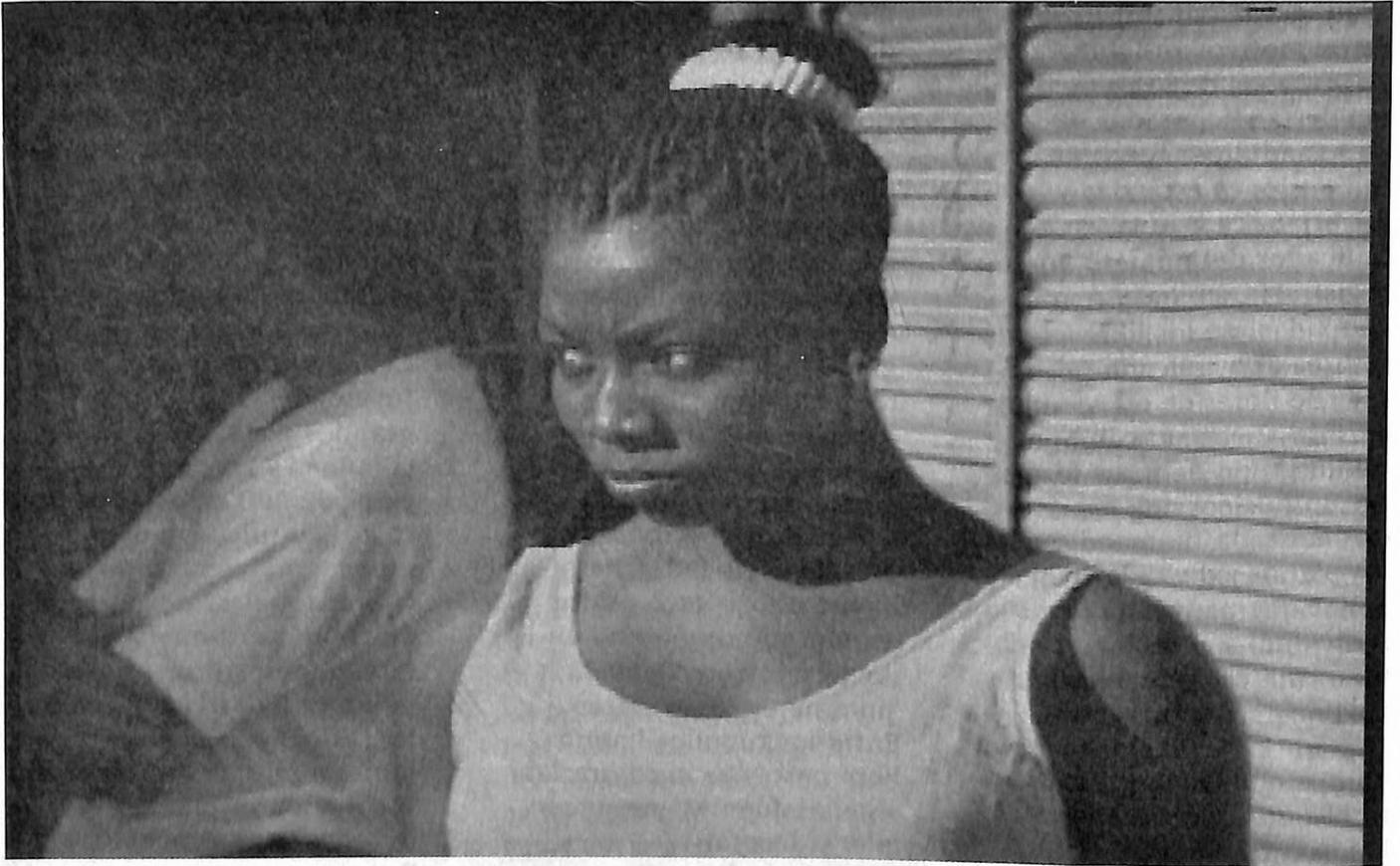
lateralmente en tres lados del octógono por ventanales arquitectónicos. En el interior de este corredor se encontrarían las casillas metálicas que permitirían la conservación de los restos de una o varias personas, a voluntad de sus deudos. De este octógono partiría una gradería monumental que terminaría en su parte superior en la capilla votiva, capilla donde se situarían los monumentos y tumbas destinados a personas célebres de la ciudad. Lateralmente estaría otro osario común que terminaría en la universalmente llamada 'linterna de los muertos'. Entre los túmulos habría libre paso y se encontrarían algunas fuentes monumentales y decorativas.

La zona de tumbas para ricos sería la parte más monumental del cementerio. Estaría constituida por bóvedas y monumentos. Tendría un gran patio central, en cuyo fondo se hallaría la capilla católica y en el otro extremo, el antecementerio. El ciclo de las bóvedas estaría rodeado por una amplia avenida circular. El pórtico interno del ciclo sería monumental y estaría atravesado por los tres ejes principales y básicos del cementerio. El eje central comenzaría en el gran pórtico, localizado en la plaza exterior del cementerio, construido en uno de los extremos del terreno. En resumidas cuentas, era el paraíso soñado hecho realidad en la genialidad del arquitecto. La estética proyectada sobre el terreno de doce cuerdas invitaba a habitar el lugar sin temores, con la seguridad de la paz

garantizada.

Gran parte del diseño se quedó sólo en promesa. Algunas cosas se hicieron, otras no, en un claro incumplimiento administrativo hasta con la muerte. La demagogia política no excluía ni a la muerte de las mentiras electorales. El Cementerio comenzó a funcionar en 1943 con grandes zonas de fosas comunes y un bloque de cerca de 400 bóvedas de bajo costo, clasificadas para niños y adultos. También contaba con la destinación de zonas para mausoleos y monumentos individuales a lo largo de las vías principales, así como zonas para monumentos conmemorativos y grandes bloques de bóvedas para el pueblo. Estas construcciones se debían ejecutar inmediatamente después de que el Concejo apropiara las partidas necesarias del presupuesto. La construcción fue progresiva. Cada año se construían secciones importantes del cementerio, pero el paraíso soñado no se concretó.

Otros maestros, además de Pedro Nel Gómez, participaron en la construcción del cementerio. Octavio Montoya fue el autor del motivo de la faena diaria del bombero ubicado en el Mausoleo del Bombero. Y en otras obras estuvieron presentes artistas como Alberto Marín Vieco, Bernardo Vieco y Carlos Gómez Castro. Todavía hoy es posible identificar el plano trazado en hemiciclo, con algunos motivos ornamentales económicos, tales como jardines y relieves. Pero gran parte de esta presencia



artística ha desaparecido hoy entre el rastrojo y el despojo de una estética que los pobres parecieran no necesitar. Ya no se siembran flores para evitar que los dolientes las arranquen para llevarlas a las tumbas de sus seres queridos. Sólo la tierra escueta en donde dejar abandonados a aquellos que pagaron con balas en su cuerpo, la deuda a una sociedad que cobra con muerte violenta los desvíos de la norma.

Como atracciones arquitectónicas estaban la Gradería y Capilla Votiva. En la parte baja, la Cripta para las cenizas, el Pórtico del sitio de las Bóvedas Centrales, la capilla Católica, y el pórtico principal de la entrada. De esto sólo se desarrolló la mitad, las Bóvedas Centrales y el Pórtico. Lo demás se quedó en las promesas

políticas que todos parecen haber olvidado en una amnesia colectiva.

Lo que en la mente del maestro del arte mural debía ser la contemplación estética de la muerte, ha pasado a ser un triste remedo del descanso eterno. Ahora en la mentalidad colectiva, el nombre se ha desvirtuado y ha pasado a llamarse el "cementerio de los pobres" o el "cementerio del olvido". Es un territorio de la muerte que ha dejado de ser universal. Parece que nunca existieron las tumbas para ricos que se habían proyectado al comienzo. Pensado como un territorio donde al fin los ricos y los pobres pudieran convivir en armonía, terminó siendo sólo un territorio más de pobres enterrados al margen de la ciudad. "Pobres" y "Olvido" nombres nacidos de una práctica

cotidiana. Allí se entierran los muertos de la ciudad que tienen poco, y hasta los que no tienen nada. A éstos el municipio les regala una caja "guerrillera" y la tumba para que puedan descansar en paz después de una vida de penurias. El nombre de "guerrillera" nace del aspecto simple del cajón de madera sin pintar. Madera ordinaria que guardaba los cuerpos de guerrilleros que nadie reclamaba. Ahora también guarda a los seres anónimos de la muerte, sorprendidos en cualquier lugar de la ciudad y que nadie reclama ni parece conocer. Pero también es un territorio de olvido. Es un lugar donde se botan los muertos que no se quiere recordar. Se los esconde allí como una vergüenza que los vecinos y conocidos no deben sospechar.

Después de años de olvido, el solar de la muerte vuelve a ser centro de atención. El cementerio se está remozando en su exterior. Los fríos muros de ladrillo como paredes de prisiones inviolables, han caído. Ahora se tornan en rejas que como ventanas dejan ver las tumbas desde fuera. Quizá también dejen a los muertos contemplar desde sus tumbas, las prisas de una vida exterior que dejaron atrás. Los adobes con pináculos se elevan creando la sensación de la casa abierta para el descanso, sin perder el diseño original del maestro Pedro Nel Gómez. El nuevo diseño conserva las esculturas de la entrada, un Cristo y un ángel. Esculturas que en otros tiempos daban la bienvenida a los cansados de la vida. Ahora el ingreso se hace por dos entradas laterales al Frontón. Los autos acompañantes del muerto pueden ingresar hasta el interior.

Este territorio de la muerte sigue siendo el más visitado por los jóvenes de la ciudad sorprendidos en el tiroteo. Allí llega la mitad de los jóvenes víctimas de la violencia, ensañada con los pobres. Hombres cuyas edades oscilan entre los quince y los treinta y cinco años ven apagadas sus vidas antes de tomar consciencia de la quemadura de las balas en la piel. La cifra de entierros se niega a disminuir en este territorio de muerte. Noventa entierros al mes hablan de una ciudad donde sus habitantes liberan su agresividad en el sonido de una arma que apaga la vida del semejante. Es el territorio de los tránsitos numerosos

por ser el más barato en comparación con los otros nueve cementerios de Medellín. Pero sigue siendo caro para el que poco tiene. Un muerto inesperado obliga a la familia pobre a endeudar por años el salario mínimo que gana en la industria o en actividades comerciales marginales. Algunas hasta tienen que mendigar para poder dar sepultura a sus muertos.

En el cementerio de los pobres y del olvido, algo de los pobres y de los ricos llegó a convivir hasta comienzos de los noventa. La pompa de los entierros no permitía sospechar que parte de los muertos no quedaba allí en la tumba lujosa y costosa de los cementerios privados de la ciudad. En esos territorios hasta después de la muerte se marca la clase social. La opulencia económica se plasma en mármoles artísticos que aprisionan al difunto para que no escape de nuevo hacia el mundo de los vivos, donde la repartición de la herencia es objeto de guerra. Sí, en la fosa común ubicada cerca de la Zona U del Cementerio Universal, conviven las vísceras de ricos y pobres. La caneca donde el anfiteatro acumulaba las entrañas de las autopsias de varios días, era vaciada sin distinciones de clase social en la misma fosa común. Allí se descomponían con rapidez y dejaban el espacio libre para nuevos desechos humanos que se pudrirían junto a las tumbas de los muertos sin nombre, los N.N. de la zona U.

Quién sospecharía que las entrañas de Pablo Escobar, las que le permitieron experimentar más de una sensa-

ción importante en la vida, se pudrieron junto con las de varios pobres, incluso con las de algunos de los que mandó a matar. Gran paradoja de la muerte que ya no repara en los escrúpulos de la vida. Nada sabe de lujosas fosas. Sus vísceras junto con las de los muertos de ese día, y los anteriores y posteriores, fueron a parar a la fosa común del Cementerio Universal. Los ricos pudieron librarse de esta humillación final con los avances de la tanatopraxia. La conservación de los cuerpos es tal que ya no se necesita extraer las vísceras, el cuerpo se puede enterrar con ellas.

#### TERRITORIO DEL DIÁLOGO CON LOS MUERTOS

“The punk not dead”, está escrito en la cruz de cemento que corona una de las tumbas de la Zona N-2 en el Cementerio Universal. Signo de un hecho biológico que todavía no se acepta. Diálogo con los muertos en la esperanza de que ellos están en algún lugar con su misma corporeidad desde donde nos vigilan. Esfuerzo por mostrar la gratitud que en vida no se tuvo. Signos que apaciguan el temor a las represalias que pueda tomar el muerto. Con el vivo se puede ser ingrato porque siempre hay defensa posible. Pero con el muerto no hay fortaleza que valga. Siempre lleva las de ganar. Sólo queda dialogar con él, disuadirlo de sus intenciones de revancha. Escribirle en otros idiomas o en el propio. Escribirle con buena o mala ortografía, pero escribirle.

Cualquier lugar del

cementerio es bueno para dialogar con los muertos. La conversación en voz baja mientras se cambian las flores marchitas por otras frescas. Mientras se desyerba la superficie de la fosa en tierra. Pero el territorio propicio está constituido por las tapas de las lápidas de los mausoleos. En lo alto del paredón y como si hubiera salido de una bóveda, una cucaracha rubia se pasea. Se detiene a contemplar al cronista que rastrea los mensajes dejados allí para la eternidad de los cuerpos sin vida. Luego de la observación estacionaria por varios minutos, el insecto vuelve a desaparecer mientras la mirada del cronista se sumerge en la historia de cada texto dejado en las paredes. Los muros, se vuelven el medio de comunicación directa con la muerte. El muerto es todavía el confidente: "estuve toda la noche enumerando los astios, me sobró la fantasía pero me faltó el espacio, entonces dentro de el alma se que esta tu bos recordado Andrés" se lee en la bóveda 12 donde reposa Giovany Andrés Valencia, enterrado el 19 de julio de 1997. Ahí mismo con otra letra y otra pintura: "Los noñes por siempre". "Pitufo tu amigo por siempre". "Mariguana".

Mensajes que se suceden como una cadena de transacciones con el poder de lo insondable. En la tumba 22 de Naila María Hurtado una declaración de amor se arriesga hasta el más allá. "Muñeca eres inolvidable, te amé, te amo, te amaré". Pero también están las cartas cortas. "Alfredo te quiero, ATTE Viviana y Nancy". En

la tumba 85 de Darío de Jesús Vásquez, como un epitafio que recuerda el gusto del muerto o del vivo, una hoja de periódico exhibe un crucigrama con el tema de las selecciones del mundial de fútbol Francia 98. Apetencias, declaraciones, arrepentimientos, desfilan por los territorios de diálogo con la muerte. En la 17, "anoche soñé contigo // lo que pido es volver a verte, La Pola". En la 28, "cortaron las alas de tu vida pero no pudieron matar nuestros sentimientos. Nancy, busca aya en los confines de otro mundo lo que no pudiste encontrar aquí en la tierra". Aquí, unas flores plásticas rompen la normalidad del lugar, bóvedas sin decoración y olvidadas. En el mejor de los casos, donde el afecto dejó huella, quedan mensajes con pintura a mano levantada y todas las ortografías posibles. En estos diálogos, los muertos continúan cumpliendo años. "Milton y Diana, feliz cumpleaños".

En la zona de bóvedas de los Jubilados del Ferrocarril hay una mesa para la observación de los muertos antes de guardarlos en la tumba. Parece un altar para actos satánicos. Con letras grandes está escrito el nombre "Walter" como si fuera un grito desgarrador. En las paredes se repite el nombre con frases desgarradoras. En la tumba 94 las letras dicen "Walter TQM WYS Sandra". Abreviación de un mensaje que el muerto descifrá para saber que TQM es Te Quiere Mucho y que WYS es Walter y Sandra. Pero también están los mensajes explícitos. "Dios líbrame de

todo mal - Dios es amor. Walter te quiero mucho. Walter y Juliana y Sandra". Trilogías de amores compartidos. Celos fundidos o enardecidos por la muerte inesperada. "Niño te queremos mucho. Niño te extrañó -tío- todos te queremos mucho tanto tanto tanto. Walter te ama Lucía". Escrituras después de la muerte. Expresión de sentimientos y afectos que en vida no hubo tiempo de decir.

Mensajes de enamorados que se quedan en este mundo mientras ven a su amor partir hacia un mundo de misterio. También quedan los familiares. "Siempre viviras en nuestros corazones hermano", está escrito en la tumba 92 de Oscar Fabian Q., como un sentimiento que hay que poner por escrito para que el muerto lo vea. Igual en la tumba 155 "amor te extrañamos mucho". En la 126, "Madre el encuentro de una futura resurrección nos consuela y anima, te amamos". En la 144, "Te extrañamos mucho en casa", como si fuera un alejamiento temporal y quedara siempre la posibilidad abierta del regreso. En la 206, "Edison Giraldo: tu existencia un grato recuerdo de la vida. Te recordaré desde acá con amor y saludo eterno". En la 207, "Alexander Giraldo, Amor has partido a un mundo que nunca quisiste habitar para siempre. Te amaré desde el fondo de mi corazón". Afectos que se desgranán en trazos de letras disparejas.

Muros que hablan con los muertos. Vivos que dejan sus mensajes allí para que sus muertos los lean cuando

salen a pasear en la noche. "Roker - Diana, Duelale a la que le duela, ATTE yo tu novia Diana" dejado como un desafío allí, en la pared norte del mausoleo de Jubilados del Ferrocarril, el domingo 2 de agosto de 1998. "El cuerpo muere pero el alma vive + no te e olvidado", grita el muro más allá. "Nelson te fuiste sin decirnos adiós, estés donde estes te recordaremos ATT Soraida", como una carta escrita sobre el descolorido revoque. Y más abajo, como una deuda del muerto que heredan los vivos "Amigos, perdonemen +Y". Mensajes que se riegan de la mano de los vivos como en una posesión que el muerto hace de sus almas. Regreso del muerto desde el más allá para reconocer su error en vida.

No solo la pintura es el medio para hablar con los muertos, también lo es el cemento aguado sobre los muros. "Luis A. Z. R., te extrañamos ATT: los parceros y las parceras". Es el mensaje que con trazos de brocha gorda se extiende por toda la pared posterior del mausoleo de Conaltés. Más allá, un joven con la cabeza baja, revuelve sus pensamientos sentado en los escalones de cemento. Sus ojos no lloran, pero el alma derrama mares salados de tristezas. Se prótege a solas de su sentimiento. No quiere ser testigo del llanto de su compañero a la vuelta. Allí, frente a dos tapas de bóveda recién pegadas, llora y se lamenta el otro joven. Mientras se lamenta, a través de orificios abiertos en los extremos de las tapas de las bóvedas, introduce dos bolas de marihuana. Surte a sus

amigos de hierba que será difícil de conseguir en esas latitudes de la muerte. En la muerte la traba sigue. No hay razón para que sea distinto a como era en vida. Ante la presencia de extraños, no sabe si detener o continuar su pena. Se decide por lo último y como un desafío lanzado a los vivos o a los muertos, dice "los hombres también lloran parceros. El que no llora es un marica. Pásenla bien donde quiera que estén parceros". Un tercer joven regresa a los mausoleos. Había salido a buscar el "cuero" para armar el cigarro de marihuana. Migaba la hierba entre sus manos sin amedrentarse con los extraños. Silbó tres veces con prolongaciones y giros como una clave para advertir a sus otros dos compañeros de su regreso. Esperaba una respuesta que le dijera qué hacer con los extraños. La respuesta no llegó y debió seguir el recorrido desperdiçando la ocasión de despojar de sus pertenencias a los visitantes desprevenidos.

Los visitantes huyen con el pavor disimulado lo mejor posible. Huyen de aquellos territorios de diálogo con la muerte. Las imágenes terribles de la muerte flotan en la mente como emociones frescas. Entre la sombra de los mausoleos de bóvedas del Cementerio Universal, se perciben las presencias de la muerte. Un olor ácido arde en la nariz con cada corriente de aire respirado. Los mosquitos se aferran a la piel como queriendo inyectar algo de muerte. Las paredes llenas de gritos escritos con distintas letras, distintas tintas, sugestionan los

sentidos. La paranoia de espíritus flotando en el aire se experimenta como una realidad inmediata. Es inevitable el sentimiento de ser atrapado por alguien al asalto. No existe la certeza de si serán muertos o vivos quienes extenderán el brazo alrededor del cuello, pero la paranoia es latente. Miedo que se transmite desde las bóvedas abiertas donde las osamentas se apilan en desorden. Osamentas arrojadas allí para liberar fosas. Osamentas sacadas de la tierra después de quince días de cumplidos los cuatro años de sepultura. Osamentas olvidadas allí por los familiares que se desentendieron del tránsito hacia el último territorio de la muerte: los osarios.

#### TERRITORIO DE RESTOS EXHUMADOS

La rubia cucaracha emergió entre la tierra removida. Era el único sobreviviente visible después de cuatro años bajo tierra del cuerpo sin vida de *Rosendo Asesinado*. Sus alas guardaban el color no alterado por el sol. Tono característico de los que habitan en la sombra. El insecto caminó entre los grumos de tierra que cubrían la osamenta. Su inexperiencia en el mundo de los vivos, lo llevó sin rumbo fijo. Sólo avanzaba como el ser que ha sido expulsado del paraíso. La pala del sepulturero penetró la tierra para salir rebosante de terrones que fueron a dar sobre la pila acumulada al lado de la fosa. Allí desapareció la cucaracha. Volvió al edén olvidado por la luz del sol.

Al lado de la tumba cavada, Rosa Maternal esperaba los restos del hijo sacrificado por las balas intolerantes. También expectantes, estaban dos hermanos y dos sobrinos del muerto. La más afectada era Rosa Maternal quien arrugaba la frente como signo de un dolor que todavía la seguía después de cuatro años. Reconstruía en su mente lo absurdo de aquella muerte. La casi locura que invadió su mente cuando recibió la noticia. La certeza de la venganza alcanzada por *Rosendo Satánico*, en nada había calmado su dolor. Tenía claro que la muerte por muerte en nada remediaba la pérdida. Resignada, adelantó los trámites para la exhumación de lo que quedará de su hijo. Hacía dos días había completado los documentos oficiales. A la pregunta del administrador del Cementerio Universal de si los cremaría, ella respondió con una queja prolongada y llorosa: "no tengo dinero. Me han dicho que vaya a Bolívar y hable con el papá. Pero yo no quiero ir. No quiero pedirle nada a ese señor. Fue por culpa de él que me mataron al muchacho".

*Rosendo Enterrador* terminó de extraer la tierra y los restos del ataúd deshecho. Luego buscó unos guantes negros y como

quien conoce un mapa de memoria, comenzó a levantar la osamenta desarticulada del cuerpo descompuesto por el tiempo. Primero los huesos de los pies. Los iba sacando de entre los terrones como si fuera un mago que saca conejos del sombrero. El ojo humano no los veía desde afuera, pero ahí estaba cada Tarso, Metatarso. Luego fueron las Tibias y Peronés. Cuando llegó a la región donde cuatro años atrás había estado un Tórax palpitante, tomó la amarillenta camisa casi podrida, la enrolló y la colocó afuera de la tumba, cerca de Rosa Maternal. Luego levantó cada hueso de la cabeza por separado, estaban desarticulados. Los Maxilares, el Frontal, el Occipital. Esos huesos eran los últimos vestigios de *Rosendo Asesinado* en el planeta Tierra.

Todos los huesos fueron cuidadosamente sacudidos por Rosa Maternal para liberarlos de los grumos de tierra. De la camisa amarillenta extrajo una a una las costillas y las fue depositando en una bolsa de papel. Preguntó si podría lavar los huesos antes de llevárselos. *Rosendo Enterrador* le aconsejó, "es mejor que se los llevé así. Están muy deshechos. No aguantarían el agua". Rosa Maternal terminó de empacar los últimos

vestigios de su hijo y se dispuso a marcharse. Uno de los acompañantes, sacó un billete y lo entregó a *Rosendo Enterrador* como muestra de agradecimiento por el respeto y cuidado con el que había tratado el último recuerdo del hermano. Los familiares caminaron hacia la salida del cementerio. Iban hacia el último territorio de muerte de *Rosendo Asesinado*: el Osario de la iglesia del barrio Castilla. Allí terminaría el recorrido por los territorios de la muerte. Territorios iniciados en otras geografías, una calle céntrica de ciudad envuelta en la noche fría de un amanecer al sábado. Territorios iniciados en el umbral en que la vida lucha con la muerte, el hospital de la guerra no declarada. Territorios continuados en el espacio en que la muerte celebra el triunfo sobre la vida, circundados por funerarias y oficinas oficiales. Territorios que se extienden a la descomposición del cuerpo que devora la muerte, donde el acto universal de la muerte se volvió un nombre sin referente inmediato. Territorios que culminan con el reclutamiento de los últimos vestigios que soportaron en otros tiempos el milagro de la vida, triste concreción de la máxima: polvo eres y en polvo te convertirás.

# Polifonía de saberes

Por una epistemología del reportaje <sup>1</sup>

RAUL OSORIO VARGAS <sup>2</sup>

*Raúl Osorio Vargas, periodista y profesor de Reportaje de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y aspirante a Doctor en Comunicación Social de la Universidad de Sao Paulo en Brasil, propone una inmersión en el reportaje del siglo XXI no ya desde los agotados cinco sentidos sino desde doce sentidos. El ensayo, versión inédita y original en portugués, ha sido traducido por el profesor Gonzalo Medina.*

*"Las semejanzas entre ciencia y arte se me aparecieron como una revelación."*

Thomas Kuhn

## 1.1 - Grandes apropiaciones del reportaje

El acto de reportar, su narración y escritura son un saber emergente del mundo contemporáneo, vía que pasa a hacer parte de la historia y de las formas de conocimiento del pasado, del descubrimiento de los tiempos. Reportaje que se torna parte de la llamada ciencia, camino epistemológico, forma de saberes: observación del mundo, elaboración de teorías, confrontación de hechos, creación de narrativas. Reportaje filosófico: teoría específica del conocimiento creador, relaciones entre teoría y práctica.

"De toda la producción simbólica de la sociedad en que actúa, como de las sociedades contemporáneas que lo cercan, el aprendiz de mediador encuentra en la oratura (relato de la

oralidad popular) y en la literatura (registro de sus poetas) la mejor vía de sensibilización e investigación. Su emoción y su racionalidad, expuestas a estos grandes ámbitos de producción simbólica, le ofrecen caminos de comunión o de interacción social creadora. La cultura popular, tomada en la expresión de oratura, está a flor de piel en la sociedad y el periodista tiene el privilegio de estar expuesto a ella, si lleva a serio su condición de reportero. El relato cultural vivo permanece disponible, a pesar del pueblo tener una visión bastante crítica del periodista que no oye. Por otro lado, el registro literario es un acervo de la intertextualidad cultural y, si es buscado por el periodista, tiene mucho para contarle y para que comprenda un poco mejor su gente.

Los científicos de todas las áreas confirman la fertilidad del Arte como fuente de comprensión y conocimiento del mundo". <sup>3</sup>

<sup>1</sup> Segundo capítulo de la disertación para obtener la Maestría en Periodismo: *El reportaje literario en los umbrales del Siglo 21: El acto de reportar, los jóvenes narradores y el Proyecto São Paulo de Perfil*. São Paulo, ECA/USP, Primavera de 1998.

<sup>2</sup> Periodista, reportero y profesor de reportaje. Magister y aspirante a Doctor en Comunicación Social por la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, en el área de Periodismo. Investigador/becario de la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo. Correo electrónico: osoriova@usp.br

<sup>3</sup> MEDINA, Cremilda. *Periodismo y la Epistemología de la Complejidad*. En: *Nuevo Pacto de la Ciencia 1: La crisis de los paradigmas* - Primer

El reportaje actual es ampliado por la literatura, la filosofía, el arte y las ciencias sociales. La condición del saber marca la pauta del reportaje literario en la cultura de nuestras sociedades de enormes transformaciones, donde la crisis se refleja en el gran relato. Protagonistas y contexto temporal sitúan los acontecimientos: *cronotopos* que denotan la configuración de indicadores espaciales y temporales en los escenarios, dónde y cuándo tienen lugar los sucesos. No puede situarse históricamente un acontecimiento sin recurrir a los *cronotopos* que es como hemos llamado, en nuestro caso, a los contextos. Ahí la oratura (relato de la oralidad popular) es el carnaval o carnavalesización, si la abordamos como proceso: manifestación de valores y actitudes genuinamente populares. En la oratura desaparece la diferencia entre actores y espectadores, o sea, entre sujeto y objeto. No tenemos posibilidad, dice Mikhail Bakhtin, de permanecer fuera del carnaval como observadores, sin ser afectados por él. Así, el reportaje experimental es abordado como una redefinición de prácticas, o por lo menos de las formas en que las experiencias y conversas del trabajo de

campo quedan registradas en los textos: oratura como reportaje dialógico. La oratura del reportaje propone una epistemología de la complejidad que reformula todo el hacer de la escritura del reportaje como problema y práctica de nuevas modalidades narrativas. Los modos de representación son imágenes-metáforas con las cuales podemos experimentar y, sobre todo, dialogar.

Escribiendo desde y sobre la oratura, tendríamos una propuesta comprensiva del reportaje de autoría dialógica y polifónica, en una perspectiva teórica de las mediaciones (Martín Barbero) que tal vez sea la que más toma en consideración la epistemología de la complejidad<sup>4</sup> (Edgar Morin). El lugar de producción de sentido es articulado a través de mediaciones como lo cotidiano y la subjetividad, y a la vez reconstruido empíricamente por la observación participante; historias de vida y entrevistas individuales; y una práctica en la epistemología del sujeto narrador y del sujeto narrado. Dialogía del saber en la noción del reportaje literario, en diversos planos de la vida social.

“La preocupación de complejidad no se presenta siempre tan claramente, y hay conceptos *aún simples*

cuya complicación podría tal vez correr el riesgo de revertirse. Se produciría, así, en su origen, la perturbación psicológica suscitada por la duda sobre la objetividad de los conceptos de base. Tal nos parece ser el caso del concepto de velocidad. Ese concepto salió casi indemne de las manipulaciones relativistas, aunque el hecho de una velocidad máxima no haya podido ser plenamente legitimado”.<sup>5</sup>

En esta perturbación psicológica la noción del momento (que se nos aparece como simple objetividad en el periodismo tradicional) pasa a tener la complejidad de los hechos de la vida que están dentro de nosotros; cuestión que no podría enunciarse mejor que en el lenguaje del espacio-tiempo; ya que es en el momento en que la imagen cambia de sentido, cuando tiene más sentido, pero en ese cambio el punto de vista complejo abre nuevos caminos para la experiencia. Aquí el pasado irrumpe en el presente y el futuro está como revelación. Bachelard nos instiga: “*¿qué poeta nos dará las metáforas de este nuevo lenguaje? ¿Cómo llegaremos a imaginar la asociación de lo temporal y de lo espacial? ¿Qué visión suprema sobre la armonía nos permitirá conciliar la repetición en el tiempo con la*

Seminario Transdisciplinar. (Coordinadora y organizadora Cremilda Medina), São Paulo, ECA/USP, 1991, p. 198.

<sup>4</sup>“Pero la complejidad no se reduce a la complicación. Es cualquier cosa más profunda, que emergió varias veces en la historia de la filosofía. Es el problema de la dificultad de pensar, porque el pensamiento es un combate con y contra la lógica, con y contra las palabras, con y contra el concepto”. MORIN, Edgar. *El problema Epistemológico de la Complejidad*. Portugal, Publicaciones Europa-América, 1985, p. 14.

<sup>5</sup> BACHELARD, Gaston. *Los pensadores: El nuevo espíritu científico*. São Paulo, Abril Cultural, 1978, p. 115

*simetría en el espacio?*”<sup>6</sup> Lo interesante, para Edgar Morin, en la epistemología contemporánea es el reconocimiento por parte de autores muy diferentes, de que hay no-cientificidad en el seno de las teorías científicas.

“(...) la científicidad es la parte emergente de un iceberg profundo de no-cientificidad. El descubrimiento de que la ciencia no es totalmente científica es, a mi modo de ver, un gran descubrimiento científico. Infelizmente, la mayor parte de los científicos todavía no lo hicieron...”<sup>7</sup>

En esa no-cientificidad es que se presenta el incremen-

to psicológico y entra la sensibilidad del poeta (de lo humano) que, como la sociología de la complejidad, está llena de presentimientos, intuiciones, pero también atravesada por los diferentes campos del saber. Nosotros, humanos, no podemos desconocer a Zeus, que simboliza el reino del espíritu y el esclarecimiento de la inteligencia humana, el pensamiento iluminador por la vía de la intuición y de la sensibilidad. *“Feliz aquel que es amado por las musas; dulce escurre la palabra de sus labios”* (Hesíodo). Según los mitos griegos, ellas fueron concebidas como la unión del padre de los dioses

Zeus con la ninfa Mnemósine (“Memoria”) para honrar con el canto los actos heroicos de la lucha contra los Titanes primigenios. Ninfas nacientes sagradas: ‘beber de esa agua induce a los poetas al canto’<sup>8</sup>:

“Cierta tarde, en la playa de Lota, en el sur de Chile, vi a los mineros en la hora en que salían, como marmotas, de su trabajo muchos metros abajo del fondo del mar, extrayendo carbón del lecho del océano Pacífico. Se sentaron en torno de una hoguera y cantaron, acompañados por una guitarra, un poema del *Canto General* de Neruda. Yo les dije que el

6 Idem, p. 128.

7 Idem, nota 4, p. 18.

8 BIEDERMANN, Hans. *Diccionario Ilustrado de Símbolos*. São Paulo, Companhia Melhoramentos, 1993, p. 254.



autor quedaría encantado cuando supiese que su poema había sido musicalizado.

¿Qué autor?, me preguntaron, sorprendidos. Para ellos, la poesía de Neruda no tenía autor, venía de lejos y siempre fue cantada como la de Homero. Era poesía, como dijo Croce respecto de la *Iliada*, 'd'un popolo intero poetante', de todo un pueblo poetante. Era la prueba de que existe una identidad original entre la poesía y la historia".<sup>9</sup>

Feliz fue Pablo Neruda, quien supo beber en las aguas de la sensibilidad para hacer de la memoria de los mineros un *Canto General*. Simbiosis del autor con su mundo, pero a partir de su reconocimiento en los otros. Así como Madame Bovary es Flaubert, los mineros son Pablo Neruda. Historia reconstituida en la memoria y camino para el reportaje literario, muy próximo a la propuesta de Boaventura de Sousa Santos de pensar la transformación social y la emancipación, reinventando el pasado. Nueva perspectiva en teoría de la historia, que nos permite pensar la emancipación social a partir del pasado, restituyéndole la capacidad de explosión y redención. Ese conocimiento-emancipación implica el movimiento del pasado hacia

el futuro. Boaventura de Sousa Santos propone:

"(...) un nuevo equilibrio entre las teorías de la separación y las teorías de la unión, una mayor comunicación y complicidad a través de las fronteras. (...) interpelando el pasado como inexcusable iniciativa humana, permitiendo que él se reanime y brille en nuestra dirección. Estas imágenes son eso mismo, imágenes. No son ideas, porque hasta las ideas perdieron toda la capacidad de desestabilización. Son nuevas constelaciones donde se combinan ideas, emociones, sentimientos de espanto y de indignación, pasiones de sentidos inagotables. Son monogramas del espíritu puestos en nuevas prácticas inconformes y rebeldes".<sup>10</sup>

¿Pero no es la historia una *Narrativa de la Contemporaneidad* que reinventa el pasado, una cultura de la existencia, de apertura a otras personas y al pasado profundo? Los historiadores (como científicos) son seres humanos, inmersos en una cultura, y sus imágenes del pasado son metáforas en movimiento,<sup>11</sup> que nos permiten comprender y reinventar el pasado. Lo mismo acontece con el reportero que se sumerge en las aguas de la memoria humana para hacer del

reportaje literario una forma que, como dice Boaventura de Sousa Santos, nos ayude a vivir con dignidad este momento de peligro y a sobrevivirle, al profundizar en las energías emancipatorias, oportunidad que nos ofrece este final de siglo. Aquí está el prefacio de otra narrativa que tiene en el viaje (el movimiento y la velocidad) la metáfora central del modo de estar en el mundo.

"De los viajes reales de la expansión europea a los viajes reales de Descartes, Montaigne, Montesquieu, Voltaire o Rousseau, el viaje tiene una carga simbólica doble : por un lado, es símbolo de progreso y de enriquecimiento material o cultural; por otro, es símbolo de peligro, de inseguridad y de extravío. Esta duplicidad hace que el viaje contenga en sí su contrario, la idea de una posición fija, la casa (oikos o domus), que da sentido al viaje, dándole un punto de partida y un punto de llegada".<sup>12</sup>

Movimiento, acontecer del sentido que debe ser confrontado con la hermenéutica del ser, programática de la antropología del conocimiento en los espacios vitales de las sociedades actuales: la gran ciudad: la metrópoli: la megalópolis: el barrio: el

<sup>9</sup> FUENTES, Carlos. *Yo y los otros : Ensayos escogidos*. Río de Janeiro, Rocco, 1989, p. 19.

<sup>10</sup> SOUSA SANTOS, Boaventura de. *La caída del angelus novus: para más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones*. En: Revista Nuevos Estudios CEBRAP, No 47, marzo de 1997, p. 103 a 124.

<sup>11</sup> "Los propios verbos se cristalizan como si fuesen sustantivos. Sólo las imágenes pueden recolocar los verbos en movimiento". BACHELARD, Gaston. *Los pensadores: La poética del espacio*. São Paulo, Abril Cultural, 1978, p. 269.

<sup>12</sup> Idem, nota 10, p. 103 a 124.

tugurio: la casa: la calle. Jesús Martín Barbero <sup>13</sup> al hablar sobre *"medios, flujos y redes: los nuevos escenarios y los modos de estar juntos, la reformulación de las fronteras del adentro y del afuera, de lo privado y lo público, tribus urbanas y redes de las pantallas: flujo y fragmento"*, observó que los medios han mediado las transformaciones de la cultura urbana y recordó que el primero que nos puso en la pista de la relación entre medios y cultura urbana, fue Walter Benjamin, en sus escritos sobre París, la capital del siglo 19: Benjamin nos traza una relación entre la nueva experiencia del caminante en las avenidas de la gran ciudad (caminante que puede tener intimidad en medio de la multitud) con la experiencia del espectador de cine. Según Benjamin, si queremos entender lo que pasa en esa nueva experiencia del espectador de cine, en los comienzos del siglo, tenemos que relacionarla con esa otra experiencia del caminante en la multitud de las grandes avenidas de la ciudad.

Benjamin coloca dos dispositivos que permiten ver esa relación: *el primero* es la imagen múltiple y la dispersión. El muestra cómo el caminante de las grandes avenidas es alguien que va tomando fotos múltiples de la ciudad. Lo que registra su memoria al caminar en medio de la multitud, es una multiplicidad de instantáneas de la ciudad. Al mismo tiempo que es alguien que

debe caminar con una atención dispersa, abierta, no puede ensimismarse, tiene que caminar con la multitud y eso le exige una atención desprevénida. Todo lo contrario de lo que el arte clásico exigía, o sea la concentración contemplativa en la obra de arte. La propuesta de Benjamin es que el caminante de la gran ciudad está preparado para disfrutar el nuevo arte que es el cine. El primer arte realmente moderno. Y en el cine, él tiene que ejercer esa atención dispersa hacia una multiplicidad de lugares de la imagen y al mismo tiempo esa multiplicidad va a encontrar en el cine su propia sintaxis, como es el montaje. La sintaxis de esa multiplicidad de imágenes se parecen a las instantáneas del caminante tomadas en la ciudad. Benjamin habla de una transformación del *sensorium*, del cambio del modo de percibir el arte. Benjamin liga (y esto es muy importante para Barbero y para nuestro estudio del reportaje literario) la aparición de este nuevo *sensorium*, al arte secularizado. Una percepción secularizada que ya no se dirige al ritual casi religioso en el que estaba inserto y donde está la percepción del arte clásico. Frente a aquella percepción casi religiosa del arte inserto en un ritual, el cine como arte moderno, en lugar de la contemplación, necesita de la dispersión y de la sintaxis de esa imagen múltiple. Benjamin nos dice que el modo como el ciuda-

dano del siglo 19 se apropia de la ciudad, es en multitud. En el siglo 19, los ciudadanos convierten sus metrópolis en una experiencia colectiva. El segundo dispositivo nos dice que el cine media esta transformación de la percepción. Barbero recuerda que durante mucho tiempo los críticos del arte especularon si el cine podría ser o no considerado arte. Ellos llegaron a afirmar que si el cine buscaba tanto el placer de las masas analfabetas; nunca podría ser una expresión de verdadero arte. El cine nace con un abierto desprecio por parte de los críticos, que lo califican de no-arte por ser disfrutado y comprendido placenteramente por los sectores populares. Benjamin escribió que con la fotografía y el cine lo que cambió fue el sentido de la función social del arte. Los modos de producción y fruición artística se alteran radicalmente. No se trataba de colocar el cine en las categorías del arte que venían del renacimiento. Era hora de comenzar a elaborar nuevas categorías para comprender los nuevos modos de hacer arte y los nuevos modos de disfrutarlo. En ese sentido, Benjamin atribuye una importancia a ese cambio en la percepción del mundo que el cine introduce. Como en la experiencia de la proyección de la ciudad, también se produce una experiencia colectiva. Asistir a cine significó durante muchos años una experiencia colectiva. Implicaba salir de la

<sup>13</sup> *Seminario Ciudad, Comunicación y Democracia*, dictado por Jesús Martín Barbero, del 18 al 22 de agosto de 1997, en la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo.



casa, hacer fila y verlo con muchas personas. En los primeros tiempos del cine, se asistía en las barracas del circo, que eran los espacios mayores; después se pasó también a usar el espacio del *Music Hall* en el caso de Estados Unidos y de Francia, donde habían salas de *Music Hall* hasta de tres mil personas.

Otra aproximación, que hace Barbero, acerca de cómo los medios median las transformaciones de la ciudad y de la cultura urbana, es la reflexión del escritor mexicano Carlos Monsivais sobre la manera como el cine mexicano tuvo un papel fundamental en el surgimiento de una cultura urbana mexicana. Monsivais recuerda que las personas en los años 20, 30 y 40, iban al cine no para divertirse sino para aprender a ser mexica-

nos; porque el cine fue el primer arte que legitimó, en el sentido de hacer visible social y culturalmente, los modos de ser de los sectores populares. Sus modos de caminar, de hablar, de relacionarse, de amar, de vivir en familia (todo aquello que la élite trataba de ocultar porque eran "los modos indecentes, mal hablados, mal educados") emergieron en el cine. Por eso, Monsivais se atreve a escribir que, por más reaccionarios que ideológicamente eran los guiones del cine, por más fingida que se suponía una actuación en que la mayoría de los actores imitaba de una manera torpe a los grandes actores norteamericanos, el cine en México tuvo un papel estratégico en la formación de una identidad popular urbana moderna. La comedia es el género

más local que existe y la tragedia es un género que universaliza. Y con todo que la comedia trabaje siempre con los espacios, los personajes, los temas del lugar, México fue capaz de producir un personaje que era en la parodia la expresión de la nueva cultura urbana. Y de una nueva cultura urbana popular que de alguna manera es tan consciente de la ruptura que está operando que, como Monsivais escribió varias veces, hace que Cantinflas hable para que nadie entienda. De alguna manera las clases subalternas sienten que por el lenguaje pasa una clave de dominación. Entonces Cantinflas desbarata el lenguaje, destruye el medio conque los sectores poderosos humillan, dominan, reprimen, castran la espontaneidad del cuerpo, no

solamente del lenguaje o del habla. Cantinflas habla más con el cuerpo que con la boca y hay toda una parodia que rompe las figuras civilizadas y educadas del cuerpo. Todas estas reflexiones de Benjamin, Barbero y Monsivais, sirven para hablar de un tema que aparentemente es leve... pero no lo es, no! Y son nuestros sentidos, nuestra forma de percibir el mundo, vital para el reportaje literario. Pero, hablemos antes un poco más de los espacios. Los lugares, dice Milton Santos,<sup>14</sup> pueden ser vistos como un intermedio entre el Mundo y el Individuo, por eso cada lugar es, a su manera, el mundo. Pero cada lugar, irrecusablemente inmerso en una comunión con el mundo, se torna exponencialmente diferente de los demás. A una mayor globalidad corresponde una mayor individualidad.

"Para aprender esa nueva realidad del lugar, no basta adoptar un tratamiento localista, ya que el mundo se encuentra en toda parte. También debemos evitar el 'riesgo de perdernos en una simplificación', a partir de una noción de particularidad que apenas tenga en cuenta 'los fenómenos generales dominados por las fuerzas sociales globales', (Georges Benko, 1990, p.65). La historia concreta de

nuestro tiempo, repone la cuestión del lugar en una posición (...) Se impone, al mismo tiempo, revisitando el lugar en el mundo actual, la necesidad de encontrar sus nuevos significados. Una posibilidad nos es dada a través de la consideración de lo cotidiano (...)"<sup>15</sup>

Es en lo cotidiano donde el ser humano vive la historia, a partir de las circunstancias y posibilidades, que se desvelan las lógicas de la ciencia y se reflejan sobre la comprensión, descubriendo relaciones trascendentales impensables en el esquema sujeto-objeto. El ser en el mundo, en la perspectiva sujeto-sujeto, se sumerge en el tiempo profundo (pasado, presente, futuro), y en los modos de la comprensión está presente la percepción sensorial al descubrir el sentido, donde el reportero aspira su prolongado hálito, porque si dejamos de saber de dónde venimos, no podremos saber en dónde estamos.

Para este estudio es muy importante profundizar sobre ese incremento psicológico, lugar más próximo de lo literario y de lo poético, por tanto nada distante del conocer complejo que significa *lo que está tejido junto*; "para inscribirnos, dice el psiquiatra colombiano Luis Carlos Restrepo, en la trama de una educación del gusto y

*la sensibilidad*",<sup>16</sup> en búsqueda de "una articulación de lo público y lo privado, de la macropolítica de los diseños estatales con la micropolítica de la vida cotidiana, de los análisis magistrales de la cultura con la microsociología y la psicología de la intimidad".<sup>17</sup> Relaciones entre conocimiento y reportaje literario, creación poética que pone la evidencia interior como elemento fundador de la actividad metal-comunicable del ser humano en las *Narrativas de la Contemporaneidad*. Como dice Bachelard, la "comprensión tiene un eje dinámico, es un impulso espiritual, un impulso vital".<sup>18</sup> Es nuestro Zeus-Interior que por medio de las musas llega a nuestras memorias: imágenes poéticas en proceso, nuevas constelaciones de ideas, pasiones, hermenéuticas de sentidos, intermitencias y dialécticas del Profundo Ser, emancipación de meta-relatos.

"Para esclarecer filosóficamente el problema de la imagen poética, es preciso volver a una fenomenología de la imaginación. Ésta sería un estudio del fenómeno de la imagen poética en el momento en que ella emerge en la consciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre en su actualidad".<sup>19</sup>

Mujeres y hombres se

<sup>14</sup> SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio*. São Paulo, Editora Hucitec, 1990, introducción.<sup>15</sup> Idem.

<sup>16</sup> RESTREPO, Luis Carlos. *El derecho a la ternura*. Bogotá, Arango Editores, Segunda edición, 1995, p.10.

<sup>17</sup> Idem, p. 12.

<sup>18</sup> Idem, nota 5, p. 179.

<sup>19</sup> BACHELARD, Gaston. *Los pensadores: la poética del espacio*. São Paulo, Abril Cultural, 1978, p.184.

unen al mundo en su proceso de creación en una nueva sensibilidad de los sentidos, en el espacio que “es acumulación desigual de tiempos”<sup>20</sup> donde el reportero está listo para ver, oír, oler, probar, tocar la real comprensión de las acciones de la vida, yendo de las apariencias a las esencias humanas, del sentido común a las evidencias de las relaciones, de la realidad externa para la realidad interna, ya que la semilla está dentro de nosotros. Así, el reportaje literario, en una *theoria*, en el mejor sentido griego del término – contemplación y comprensión– que, al tener en cuenta el aumento de la velocidad pos-moderna, percibe la anarquía actual de la gran ciudad y los efectos en la alteración de las formas de la experiencia; y que también hace entrar en “crisis” al sujeto (reportero) epistémico. De esta forma el proceso de creación en el reportaje es comprendido como movimiento, como signos en acción, donde la “crisis” es un despertar de los tiempos múltiples y de los sentidos: tema leve.

## 1.2 - Sentidos en el reportaje

Nuestros sentidos exploran, descubren, observan, investigan, disfrutan e inquietan el mundo exterior. También hablan sobre nosotros mismos. Así, los procesos perceptivos generalmente son inconscientes,

porque mediante su investigación experimental podemos descubrir la manera en que desciframos el mundo de los objetos y llegamos a poder interpretar los significados de las imágenes y de los símbolos.

¿De qué modo conocemos, realmente, las cosas a través de la experiencia sensorial y cuál el papel de la consciencia? Vale la pena preguntar por qué tenemos percepciones y concepciones del mundo. La percepción actúa rápidamente, mientras podemos demorar años en concebir las nociones, porque en cierta forma el conocimiento y las ideas son eternos. Con todo...

“La consciencia adquiere forma y existencia en los signos creados por un grupo organizado en el curso de sus relaciones sociales. Los signos son el alimento de la consciencia individual, la materia de su desarrollo, y ella refleja su lógica y sus leyes [...] Si privamos a la consciencia de su contenido semiótico e ideológico, no sobra nada”.<sup>21</sup>

En esta perspectiva, la narrativa del reportaje es una producción de sentidos de la actualidad que parte de la lectura de hechos sociales vividos por el Ser Humano en su cotidiano y son incorporados al Lenguaje, entendido como elaboración simbólica de una forma expresiva de cultura. El discurso de cada reportaje lee el presente y contiene las variadas voces y enunciados

que resuenan. Si partimos de los conceptos de Mikhail Bakhtin, el discurso tiene, por sí mismo, una significación profunda que va más allá del cuadro de la sintaxis (gramática).

“Un reportero va siempre en busca de la comprensión del momento presente y, para eso, oye al pueblo, capta las vivencias y reflexiones, junta datos y opiniones. El reportaje atiende las ansiedades del hombre común y también las preocupaciones de los científicos y líderes sociales, todos solidarios en el caos”.<sup>22</sup>

La forma como son dichas las cosas, en el texto del reportaje, nos marca el camino por recorrer. Como autoría múltiple, resuenan las voces, la realidad, la eterna mudanza, los sueños y fantasías (deseos) que constituyen nuestras vidas y que son narradas (habladas) por ella. Además del inconsciente colectivo: ese depósito de trazos de memoria donde encontramos los arquetipos. Porque nosotros leemos el reportaje utilizando nuestro intelecto, pero dejando que hablen en nosotros estas otras voces tan importantes y tan olvidadas. Inconsciente colectivo que está estrechamente ligado a nuestra ideología, o sea, a nuestro imaginario colectivo. En ese intervalo (construcción–deconstrucción), el relato teje su significado. En esa relación de las condiciones de producción del discurso del reportaje se construye la

<sup>20</sup> Idem, nota 13.

<sup>21</sup> BAKHTIN, Mikhail (V.N. Volochínov). *Marxismo y Filosofía del Lenguaje*. São Paulo, Editora Hucitec, 1981, p.35 y 36.

<sup>22</sup> MEDINA, Cremilda (organización y coordinación). *Voces de la crisis. São Paulo de Perfil - 2*. São Paulo, Editora CJE/ECA/USP, 1988, p. 7.

memoria. El reportaje rastrea lo cotidiano y, con su narrativa, dialoga con las otras formas del decir. Esta noción del reportaje literario permite un diálogo con las tesis de Bakhtin sobre polifonía y dialogía; donde la multiplicidad de voces resuena y el pensamiento artístico se expresa. Aquí está la palabra:

“(…) *fenómeno ideológico por excelencia*. Toda la realidad de la palabra es absorbida por su función de signo. La palabra no comporta nada que no esté ligado a esa función, nada que no haya sido generado por ella. La palabra es el modo más puro y sensible de relación social. [...] Es debido a ese papel excepcional de instrumento de la consciencia que *la palabra funciona como elemento esencial que acompaña toda creación ideológica, sea ella cual sea*. La palabra acompaña y comenta todo acto ideológico”.<sup>23</sup>

El reportaje polifónico tiene que ser lúdico y abierto, diálogo de saberes, mito y metáfora<sup>24</sup> en el descubrimiento del tiempo, silencio y voz, posesión y desposesión del lenguaje; búsqueda del espacio, invención del tiempo,

creación de cronotopía (tiempo y espacio); transformación del espacio en tiempo, porque todo gran escritor, todo gran crítico, todo gran lector, sabe que no hay libros huérfanos: no hay textos que no descien- dan de otros textos.

“Pero serían muchos los caminos a sondear. Claro, siempre se selecciona el lugar y el momento, otras veces las circunstancias empujan a la elección: aquí está un doble eje que el ser-mediador no puede despreñar, tanto la inmersión vertical cuanto el horizonte del reportaje. Éste toma entonces una forma emancipadora, ensayística”.<sup>25</sup>

### 1.3 - Pensando el reportaje: La poesía de las calles

El reportaje debe ser reconstruido a través del estudio crítico de sus saberes, hablas y narrativas, que definen sus fundamentos, valores y alcances. El no es sólo técnica y taller; en él hay una concepción del mundo, una episteme, es decir, un modo de pensar de una época, una temporalidad y sentido común que necesitamos para narrar el presente, reconstruir el pasado y vislumbrar el futuro.

Como el reportaje es una narración del acontecer cotidiano, que se nutre de pensamientos, oraturas y conocimientos, llega a ser una filosofía de vida, un *modus vivendi* tanto de autores como de lectores, donde el reportero o narrador, al trabajar con las emociones y sentimientos del Ser Humano, hace y construye una antropología moderna. Así, el reportaje lee y proyecta el presente y no es una simple fórmula de contar el acontecimiento. Para llegar a la esencia de los acontecimientos, tenemos que despertar aquellas facultades congénitas que permiten ver más allá de la apariencia de los fenómenos. En ese proceso profundo, lo que el reportaje expresa y explica es el cotidiano de la vida. ¿Pero donde comienza dicho camino? Por el núcleo, el *“lugar escondido y secreto de la consciencia”*,<sup>26</sup> ese órgano *central*, bien visible y relativamente grande del individuo: *el corazón*. Es el quien reproduce, por un complejo proceso de *mitosis*, la memoria. *“Para los Huitotos (sur de Colombia) corazón, pecho, memoria y pensamiento son la misma cosa”*.<sup>27</sup> Quizás de esa

<sup>23</sup> BAKHTIN, Mikhail. Idem, p. 36 y 37.

<sup>24</sup> “La más importante de las alhajas literarias que adornan el estilo era, para Aristóteles, la metáfora. El primero en advertir semejante equivocación fue Gianbattista Vico, quien afirmó que la poesía y el lenguaje son esencialmente idénticos y que la metáfora, lejos de ser un recurso “literario”, constituye el cuerpo principal de todas las lenguas (Cf. *Scienza Nuova*). En los comienzos, consistía en actos mudos o en ademanes con cuerpos que tuvieran alguna relación con las ideas o sentimientos que se querían expresar. También los jeroglíficos, los blasones y los emblemas no son otra cosa que metáforas. Y hasta la propia palabra *figura* ya es una figura. Es imposible hablar o escribir sin metáforas, y cuando parece que no lo hacemos es porque se han hecho tan familiares que se han vuelto invisibles”. SABATO, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1983, p. 159 y 160.

<sup>25</sup> MEDINA, Cremilda. *Pueblo y Personaje*. Canoas, Editorial da Ulbra, 1996, p. 173.

<sup>26</sup> CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain. *Diccionario de Símbolos*. Río de Janeiro, editora José Olympo, 1990, p. 280 a 283.

<sup>27</sup> Idem, p. 283.

*mitosis* vengan los mitos, o mejor, la narrativa oral u oratura (relato de la oralidad popular).

“Si Occidente hizo del corazón la sede de los sentimientos, todas las civilizaciones tradicionales, por el contrario, localizan en él la inteligencia y la intuición: tal vez el centro de la personalidad se haya dislocado de la intelectualidad hacia la afectividad. ¿Pero Pascal no dijo que *los grandes pensamientos vienen del corazón?* Se puede agregar que, en las culturas tradicionales, conocimiento tiene sentido muy amplio, que no excluye los valores afectivos”.<sup>28</sup>

Pascal vio “el universo como una esfera infinita, cuyo centro está en toda parte”, y el centro de nosotros es el corazón, que junto con los sentidos teje el ritmo de la existencia. Reconocer sus poderes es recrear la realidad, que siempre está presente, es fundar la afectividad que es muy deseada por la curiosidad de ver, saber, desvendar, aprender, conocer, despertar, descubrir, identificar; pero especialmente observar, lo que es contemplación (*theoria*), comprensión y participación en la visión, audición, olfato, gusto y tacto del mundo, no con cinco sentidos: con *Los Doce Sentidos*<sup>29</sup> que hoy están más desvitalizados. Los sentidos eran más vivos, eran órganos más llenos de vida, eran apropiados para la antigua clarividencia onírica del ser humano. Los sentidos no tenían la excesiva

racionalidad que poseemos hoy. El Ser Humano, tal como es concebido hoy, admite cinco sentidos. Nosotros sabemos que eso es incorrecto, pues en verdad tenemos que distinguir doce sentidos humanos:

1) El sentido del tacto es aquel por cuyo intermedio el hombre se relaciona con la forma más materializada del mundo exterior. Lo que ocurre cuando él tiene una percepción de un objeto que tocó. Ocurre, evidentemente, en el lado interior de la piel, dentro del cuerpo.

2) En un espacio del organismo humano, aún más interno que el proceso del sentido del tacto, se encuentra lo que podemos denominar sentido de la vida. Sin embargo este sentido (por cuyo intermedio sentimos la vida en nosotros) existe nítidamente de la misma manera como vemos con nuestros ojos un poco de lo que nos rodea. No tendríamos noción alguna de nuestro proceso vital si no poseyésemos ese sentido de la vida.

3) Más interiorizado, más corporalmente interiorizado que el sentido de la vida es lo que podemos llamar sentido del movimiento. No es la situación en que el hombre se mueve todo (eso es algo diferente); es aquella en que doblamos un brazo, doblamos una pierna, cuando hablamos la laringe se mueve; todo eso nosotros lo percibimos con el sentido del movimiento.

4) Cuando nos sentimos atontados y caemos desma-

yados, es porque el sentido del equilibrio está interrumpido, así como el sentido de la visión queda interrumpido cuando cerramos los ojos. De la misma manera como percibimos el cambio de posición interna, nosotros percibimos nuestro equilibrio al colocarnos simplemente en relación con los factores *encima, abajo, a la derecha, a la izquierda*, y nos posesionamos en el mundo de manera de sentirnos dentro de él. Sentir que ahora estamos de pié.

Estos sentidos funcionan de tal forma que, en verdad, todo sucede en el interior del organismo. El sentido del tacto es algo que nos acontece interiormente, en nuestra corporalidad. Cuando me muevo fuera de mí, también me muevo dentro de mí.

5) Ya en el caso del sentido del olfato, salimos un poco de nosotros.

6) Con el sentido del paladar, el ser humano ya quiere tener un contacto mayor con el mundo exterior.

7) Eso sucede mucho más en el caso del sentido de la visión; con él nosotros interiorizamos mucho más las características del mundo exterior.

8) Por medio del sentido del calor, nosotros tenemos una relación más íntima con el mundo exterior. Con él vivificamos intensamente el interior del objeto percibido.

9) Nosotros nos relacionamos de manera mucho más íntima con el interior del mundo externo a través del sentido de la audición.

<sup>28</sup> Idem, p. 280.

<sup>29</sup> STEINER, Rudolf. *Los Doce Sentidos y los Siete Procesos Vitales*. São Paulo, Antroposófica, 1997, p. 7 a 28.

10) Penetramos más íntimamente en el mundo exterior cuando no percibimos solamente con el sentido de la audición algo que suena, y sí cuando percibimos, por medio del sentido de la palabra, algo que tenga significado.

11) Sin embargo, en la relación viva con el ser que emite la palabra, puedo transportarme inmediatamente, por medio de esa palabra, para adentro de ese ser que ahí está pensando, de ese ser capaz de representaciones mentales, y esto requiere un sentido más profundo de que el mero sentido de la palabra. Esto requiere el sentido del pensar, como a Steiner le gusta denominarlo.

12) Una relación más íntima con el mundo exterior que el sentido del pensar, nos es dado por aquel sentido que nos posibilita sentirnos unos con otro ser, cuando pasamos a sentir el otro como a nosotros mismos. Esto acontece al percibirnos (por medio del pensar, del pensar vivo que nos es enviado por un ser) el yo de ese ser: es el sentido del yo. Nosotros sólo obtuvimos nuestro yo en un proceso de muchos años de experiencias en el mundo "(...) *manjar sabroso para los sentidos.*" porque "*No hay modo de comprender el mundo sin detectarlo antes con el radar de los sentidos.*" (...) *Nuestros sentidos definen las fronteras de la conciencia y, como somos exploradores e*

*investigadores innatos de lo desconocido, pasamos una gran parte de nuestra vida recorriendo ese perímetro turbulento (...)*"<sup>30</sup>

Steiner va más a fondo cuando afirma que así como percibimos inmediatamente un color, nosotros percibimos el yo ajeno cuando nos deparamos con él. Así como por medio de la visión percibimos lo oscuro, lo claro, los colores, también percibimos inmediatamente los otros yos por medio del sentido del yo. Los poetas vivencian mejor ese proceso. Goethe dijo en alguna ocasión que "*todos tenemos ciertos poderes eléctricos y magnéticos en nuestro interior y ejercemos una fuerza que atrae y que repele, según nos acerquemos a algo semejante o diferente*". En otra oportunidad, Gabriel García Márquez reflexionó que "*Desde la aparición de la vida visible en la tierra debieron transcurrir trescientos millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros ciento ochenta millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos (a diferencia del bisabuelo Pitecántropo) fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morir de amor*". Otro colombiano, psiquiatra e investigador, Luis Carlos Restrepo, explica que tres sentidos fueron atrofiados por ese analfabetismo moderno: olfato, paladar y tacto. Advierte,

también, que los sentimientos no pueden seguir confinados al terreno de lo inefable, de lo inexpresable, mientras la razón ostenta una cierta asepsia emocional, apatía que la coloca por encima de las realidades mundanas.

"Al excluir el tacto y el olfato del proceso pedagógico, se niega la posibilidad de fomentar una intimidad y cercanía afectiva con el alumno, perpetuándose una distancia corporal que afianza la posición de poder del maestro, tornada ahora verdad incontestable".<sup>31</sup>

El acto de narrar y de vivir el mundo es un acto pedagógico. Erich Fromm ya había hablado que "*el amor es la respuesta al problema de la existencia humana*".<sup>32</sup> El acto de reconocer el mundo a través de la observación ha sido muy importante para el desarrollo del Ser Humano, en todas las áreas del conocimiento, y para el arte de narrar la vida es imprescindible; es el manantial donde beben, siembran y florecen nuestros sentidos. Con todo, solamente a través de una liberación de nuestra forma de leer el mundo, podremos descubrir su complejidad y crear un reportaje que nos revele en nuestra múltiple dimensión. Este es el gran desafío: llenarse de mundo por la vía de la sensibilidad y romper las prisiones que impiden la comunión con la vida. Visión del mundo es racionalizar, pero también es vivir y sentir, a través de

<sup>30</sup> ACKERMAN, Diane. *Una historia natural de los sentidos*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1993, p.13.

<sup>31</sup> Idem, nota 16, p. 54, 58 y 59.

<sup>32</sup> FROMM, Erich. *El arte de amar*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, p. 19 a 51.

todos los sentidos (los doce), que debemos redespertar. Camino que implica superar los prejuicios sobre los "otros" y desbloquear los poros de la piel, para respirar el nuevo aire de la crónica (de cronos: tiempo) del mundo que alimenta el reportero-narrador, que debe vivir con atención un hacer-ver en busca de la esencia que potencialice la sintonía de todas sus energías, para percibir lo que a otros escapa: manera de reeducar su intuición y ganar aquel llamado sexto sentido.

La vida se lee y todo acto, por insignificante que parezca, merece ser tenido en cuenta, pues hace parte de ese tejido general que llamamos narración, o sea, la aventura del conocimiento recorrido, en que el Ser Humano construye la conciencia de su mundo. En esa relación dialéctica (sujeto-objeto-sujeto) es que hacemos memoria para encarnar la mayor narrativa del mundo, que denominamos Historia. Cada reportaje que se escriba, con ese nuevo sentir, será una pincelada más, que se inscribirá en la narrativa mayor de nuestros pueblos. En este acto de reportar, apariencia y esencia están conjugadas para ser desconstruidas por la senda del detalle revelador, que se debe abordar con la observación, la curiosidad por la vida y la creatividad en una reflexión y análisis de cerca. El objetivo: el pormenor revelador y significativo en los contextos de la sociedad, para hacer perceptible e impregnar de sentido, pensamiento y lenguaje, el

reportaje como arte experimental, no cerrado, expresando los estilos y composiciones de vida en un retrato que se va construyendo a través del viaje profundo y que explica su razón de ser y las convergencias con los demás saberes. En esa creación de la narración del acto revelador, el reportero, como arqueólogo del presente, restituye la plenitud del sentido de la vida. Así, los trazos del espacio breve de tiempo y el acto mínimo conforman una constelación significativa en la cual lo local se torna Universal. La aldea se hace global.

Intimididad, deseo, ansiedad, condiciones de vida, espacios y tiempos están presentes en el proceso creativo del reportaje, en el viaje del descubrimiento que procura la inspiración. Entrever las cosas de una forma y perspectiva nuevas, una vez que la voz interior y la visión establecen el diálogo infinito entre pensamientos, lenguaje y realidad, es hacer la narrativa trascendente. Porque se trata de estar vivo y no cosificado. La cuestión es acreditar en los otros. Así, intentaremos reportar sobre lo que nadie cree, buscando nuevas necesidades vitales. Teniendo ideas creativas descubriremos lo diferente, la constante innovación. Cada persona es un posible reportaje, pero tenemos que aprender a leer esa posibilidad.

Vivimos por años en nuestras ciudades y las desconocemos, porque el mirar y el observar son superficiales. Una ciudad está formada por sus habi-

tantes y, durante años, pasamos por su lado sin siquiera saber nada de ellos. Para dar con la esencia de nuestras ciudades y de sus habitantes, tenemos que aprender a escuchar su oratura; porque oímos, percibimos sus sonidos, pero no nos comunicamos a fondo. Son los vestigios, las huellas que reconstruyen el camino, los instantes que hacen el acontecimiento. Aquí está la vía para el reportero de fin de siglo. En la mirada de las personas simples, en la belleza de los gestos, en los trabajos más modestos, por ende creativos, y en la búsqueda de una vida mejor; en las mudanzas del andar, vestir, comer; en las texturas y colores de la arquitectura. El observador penetrante, intérprete y pensador de vanguardia, con su trabajo de campo y los sentidos despiertos de forma lúdica, procurando desarrollar la sensibilidad, hasta puede intentar y pretender ser clarividente de la intimidad y creador para fundir todo eso en la belleza de las frases, que forman el medio para expresar esa realidad llamada reportaje literario. En esta óptica:

"el *thimos*, o afectividad, adquiere una importancia tan grande o mayor que aquella que le atribuimos al *nous* o intelecto. Inversión que supone pasar de la vista como sentido ordenador de la realidad al tacto como analizador privilegiado de la cercanía".<sup>33</sup>

Nuestra rutina está fríamente calculada para no permitir los contactos. Los espacios de las oficinas y de

<sup>33</sup> Idem, nota 16, p. 13.

los apartamentos están hechos para que pasemos, unos al lado de los otros, como extraños, pero no para que compartamos. ¿Qué sucede con el tacto en los espacios públicos y privados? Por ejemplo, cuando el bus y el metro se llenan, los cuerpos son obligados a tocarse: los alientos se encuentran, las manos tocan, los sudores exhalan olores...y nuestra reacción es apartarnos por miedo o por escrúpulo. Atrofiamos los sentidos que aquí están para comunicarnos. Así, desamor y desafecto nos inundan, apagando la escuela de la vida, la mejor semilla para el reportaje.

En el final del siglo 20, nos estamos volviendo "autistas". La velocidad desmedida y el vivir en espacios "pos-modernos" del no-tiempo nos vuelven maquinales, incapaces de entender las emociones, las pasiones y las tristezas; los contactos físicos se transforman en tortura, como si fuésemos ciegos frente a la existencia de los otros. La principal emoción que conservamos es el miedo, el más primitivo de los sentimientos. Decoramos convenciones y códigos sociales mientras nuestra cabeza se convierte en un banco de datos donde la memoria es fotocopia y no imaginación. Esa dificultad de comunicación, que estamos desarrollando, nos lleva al mutismo, a la incompreensión del lenguaje creativo, al aisla-

miento intenso y a la agresividad, a los actos estereotipados y repetitivos, perdiéndose la dimensión simbólica del objeto-sujeto del deseo. Al vernos de una forma clínica, fría y "científica", degradamos nuestro actuar, entramos en pánico, tenemos acceso de cólera y explotamos para tornarnos autómatas, o sea "autistas".

¿Pero dónde está el Ser Humano?

"He ahí un hombre", dicen que dijo Napoleón en un salón de Weimar señalando al consejero Wolfgang Goethe. Y eso es lo que los hombres de hoy podemos exclamar al mirar aquellos soñadores ardientes, todos lucidez y todos pasión, que entendieron que la razón es un instrumento esencial para prevalecer en el mundo pero que no puede ser el fundamento de nuestra relación con el mundo.

*El hombre es un Dios cuando sueña y sólo un mendigo cuando piensa* escribió Hölderlin al comienzo de su *Hyperión*.<sup>34</sup>

Vivimos sin tiempo, en espacios compartimentados. ¿Mientras tanto, dónde podemos buscar el tiempo perdido de que habló Marcel Proust?

En el poder de las dosis mínimas de la vida, en la oratura, en la mirada y en todos los sentidos entretejidos con las voces de los otros; y lejos de las reglas y técnicas habituales: pirámide invertida, frigidez y

objetivismo.

"La visión reveladora de la realidad tiende a una síntesis basada en la analogía entre los detalles, desvelando su significado unitario. El detalle en sí no interesa. Interesa como estímulo para buscar su afinidad con otros, por medio de la analogía. De ahí la importancia de la metáfora, más que de la descripción, porque ella muestra las analogías y vincula una variedad de pormenores".<sup>35</sup>

Así, oralidad, viaje humano, acontecer, trabajo, lenguaje, creación, todas estas acciones son la alquimia para el arte de transmutación que se llama reportaje literario. Porque él no es un género, es el mestizo mayor de las narrativas periodísticas. Porque el mestizaje que vivió durante los últimos 35 años produjo una compleja y dinámica narrativa de acciones humanas. Tanto así, que está por escribirse la *Historia del Reportaje*, itarea monumental! Pero él lo merece porque como palabra nos libera y nos define. El reportaje es así, no pasa por nosotros sin dejar su señal. El reportaje es el relato de amor del Humano Ser.

"Contorneé los amores, aunque no haya conseguido vivir sin amor: diría también que, sin elevada combustión amorosa, no habría tenido nunca el coraje de emprender *El Método*".<sup>36</sup>

El amor nos impulsa a vencer los límites de la

<sup>34</sup> OSPINA, William. *Es tarde para el hombre*. Santafé de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1996, p. 31 y 32.

<sup>35</sup> CANDIDO, Antonio. *Realidad y realismo (via Marcel Proust)*. In: RECORTES, São Paulo, Companhia das Letras, 1993, p. 127.

<sup>36</sup> MORIN, Edgar. *Mis demonios*. Portugal, Publicacoes Europa-América Ltda., 1994, p. 11.

palabra. Escribir es vivir. El reportaje sale de nuestra alma enamorada de la vida como texto, esa forma impresa de la verbalidad. Darcy Ribeyro dijo: *"quien tiene amor, tiene todo"*. El lenguaje del reportaje como oratura, nueva forma de escritura, sensibilidad e imaginario, construye su repertorio narrativo y poético, para que el tiempo, *Chronos*, sentimiento de duración, no sea olvidado. Construcción y deconstrucción del tiempo son caminos importantes de definir en una epistemología (un saber) del reportaje. ¿Cómo se mueve el pasado

dentro del presente? ¿Cómo es la dinámica y dialéctica de la *Polifonía de Saberes*? ¿Cómo se teje el diálogo interior de las personas en dicha polifonía?

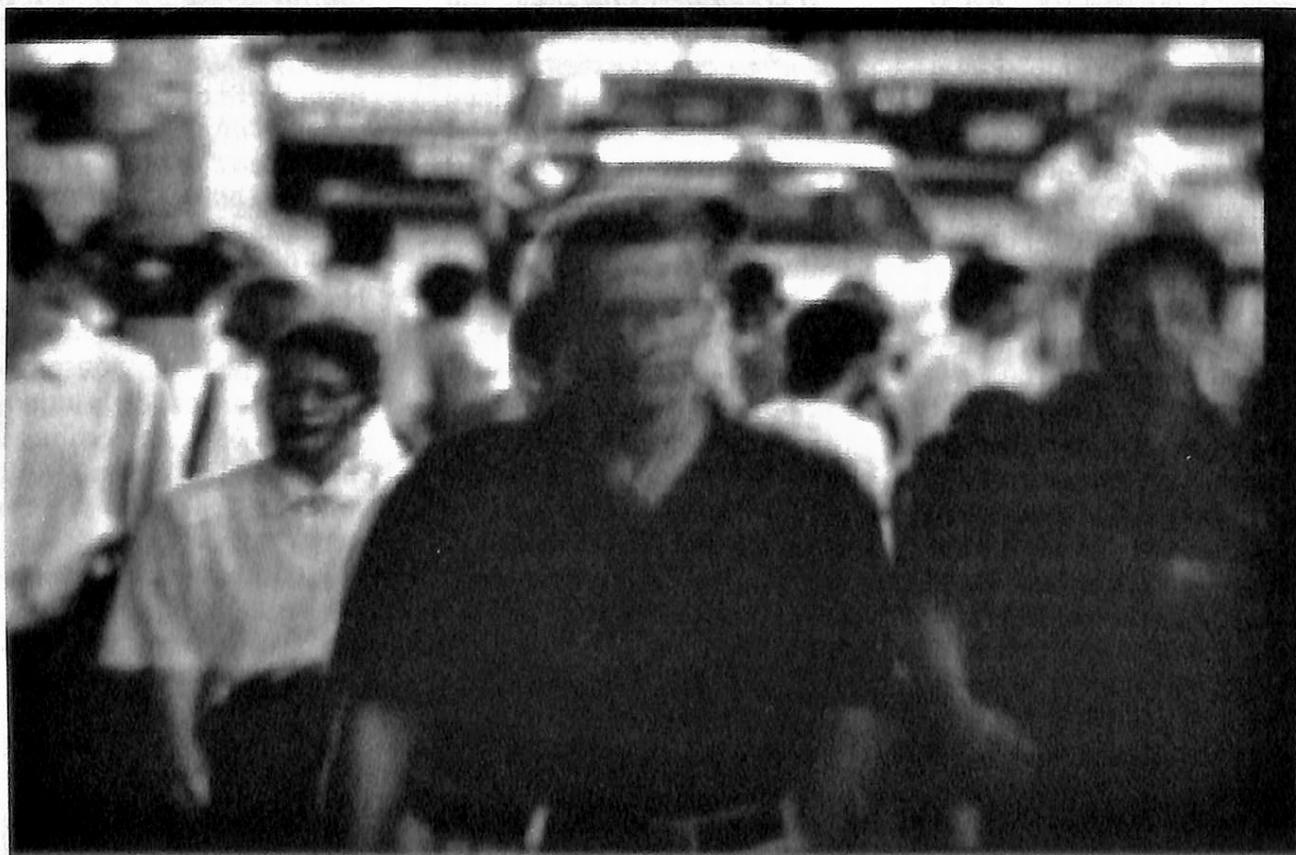
En la búsqueda de respuesta a estas preguntas, sabremos (el sabor de la lengua) lo que significa ser un reportero-narrador de la actualidad y del detalle desapercibido en los umbrales del siglo 21. Objetivo y desafío del periodismo contemporáneo y propuesta para su redención. Por ahora quedó establecido que la semilla está dentro de nosotros: En el corazón, en el amor. Ya que *"El hombre es*

*como la casa: debe ser visto por dentro"*.<sup>37</sup> Palabras leves. Vamos a la poesía de las calles...

"La poesía es algo que vive en la calle. Que se mueve y pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio y la poesía es el misterio que mueve todas las cosas. Paso junto a un hombre, miro una mujer, descubro el caminar torcido de un perro, y en cada uno de esos objetos humanos está la poesía (...) No la poesía como abstracción, sino como cosa real y existente que pasa por mí".

*Federico García Lorca.*

<sup>37</sup> COUTO, Mía. *Tierra sonámbula*. São Paulo, Editora Nova Fronteira, 1995, p. 108.



## Ah... La butifarra

CARLOS SÁNCHEZ

*Carlos Sánchez, periodista formado en la Universidad de Antioquia y aventurero y caminante que se ha movido por todos los recovecos de este país recogiendo impresiones y testimonios para sus libros, nos ofrece esta crónica sobre la metamorfosis de la butifarra, símbolo de la populosa barriada barranquillera de La Soledad.*

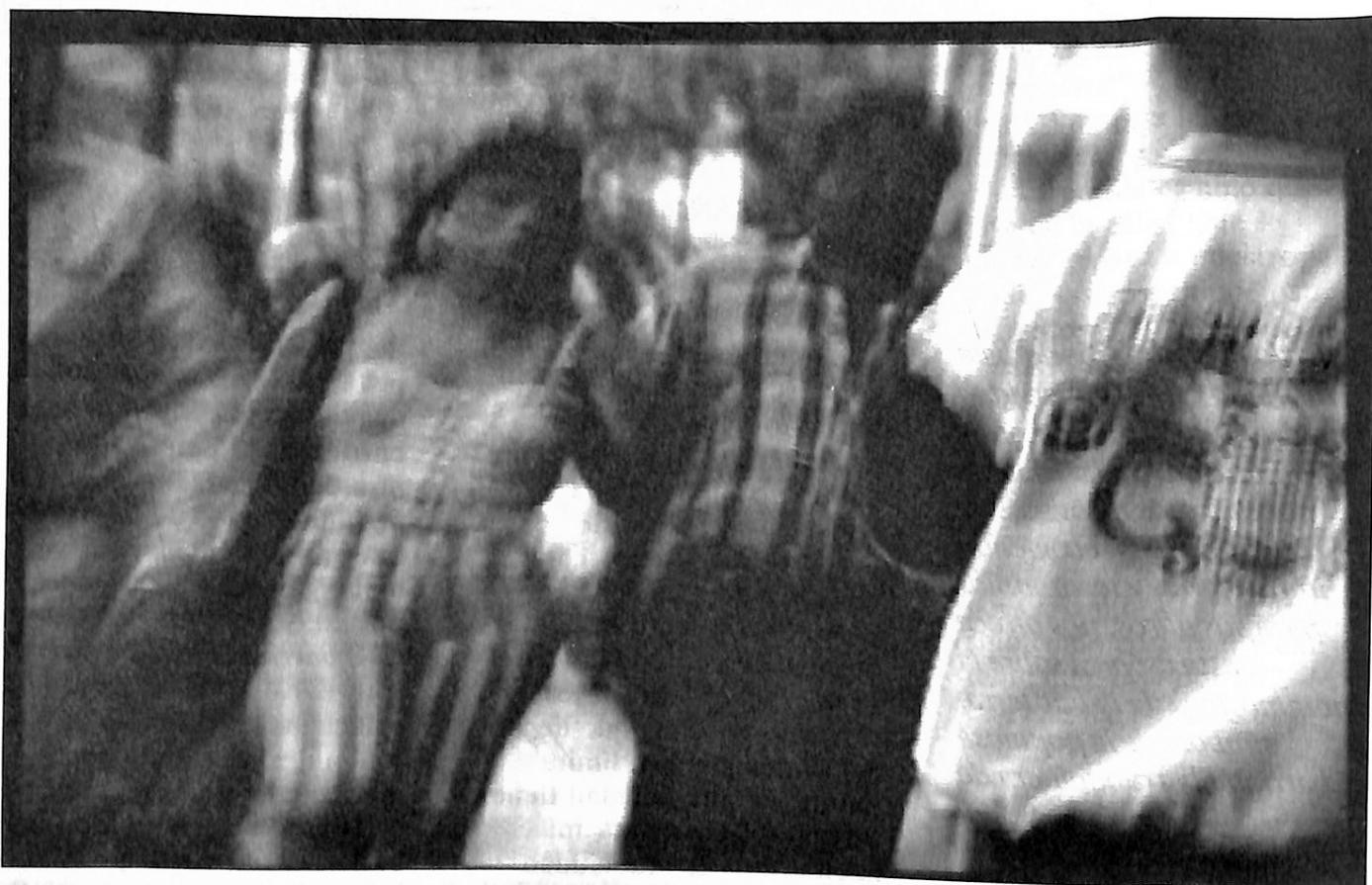
Para tener el gusto de comerse una auténtica butifarra, hay que pasar cualquier noche por el frente del teatro Olimpia, allá en Soledad, muy cerca de Barranquilla. Un corredor oloroso a comida callejera y rodeado por confuso gremio de paisanos, ruido ambiente y polvo levantado por los carros y las brisas que llegan del río Magdalena, límite natural de allí. Soledad tiene trescientos cincuenta mil habitantes. Es una ciudad grande que en su crecimiento se pegó a otra más grande, Barranquilla, y este corredor o parque improvisado es un fogoncito, un respiradero de ciudad. Allí grita el rifero, aúllan equipos de sonido, trotan los buses, carros y gentes. Vocean los que venden tinto, los que venden tamalitos de arroz o bocadillos con queso, los que venden cigarrillos. Pasan los que compran. Pasan los que van para el teatro o para la iglesia y vuelven a pasar cuando salen con esas ganas de un bocadito salado.

En medio de este paisaje, tan arrimados al teatro como sea posible, sobresalen unos inmensos ventorrillos de comidas y fritangas que siempre lucen iluminados por bombillos que cuelgan de palos o travesaños como peloticas de navidad. Son unos carromatos desfallecientes que aquí

llaman barricadas, sin duda por la manera como están dispuestas las frituras: una barricada de empanadas, otra de pescados fritos, otra de buñuelos o de arepas de huevo o morcillas, tortas de maíz, gaseosas, y por supuesto, y en sitio preferencial, barricadas de butifarras. Dos o tres sartas colocadas en forma de pirámides de treinta centímetros como las de cañón.

Uno se acerca y pide una butifarra. El vendedor agarra la primera de encima que viene a ser el pico de la pirámide y corta por el amarre, le hace una incisión superficial para que uno la pele fácilmente y la entrega fría, como si hubiera salido de la tierra y no de una cocina, y agrega un trocito de bollo de yuca. Uno la consume ahí mismo en uno o dos bocados, y a veces, acompañada de avena, guarapo de panela o gaseosa, pues en estos carromatos es indispensable vender refrescos que acompañen las dosis de grasa, además para aliviar los treinta grados de temperatura que azotan a este pueblo todos los días.

No es por vana ostentación que los vendedores resaltan las butifarras. En Soledad las inventaron. Aunque en rigor sólo fue una reinención porque la bolita de carne había llegado muchos años antes como



otro aparejo o soldado de la conquista española, igual que las gallinas, las palomas, las naranjas, el trigo, las vacas, el pan.

La preparaban con carne de cerdo, ajo, pimienta y sal que embutían en intestinos del mismo animal y la servían como entremés o aperitivo, de la misma manera que en sus lares remotos. La sazón cárnica, picante y oleosa obtenida por aquí, cargaba todo el poder de aquel sabor casero y es seguro que los defendían de su recuerdo apremiante y hasta haría que brotaran evocaciones hogareñas: ah... la butifarra.

En Soledad, la receta se mantuvo intacta sin que el cruce de razas y gastronomías, vale decir traducciones, le robaran el acabado sabor original, hasta que apareció el jarrete

de vaca mezclado a la carne de cerdo que con una pulgarada de ajo, otra de pimienta y un tris de sal, ennoblecían la saliva y convertían la boca en jugosa caja de sabores.

Esa variación terminó por convertirse en "auténtica receta", como cualquier soledaño la define y la defiende. Cuando esto sucede levantan el rostro satisfecho, airoso porque se están refiriendo a algo propio y al mismo tiempo importante, y más que eso algo mítico, pues todos desconocen aquel antiguo y remoto origen español, y además, durante muchísimos años las han elaborado con carne de vaca. Ahora, el regusto que tienen en sus bocas es el de una butifarra de segunda generación, hecha con corvejón de vaca, pero tan naturalmente ancestral para

ellos como antigua para aquellos españoles.

No es en las barricadas del teatro Olimpia o en las mesas butifarreras de las aceras de Soledad donde pueden comprarse butifarras de segunda generación. En las calles de Barranquilla la figura del hombre que vende las butifarras es típica e inconfundible. Son tipos animosos y fuertes. Deben serlo para no amilanarse con ese sol de sevicia que carga la ciudad todo el día, pues no se instalan a la sombra de aleros o de árboles, prefieren caminar y caminar por barrios y lugares del centro de la ciudad. Llevan la cabeza erguida y atenta, los hombros tirados hacia atrás para equilibrar mejor el peso de la ponchera que cuelgan de la nuca y que descansa por encima del vientre, algunas veces ador-

nado con delantal diminuto. El recipiente va repleto de butifarras, bollos de yuca, papas cocidas, trocitos de limón, pimienta, sal, ají picante, huevos hervidos y servilletas hechas con papel de envolver. El vendedor siempre lleva un cuchillo en la mano para cortar los amarres y para golpear el costado metálico del tazón. Muchos, por estribillo, van gritando: "la auténtica, la auténtica", pues, como era de esperarse, es harta la fama de que no lo son, y con ese grito creen contrarrestar la malicia sin tregua de la gente.

El toque-toque del cuchillo en la ponchera se expande como sonido entrañable al oído de todo barranquillero. Atraviesa muros y entra en casas, oficinas, iglesias, hospitales. Se cuela al oído pasajero de los que van en moto o en carro o simplemente caminando como el eco arenoso: la auténtica, la auténtica.

Todo el mundo escucha el *tas-tas* en el latón. Es un eco efímero de metal barato, pero con la costumbre se ha vuelto una palabra viva. Exactamente una palabra para tastar. Cualquiera, al primer sonido advierto, entiende: "ahí van las butifarras", y al instante sería capaz de iniciar un sartal de historias en torno al querido albondigón.

Hay sitios que el butifarrero no perdona: bares, billares y canchas de fútbol. Por esos sitios siempre hay quienes quieren una rica bolita de carne, sobre todo en los bares donde algunos dicen que los hace resistentes para la bebida y juran que la partícula *farra*

tiene que ver con juerga o borrachera. Si uno argumenta que no, que viene del italiano *farciare* que es rellenar o embutir, pueden contestar: "por eso, por eso, así como tú te rellenas de aguardiente o te embutes de ron".

La butifarra, sin embargo, estaba destinada a una larga historia y sorpresas más insospechadas que las del jarrete de res le esperaban en estas tierras americanas. Eso se supo hace unos veinte años, cuando en Barranquilla y hasta en Soledad, aparecieron toda clase de falsas butifarras. Unas "hechizas" con zanahoria, cebolla redonda y pimentón. Otras mezcladas con carne de pollo y hasta con Carve y siempre amasadas con harina de trigo acompañada de limón y salsas que disimulan todos esos sabores sin rango butifarresco y de paso desvirtúan por completo la vieja sazón. El símbolo se mantiene. La idea de Soledad sin butifarra es más irreal que una butifarra de arroz, pero la sustancia, el meollo de tan rico bocado hace rato desapareció.

Actualmente, muy pocos butifarreros, de tantos que hay, se conservan leales a la receta soledaña. Conocí dos. Un par de señoras mayores, doña Graciela y doña Eulogia. Genuinas butifarreras que aprendieron de sus madres el secreto del humilde embutido, así como ellas lo habían aprendido de las suyas. La dinámica de sus hogares gira en torno a la bolita de carne. Si se trata de mantener la tradición o simplemente de un negocio casero, eso no es lo que

importa al que se come una, la carne no sabe a explicaciones. Lo que importa es que sean legítimas y eso son las que ellas hacen en sus casas. Unas bolitas de marrones, pequeñas que casi no superan el tamaño de un huevo de codorniz. El afuereño sospecha de ese grandor, pero en Soledad todos saben que una butifarra más grande no es "la propia", lo que no es óbice para que aquí mismo, en su escenario natural, se encuentren algunas tan grandes como huevos de gallinas.

Igual que la receta, la sonora palabra ha dado lugar a variaciones. Mucha gente dice que la gutifarra tal vez porque en ese acento costeño, que no pronuncia la *ese*, se oye decir del buen gusto que tienen. Otros prefieren decir putifarra y tampoco es raro, pues uno de los poderes que le atribuyen, ni más faltaba que lo olvidaran, la señala como afrodisíaco.

En la isla Mallorca, butifarro quiere decir noble, pero en Barranquilla no es así, la palabra no despierta consideraciones semejantes, porque hace algunos años, muchos aprovecharon las condiciones callejeras de su venta para distribuir marihuana por toda la ciudad, y eso le costó al gremio una historia negra tan consolidada y famosa, que en la actualidad ningún papá animará a su hijo para que se convierta en vendedor de butifarras aunque de ello dependiera la tradición nacional.

Pero la fama es lo de menos, hoy día, la butifarra tiene problemas más serios. Puede decirse que nunca

antes tuvo tantos enemigos como ahora que llegó a Bogotá, Medellín, Cali y que fue aceptada en la línea de producción de varias empresas de alimentos y supermercados y en ganchos de carnicerías de barrio.

Por más de un siglo, la butifarra de Soledad, reinventada con carne de vaca se impuso sobre la butifarra con carne de cerdo que trajeron en barcos aquellos seres blancos y barbudos. Pero hace menos de diez años, cuando saltó desde esas tierras costea hacia el interior del país, el

reinado terminó. Como si la conquista continuara, es seguro que la butifarra recorrerá todo el país, que será paladeada nacionalmente hasta los territorios indígenas, pero tan desvirtuada y falsa que ya no podrá llamarse butifarra, ni gutifarra, ni putifarra, sino acaso, butipaisa.

Por suerte el maestro Pacho Galán nació y se hizo músico y cocinero precisamente en Soledad, pues uno de sus temas, "El brazalete", fue convertido por el mismo en el famoso merecumbé

"La butifarra de Pacho", como quien dice, una canción de segunda generación, igual que la receta. El tema se convirtió en el himno del embutido soledaño, y es una suerte que haya sido así porque tal como va la carrera de falsificación, es muy probable que pronto anuncien la butifarra vegetariana. Será entonces cuando quede esa canción de segunday un sabor perdido, refrenado en el paladar de los más viejos.

# Filtración de documentos reservados y acceso a archivos oficiales

GUILLERMO PUYANA

*En 1999 Guillermo Puyana publicó su libro "La libertad de Información" (Planeta), que sin duda se convertirá en un manual de obligada consulta, porque incluso controvierte las tesis de quienes anteponen la defensa de la reserva a la libertad de información. Aquí reproducimos la introducción de un capítulo que aporta elementos a la polémica sobre el acceso a documentos reservados en Colombia, donde las entidades públicas parecen confabuladas para obstaculizar este derecho y entorpecer las investigaciones periodísticas.*

Un periodista inglés decía que noticia es lo que alguien quiere ocultar, lo demás es publicidad<sup>1</sup>. De las mayores dificultades que enfrentan los periodistas en el trabajo cotidiano, una es el acceso a documentos de archivos públicos o privados protegidos por algún tipo de reserva. En Estados Unidos y en Europa los conflictos judiciales entre periodistas y personas o entidades que quieren mantener la reserva documental son muy comunes. La actividad reguladora del Estado en relación con la libertad de información muy frecuentemente deriva en la imposición de restricciones al acceso a información documental, mediante la protección de archivos con diferentes categorías de secreto o de reserva.

En Colombia, hace muchos años, se libró una batalla jurídica muy significativa para el levantamiento de una reserva artificialmente montada por funcionarios del Estado para impedir el acceso de perio-

distas a unos archivos públicos. El caso lo planteó el entonces miembro de la unidad investigativa de *El Tiempo*, Alberto Donadío.

El 5 de octubre de 1995 el periodista Héctor Mario Rodríguez, actualmente miembro de la unidad investigativa de la revista *Semana* obtuvo un fallo en su favor para que el Departamento Administrativo de Seguridad le entregara los registros migratorios del ciudadano peruano Alan García Pérez, que le habían sido negados, alegando reserva documental.

Sin embargo, esta jurisprudencia que garantiza el ejercicio de la libertad de información todavía no se ha consolidado y los periodistas tienen que seguir enfrentando día a día los obstáculos impuestos por funcionarios y particulares interesados en que algo no sea conocido.

Es así como en 1999, al periodista Ignacio Gómez, de la unidad investigativa del diario *El Espectador*, una

<sup>1</sup> Frase citada por Harold Evans, director del grupo editorial Mortimer Zuckerman en la XX Conferencia Anual Frank Gannet, diciembre 10 de 1997.

entidad pública le negó documentos relacionados con el trámite de unos créditos que altos funcionarios estatales estrechamente vinculados en un negocio de desarrollo turístico en el norte del país, alegando que se estaba protegiendo una reserva industrial comercial y bancaria<sup>2</sup>. Otro tanto había hecho la misma entidad con la revista *Dinero* respecto de una información general de la actividad crediticia de esa entidad en 1997<sup>3</sup>.

Estos ejemplos son tan sólo una réplica de lo que muchos funcionarios y entidades alegan continuamente frente a requerimientos de información de los periodistas, inclusive en los más altos niveles. La Corte Suprema de Justicia expidió en 1998<sup>4</sup> una sentencia que negaba la entrega de copias de un expediente ya archivado, alegando que estaba protegiendo la intimidad de las personas que habían sido involucradas en la investigación. Igualmente, muchos jueces colombianos han desarrollado la práctica de negar el acceso a expedientes que por la ley son públicos con el mismo argumento.

Otras instancias del estado colombiano hacen continuamente esfuerzos de toda naturaleza para establecer restricciones al acceso y uso de periodistas a documentos con reserva o secre-

to. La última gran polémica se desarrolló en el Parlamento colombiano, con ocasión de una propuesta de sancionar la divulgación de expedientes reservados por parte de periodistas, imponiendo penas privativas de la libertad contra los periodistas y económicas contra los medios de comunicación que incurrieran en esas conductas. Haciendo uso de una norma similar actualmente vigente, la Corte Suprema de justicia sancionó económicamente a la revista *Cambio 16* por haber divulgado partes de la defensa de un importante político involucrado en un proceso penal.

A través de las más diversas reglamentaciones, los órganos del Estado extienden a innumerables archivos públicos la protección de la reserva. Cada vez más frecuentemente publicaciones económicas tienen que enfrentar polémicas con ciudadanos particulares y empresas que se resisten a la divulgación de información sobre su desenvolvimiento económico, como los listados que anualmente realiza la revista *Dinero* sobre las empresas más importantes del país.

Hay igualmente una gran cantidad de normas que indirectamente sancionan la divulgación de cierto tipo de información, como las que establecen sanciones penales por utilización indebida de información privilegiada; las

que consagran circunstancias agravantes cuando los delitos de injuria y calumnia se realizan a través de medios de comunicación; la penalización de la divulgación de asuntos sometidos a secreto o reserva y algunas regulaciones sobre pánico económico. Estas normas si bien no están dirigidas explícitamente contra los medios de comunicación, son lo bastante abstractas y ambiguas como para permitir una interpretación en contra de la libertad de información.

En todos los países del mundo, los gobiernos gastan gigantescas cantidades de dinero para clasificar y mantener archivos reservados. Una investigación de *The Freedom Forum* concluyó que en Estados Unidos se clasifican diariamente 10.000 documentos y el gobierno gasta cerca de cinco mil millones de dólares al año en esa tarea.<sup>5</sup> Es un esfuerzo descomunal para evitar que ciertas cosas se conozcan y se divulguen públicamente.

Las dificultades éticas y jurídicas de usar documentos sometidos a reserva son tan complejas que un sector minoritario, pero muy importante de los periodistas, considera que la reserva documental debe respetarse a toda costa y que de ninguna manera es admisible violarla dentro del trabajo periodístico. Quienes más

<sup>2</sup> La respuesta está en el memorando del Instituto de Fomento Industrial No. J-212 del 9 de marzo de 1999.

<sup>3</sup> En efecto, mediante memorando J202-97 del 18 de abril de 1997, el Instituto de Fomento Industrial negó a la revista *Dinero* certificarle una relación de los créditos concedidos durante 1997.

<sup>4</sup> Sentencia de tutela de la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, del 17 de junio de 1998, expediente 4508.

<sup>5</sup> McMaster, Paul. «We are creating 10.000 secrets a day.» *Freedom Forum*, mayo 5 de 1998.

han representado esta tendencia en Colombia son María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo<sup>6</sup>. Ellos afirman que la libertad de información con toda su fuerza de derecho fundamental prevalente y, por lo tanto, sustancial al sistema social y político, no puede oponerse a las razones de seguridad nacional o de protección de otros derechos fundamentales no prevalentes en los que se sustenta la reserva documental. Es más, para María Teresa Herrán, el secreto documental prevalece sobre la libertad de información<sup>7</sup>, de. Manera que cualquier conflicto que se presente

entre uno y otro, se debe resolver en favor de la reserva, porque ese es el efecto natural y principal de la prevalencia. María Teresa Herrán entonces ni siquiera concede la imposibilidad de una equivalencia de derechos que en algunos casos pueda resolverse en favor de la libertad de información.

Sin embargo, la gran mayoría de los periodistas investigativos más importantes del mundo reivindican el derecho a un uso ético de información sometida a reserva. Por uso ético se entiende que el procedimiento de obtención de la información fue honesto y transparente y que su análisis y

divulgación mantienen el equilibrio informativo, la independencia y se protege a toda costa la veracidad. Es así como se rechaza la posibilidad de acceder a información reservada mediante compromisos indebidos con las fuentes o actos de corrupción patrocinados por los periodistas. Se rechaza también el uso descontextualizado de esa información, advirtiendo una tendencia moderna del periodismo investigativo en la que los documentos nunca son suficientes para sustentar una información, sino que son fuentes informativas que deben concurrir con otras fuentes. De lo

<sup>6</sup> Herrán María Terea y Restrepo, Javier Darío. «Ética para periodistas», Tercer Mundo, Bogotá 1992, p. 166, afirman que la publicación de documentos reservados, particularmente expedientes judiciales, constituyen actos de obstrucción de la justicia que «además de ser antiéticos también son ilegales».

<sup>7</sup> Herrán, María Teresa, «Tutela, Periodismo y Medios de Comunicación», Tercer Mundo/Fescol, Bogotá 1993, p.221



contrario, no habría investigación o ella se habría reducido a una labor de intriga para obtener los documentos reservados.

En esta materia la historia del periodismo ofrece los ejemplos más variados, que justifican las posiciones más encontradas y las propuestas más diversas. El respeto por el secreto de una información y el temor a enfrentar las consecuencias de divulgar datos relacionados con un proyecto de seguridad nacional, impidió que *The New York Times* revelara los planes de invasión a Bahía Cochinos. Hoy la mayoría de los estadounidenses lamenta esa decisión, porque quizás se hubiera evitado el desastre diplomático y militar que finalmente resultó ser. En Colombia, muchos periodistas reconocen que durante el proceso 8.000 se cometieron

graves errores en el manejo de documentos reservados filtrados a la prensa; pero también admiten que dichas filtraciones fueron una herramienta eficaz para presionar el impulso de las investigaciones, aunque se hace un juicio sobre si eso no dañaba la imparcialidad de la rama judicial y predisponía a los jueces y fiscales a actuar en un sentido más que en otro.

La frontera entre el uso ético o el uso indebido de documentos sometidos a reserva puede ser la clave del éxito o fracaso de las estrategias jurídicas de los medios de comunicación cuando se ven enfrentadas a procesos judiciales por información sustentada en ese tipo de fuentes. La razón es práctica: la mayoría de las veces la obtención de un documento reservado es posible en

virtud de un acuerdo con la fuente para mantener en reserva el documento en sí mismo y sólo permitir la divulgación de su contenido. Esto dificulta enormemente la posición de los medios de comunicación por cuanto tienen que defenderse protegiendo la identidad de la fuente y sin que pueda entregar el documento para probar que la publicación es cierta.

El uso periodístico de documentos secretos o reservados es un tema que involucra todos los aspectos más importantes de la libertad de información. Por eso, creo que es mejor enfrentarlo paso a paso, discriminando los diferentes tópicos que se ofrecen dentro de una discusión que es muy compleja.

## Libros

# La tinta con sangre entra

ANDRÉS EUGENIO ALONSO

*En esta novela del escritor chileno Alberto Fuguet, la historia gira en torno a las peripecias de tres periodistas consumados que le siguen la pista a la muerte por todo Santiago, y a un tímido y provinciano practicante de periodismo que en vez de vivir las cosas, las quiere escribir*

Contrario a lo que decía mi profesor de periodismo, siempre con ese tono adusto y frío que no admitía réplica, a veces lo que le pasa al periodista sí es noticia. Y creo que lo repetía invariablemente, cada año, con las mismas pausas reflexivas y la idéntica "apostura rígida" del maestro de escuela de Charles Dickens en "Tiempos difíciles". Decía mi querido profesor: "El periodista de verdad no se siente importante, porque no lo es. Carece de todo protagonismo. No crea, pero sí descubre. No enseña, pero sí ilustra. Su mejor virtud y su única pasión es la objetividad. Lo otro sobra y enreda". Enseguida, como todo periodista que se cree distinto y agudo, mi profesor parafraseaba a Albert Camus: "El periodismo es la más bella profesión del mundo". Y ahí, en ese punto en el que es imposible refutar, después de una pausa sentenciosa, nos soltaba el resto: "lo que le pasa al periodista no es noticia".

Con la novela del chileno Alberto Fuguet, "Tinta Roja", uno tiene la posibilidad de constatar lo contra-

rio: que el periodista sí es noticia en cuanto es artífice de lo que escribe, y que su experiencia en relación con lo noticiable es, en últimas, la rucia meretriz de feroces tetas que termina feriándose en las páginas de la prensa amarilla. E incluso, algunas veces bien camuflada, en las de los diarios "blancos" en los que quizás trabajó mi profesor objetivo.

La historia gira en torno a las peripecias de tres periodistas consumados que le siguen la pista a la muerte por todo Santiago, y a un tímido y provinciano practicante de periodismo que en vez de vivir las cosas, las quiere escribir. Alfonso Fernández Ferrer llega a la capital sin haberle ganado la batalla a nadie y se incorpora por obligación al Cuarteto de la muerte; se monta todas las mañanas junto a Escalona, Emiliano y Faúndez en la camioneta amarilla del diario "El Clamor" con la firme intención de practicar todo lo aprendido en la escuela de periodismo. Pero, error; Faúndez, maestro del sensacionalismo y su tutor, será el encargado de mostrarle el lado sórdido de la ciudad; de llevarlo a

recorrer calles y callejones en donde las casas apenas se sostienen; sitios en donde todos los días y las noches muere alguien. "Da lo mismo —escribe Fuguet—. La morgue siempre está repleta, los pacos llenan informes: atropellos, suicidios, estocadas, asesinatos, venganzas, violaciones, incendios, lo que sea. La sangre riega los barrios más pobres y se queda pegoteada en las cunetas (...) Todas las noches son iguales y, cada vez que amanece, surge un nuevo día y hay dos o tres páginas por llenar, ojalá una portada a color, porque la gente pide que le ilustren sus historias, quieren saber qué pasó, de qué se salvaron, quieren satisfacer sus deseos, sus temores, dar gracias a Dios porque eso que leen les ocurrió a otros y no a ellos". El narrador no se espabila ante la crudeza: atento y omnisciente toma nota de lo que ve: un quiosco al lado del paradero de micros, Faúndez que toma una cerveza, Escalona que fotografía el cadáver de un chofer muerto de un punzazo en el pulmón. Después el narrador le da la voz al viejo Faúndez para que sea él quien le dé el consejo a Ferrer: "(...) Métete por la raja tu Universidad y tus notas y esas malditas pirámides invertidas. (...) Quiero que tú escribas lo mejor que puedas. Quiero lo más parecido a literatura. Rasca quizás, pero literatura al fin y al cabo (...) Quiero un punto de vista, una mirada. Ese es el secreto, pendejo. Si tienes eso, lo tienes todo. La primera frase es lo más importan-

te, es cierto, pero quiero algo más que el qué, quién, cómo y no sé qué chucha más. Quiero que dejes caer una sensación, una atmósfera, un miedo. Que el lector entre, enganche y se identifique. En Santiago todos los días muere alguien. Ya no es novedad. Esa es tu misión: lograr que el fiambre ése parezca el primero."

Vista así, la novela continúa siendo vigente, por lo menos para cualquier estudiante de periodismo. Porque es justo aclarar que no es ninguna "novedad literaria". Y no lo es por partida doble: primero, porque, como bien lo reza su colofón, el libro en su segunda edición se terminó de imprimir en marzo de 1998, es decir, que lleva casi dos años apostado en los anaqueles de las librerías. Y, segundo, porque el epíteto "literaria", podría parecer exagerado e infundado para una novela cuyo autor tomó en serio al periodismo folletinesco y de relumbrón de los diarios sensacionalistas y lo hizo posible como temática literaria.

Si bien no es nada nuevo que el tema del periodismo y los periodistas sea tratado literariamente (desde Balzac hasta Tom Wolfe la parafernalia de los medios y con ella la vida rodeada de patetismo de los reporteros ha sido buen material de ficción y reflexión) lo que habría que anotarse a este novedoso autor chileno es que supo alejarse de los formulismos literarios que emularon con relativo éxito editorial algunas de las nuevas figuras de la literatura latinoamericana poste-

riores al llamado Boom. De esta manera logró que el periodismo de folletín, tan practicado en los diarios sensacionalistas, fuera buen material de ficción literaria perfectamente verosímil.

Y el logro se debe en gran parte a un manejo consecuente de dos herramientas narrativas fundamentales: en primer lugar, a la utilización del diálogo que si bien ralentiza el ritmo narrativo, salva al narrador de las digresiones descriptivas o del inmoderado patetismo que pudiera desprenderse de ellas y, en segundo término, a la puesta en escena cuidada y precisa, que no le hace el quite a lo truculento y que magnifica lo necesario la realidad zafia y tragicómica que deambula por las calles de Santiago. Porque de la misma manera como no es nada efectivo parafrasear las historias de amor, en las historias de sangre el lector tiene que hacer las veces de visor de la trama.

El empleo de esos dos instrumentos narrativos hace que el texto supere el mero enjuiciamiento hacia la profesión, al tiempo que demuestra como una verdad de a puño la sentencia de Tom Wolfe que nos condena a parecer moscardas: "Me divierte ver lo mucho que se preocupan esos... insectos por lo que les ocurre a nuestras almas... En cuanto captan el olor, comienzan a revolotear en el enjambre. Si les pegas un manotazo, no hay peligro de que muerdan. Se esconden donde pueden, y luego, en cuanto vuelves la cabeza hacia otro lado, se lanzan otra vez sobre ti. Son moscas de la carne. Aunque,

por supuesto, usted sabe tanto de eso como yo..."

Tal vez "Tinta Roja" deba llamarse "Prensa Amarilla", el libro de memorias novelado que se lee como si fuera la película que protagonizó Alfonso Fernández Ferrer, y que escribió finalmente cuando ya pensaba que no tenía nada que sacar y a nadie a quien ganarle una batalla. Y quizás estas memorias noveladas no alcancen a tocar, e incluso agredan el buen gusto de estetas libreros que ven en las ideas mejor material literario que en los hechos aparentemente escuetos.

Más allá de la catalogación —*non fiction*, como dicen en los corros editoriales— "Tinta Roja" está escrito para saciar el gusto nada pacato pero sí muy curioso de los periodistas que ya somos y de los que se están haciendo en las facultades.

A propósito; para agraviarlos a ellos y reafirmarnos a nosotros en algo que ya sabíamos pero que descubrimos tarde, parece estar hecho uno de los epígrafes de capítulo. No necesita mayor ilustración y creo que contiene el nudo de la novela:

"Mi padre estaba simplemente avergonzado porque

yo no trabajaba, y el ir a estudiar me haría obtener algo de respetabilidad. El Lacrosse había estado allí durante uno de los cursos. El me aconsejó:

—¿Cuál es la carrera más jodidamente fácil de aprobar?—le pregunté.

—Periodismo. Sus asignaturas son muy fáciles.

—De acuerdo. Seré periodista."

*Alberto Fuguet. TINTA ROJA. Alfaguara, Santiago de Chile, 1998. 409 páginas*

# Colaboradores

## PATRICIA NIETO

Es licenciada en Comunicación Social - Periodismo de la Universidad de Antioquia y Magister en Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad. Ha trabajado como periodista en el periódico El Mundo y en la revista La Hoja de Medellín. Es autora del libro *Con el sudor de tu frente*. En la actualidad es profesora de periodismo en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

## MIGUEL ESCOBAR CALLE

Es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. En la actualidad, es director e investigador de la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

## ALFONSO BUITRAGO

Es estudiante del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Es además colaborador de la revista La Hoja de Medellín.

## PAULO CEPEDA

Es estudiante del programa de Comunicación Social-

Periodismo de la Universidad de Antioquia. También es redactor del periódico De la Urbe, publicado por los estudiantes de la misma Facultad.

## LISBETH FOG

Es Comunicadora Social y Máster en Science Journalism de la Universidad de Boston. Preside la Asociación Colombiana de Periodismo Científico y es divulgadora científica de Colciencias.

## LUIS CARLOS MOLINA

Es licenciado en Comunicación Social - Periodismo y Magister en Lingüística de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, donde también se desempeña como profesor en el área de lingüística. Su libro inédito *Territorios de la muerte* fue finalista en el Concurso Nacional de Crónica y Reportaje de la Universidad de Antioquia en 1999.

## RAÚL OSORIO VARGAS

Es periodista, reportero y profesor de reportaje. Magister y aspirante a Doctor en Comunicación Social en la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de

São Paulo, Brasil, en el área de Periodismo. Investigador/becario de la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo.

## CARLOS SÁNCHEZ

Es periodista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia y autor de los libros *El contrasueño: historias de la vida desechable* y *Santificadas las fiestas*. Como cronista y corresponsal viajero ha colaborado con revistas y periódicos como Credencial y el Magazín Dominical de El Espectador.

## GUILLERMO PUYANA

Es abogado de la Universidad de los Andes. Desde 1992 se ha dedicado al ejercicio profesional en el campo del derecho penal y la libertad de información. Ha sido asesor jurídico de diversos medios de comunicación. También es profesor universitario. Es autor del libro *Libertad de información*.

## ANDRÉS EUGENIO ALONSO

Es egresado del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad de Antioquia.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3